Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

FORMACIÓN BÁSICA

# EL DON DE LA FE

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

## DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

## PROYECTO DE FORMACIÓN
## FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

## FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

## INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

FORMACIÓN BÁSICA

# EL DON DE LA FE

**Escuela de Agentes de Pastoral**
**Diócesis de Plasencia**

Nihil obstat
**Francisco Rico Bayo**
*Vicario General*

# ÍNDICE

**Introducción** . . . . . 7

**Bibliografía** . . . . . 9

**Siglas** . . . . . 10

**Método de trabajo** . . . . . 11

**Sesión 1.** La fe ante un desafío . . . . . 13

**Sesión 2.** Cuestionamiento de la fe. . . . . 19

**Sesión 3.** Caminos hacia la fe (1ª parte) . . . . . 27

**Sesión 4.** Caminos hacia la fe (2ª parte) . . . . . 33

**Sesión 5.** La realización y el camino de la fe (1ª parte) . . . . . 39

**Sesión 6.** La realización y el camino de la fe (2ª parte) . . . . . 44

**Sesión 7.** Las características de la fe . . . . . 50

**Sesión 8.** La verdad de la fe . . . . . 55

**Sesión 9.** La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (1ª parte) . . . 62

**Sesión 10.** La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (2ª parte) . . . 69

**Sesión 11.** La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (3ª parte) . . . 75

**Sesión 12.** La comunidad de los creyentes (1ª parte) . . . . . 82

**Sesión 13.** La comunidad de los creyentes (2ª parte) . . . . . 87

**Sesión 14.** Algunas dimensiones de la fe . . . . . 93

**Sesión 15.** El lenguaje de la fe, los símbolos de la fe, los dogmas de la fe, el sentido sobrenatural de la fe y el crecimiento en la inteligencia de la fe . . . . . 99

**Sesión 16.** Porta Fidei (1-8) . . . . . 105

**Sesión 17.** Porta Fidei (9-15) . . . . . 110

**Epílogo** . . . . . 117

**Vocabulario** . . . . . 119

**Calendario de sesiones** . . . . . 123

**Algunas referencias magisteriales** . . . . . 125

**Calendario diocesano** . . . . . 127

# Introducción

El papa Benedicto XVI, con su carta apostólica "Porta fidei", ha convocado el "Año de la fe", que comienza el 11 de octubre de 2012.

Estas sesiones quieren ofrecer algunos aspectos básicos de la fe.

1. Hoy la fe es cuestionada. Se cuestiona su transmisión, su contenido y su razón última. Ante esta realidad necesitamos, sobre todo, testigos de la fe. (Sesión 1)
2. Hoy prevalece una visión secularista de la realidad y se reduce la fe al ámbito privado. Crece la indiferencia y la incredulidad, ambas pueden anidar también en nosotros. Por ello tenemos que explorar nuevos caminos que lleven a la fe. (Sesión 2)
3. Hay caminos diversos para llegar a la fe: Una experiencia, un encuentro, una palabra, un libro, el pensamiento, la reflexión... Como personas que piensan, debemos darnos a nosotros mismos y a los demás razón de nuestra fe. (Sesión 3 y 4)
4. La Biblia habla de la fe narrando la historia de la revelación de Dios y la respuesta de la persona en la fe o en la incredulidad. Veremos el testimonio de la Sagrada Escritura y la unidad entre el acto y el contenido de la fe. (Sesión 5)
5. Las actitudes básicas de la fe (Escuchar y percibir, abrirse y recibir; conversión de la forma de pensar y actuar; esperanza y apertura hacia lo nuevo; confianza en Dios, servicio al prójimo, transformación de la vida y el mundo). (Sesión 6)
6. Las características de la fe: la fe es una gracia; es un acto humano; la fe y la inteligencia; la libertad de la fe, la necesidad de la fe; la perseverancia en la fe y la fe, comienzo de la vida eterna. (Sesión 7)
7. La verdad de la fe; la verdad revelada de Dios como fundamento de la fe. (Sesión 8)
8. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad: el mundo como creación, el problema del mal y el mensaje de la redención. (Sesiones 9, 10 y 11)
9. La comunidad de los creyentes: creemos dentro de la Iglesia y con la Iglesia; ella es signo e instrumento por lo que es y por lo que cree, en su rostro ha de resplandecer en el mundo Jesucristo; ella vive a la luz de la palabra de Dios y es una comunidad de fe. (Sesiones 12 y 13)
10. Algunas dimensiones de la fe (personal, comunitaria, justificante y sociopolítica). (Sesión 14)
11. El lenguaje de la fe, los símbolos de la fe, los dogmas de la fe, el sentido sobrenatural de la fe y el crecimiento en la inteligencia de la fe. (sesión 15)
12. La carta apostólica "Porta fidei", por la que el papa Benedicto XVI ha convocado el "Año de la fe". (sesiones 16 y 17)
13. María es, por excelencia, la peregrina en la Fe, primera discípula de Cristo. Nosotros somos, como María, peregrinos en la FE: somos una comunidad creyente. (Epílogo)

***En cada sesión oramos, leemos, profundizamos y llevamos a la práctica en nuestra parroquia, arciprestazgo y diócesis lo que vamos descubriendo***.

# Bibliografía

**AAVV.**, ¿Cómo transmitir la fe hoy? Escenarios y desafíos para la nueva evangelización, en revista Sal Terrae, Junio 2012 - tomo 110/6 (n. 1.168).

**AAVV.**, El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe, Sal Terrae, Santander 2012.

**AAVV.**, Fe, en Sacramentum Mundi III, Herder, Barcelona 1976 (2ª ed.), 95-147.

**AAVV.**, Transmitir la fe. Condiciones y ámbitos, Sal Terrae, octubre 1997 - tomo 85/9 (n.º 1.005).

**BENEDICTO XVI**, Carta Apostólica Porta Fidei, 2011; Fe y ciencia. Un camino necesario, Sal Terrae, Santander 2011.

Caminos para la fe, CCS.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

**DEZINGER, H. - HÜNERMANN, P.**, El magisterio de la Iglesia, Herder, Barcelona 2000.

**DUCH, L.**, La crisis de la transmisión de la fe, PPC, Madrid 2009.

**FRIES, H.**, Creer y saber: vías para una solución del problema, Cristiandad, Madrid 1963.

**GARCÍA MOURELO, S.**, La fe cristiana, CCS, Madrid 2011.

**GONZÁLEZ-CARVAJAL, L.**, Evangelizar en un mundo poscristiano, Sal Terrae, Santander 1993.

**KASPER, W.**, Introducción a la fe, Sígueme, Salamanca 1982 (2ª ed.); La fe que excede todo conocimiento, Sal Terrae, Santander 1988; Fe e historia, Sígueme, Salamanca 1974.

**KEHL, M.**, Introducción a la fe cristiana, Sígueme, Salamanca 2002.

Las raíces de nuestra fe, CCS.

**MARTÍN VELASCO, J.**, La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Sal Terrae, Santander 2.002 (2ª ed.).

**MEDARD, K.**, Introducción a la fe, Sígueme, Salamanca 2.002.

**MOUROUX, J.**, Creo en ti, Flors, Barcelona 1964.

**RAHNER, K.**, ¿Crees en Dios?, Taurus, Madrid 1971.

**RATZINGER, J.**, Fe, verdad y tolerancia, Sígueme, Salamanca; Introducción al cristianismo, Sígueme, Salamanca 2002 (10ª ed.)

**ROBIRA BELLOSO, J. M.**, Fe y cultura en nuestro tiempo, Sal Terrae, Santander 1988.

**RUIZ DE LA PEÑA, J. L.**, El don de Dios. Antropología teológica especial, Sal Terrae, Santander 1991; Crisis y apología de la fe, Evangelio y nuevo milenio, Sal Terrae, Santander 1995.

**SECKLER, M.**, Fe, en Conceptos fundamentales de la teología I., Cristiandad, Madrid 1979 (2ª ed.), 562-581.

Vivir de fe en la vida diaria, CCS.

**ZUBIRI, X.**, El hombre y Dios, Madrid 1984, 209-304.

# Siglas

**CEC** Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

**ChL** *Christifideles Laici*, Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, 1988.

**CLIM** Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo, Conferencia Episcopal Española, 1991.

**CVP** Los católicos en la vida pública, Conferencia Episcopal Española, 1986.

**D** DENZINGER, H., El magisterio de la Iglesia, Barcelona 1963 (3ª ed).

**DS** DENZINGER, H. - SCHÖNMETZER, A., Enchiridion Symbolorum, Barcelona, Freiburg i.B. - Roma 1965.

**DV** *Dei Verbum*, Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, 1965.

**EiE** *Ecclesia in Europa*, Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, 2003.

**EN** *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación Apostólica de Pablo VI, 1975.

**GS** *Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965.

**LG** *Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia, 1964.

**MC** *Marialis Cultus*, Exhortación Apostólica de Pablo VI, 1974.

**NMI** *Novo Millennio Ineunte*, Carta Apostólica de Juan Pablo II, 2001.

**OA** *Octogesima adveniens*, Carta Apostólica de Pablo VI, 1971.

**PF** *Porta Fidei*, Carta Apostólica de Benedicto XVI, 2011.

**RM** *Redemptoris Missio*, Carta Encíclica de Juan Pablo II, 1990.

**UR** *Unitatis Redintegratio*, Concilio Vaticano II. Decreto sobre el ecumenismo, 1964.

# Método de Trabajo de cada Sesión

**1.** El material de las sesiones, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

**a.** Leer el **punto 1** **"Nuestra realidad"**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.

**b.** Leer el **punto 2** **"Iluminación de nuestra realidad"** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.

**c.** Responder, si se puede, a las preguntas del **punto 3** **"Contraste pastoral"**.

**d.** Preparar alguna petición o acción de gracias, si el **punto 4** **"Oración"** así lo indica.

**2.** La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a) **Nuestra realidad**

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b) **Iluminación de nuestra realidad**

Después de leer el contenido de la "Iluminación" expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltará aquello que considere oportuno y conveniente.

c) **Contraste Pastoral**

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d) **Oración**

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

# EL DON DE LA FE

## 1ª SESIÓN

## *La fe, ante un desafío*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

1. La fe, ante un desafío
   - 1.1. Una cuestión decisiva
   - 1.2. La propia fe se ve cuestionada
   - 1.3. ¿Qué significa creer?
   - 1.4. Difuminación de los contornos

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Hoy se habla de que hay personas que tienen una "fe a la carta": unos creen en la resurrección, otros no tanto y sí en la reencarnación; hay quien tiene mucha fe en los ángeles y otros no creen que existan...
- El paso de una cultura rural a una cultura tecnificada, la crisis a todos los niveles, que vivimos, hace que se confíe poco en algo, pero en Dios menos ¿para qué? Ya, dicen, no es necesario, todo tiene unas causas y unas soluciones de tejas abajo.
- Y en cuanto a la vida, ¿qué es pecado?, dicen muchos, ¿cómo se puede trasmitir la fe?. Pocas personas saben dar razón de su fe, ¿pero vale dar razones y ejemplo para trasmitir la fe a los hijos?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 1. La fe, ante un desafío

### *1.1. Una cuestión decisiva*

"La transmisión de la fe" se ha convertido hoy en un problema casi general y vive una grave crisis. Es la cuestión decisiva de la Iglesia actual. A pesar de los esfuerzos realizados, la fe corre el riesgo de evaporarse en nuestra realidad; y cada vez menos parece ser una fuerza que determine la vida y la realidad. Su capacidad de convicción y de transmisión parece desfallecer.

Muchos de nosotros nos preguntamos: ¿A dónde va a ir a parar todo esto? ¿Cómo debemos afrontar esta crisis? ¿Estamos en condiciones de afrontarla? Cualquier observador atento de la realidad, tal como se presenta hoy, sobre todo en Europa, puede constatar la disminución cuantitativa de la práctica religiosa y la desaparición de los signos y manifestaciones religiosas de la vida pública. En muchas partes los creyentes se encuentran en una situación de diáspora y como perdidos. "En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, un ´pequeño rebaño` (Lc 12,32). Esto les pone ante el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad" (NMI 35). En varios países los cristianos son perseguidos.

### *1.2. La propia fe se ve cuestionada*

La crisis es tan profunda y tan amplia, que no basta con recurrir a métodos más eficaces y atractivos y a mejores estructuras de transmisión de la fe. La discusión sobre reformas externas de la Iglesia es necesaria; pero no debe realizarse superficialmente, porque sería una manifestación de debilidad de la fe. ***Hoy está en cuestión:*** la ***transmisión de la fe*** y la misma ***fe***; su ***forma de transmisión*** y el ***contenido*** y la ***razón última de la fe***. La fe misma se ve ante un desafío.

Y no se trata sólo de la fe de los otros, ni tampoco de la fe de la próxima generación; ***¡se trata de nuestra propia fe!*** Si fuera más convincente, más contagiosa, más vibrante, quizá no tendríamos que preocuparnos por su transmisión. Por ello, lo que necesitamos, sobre todo, son ***testigos vivientes de la fe. Sólo convence la fe vivida.***

La teología y los teólogos, en esta situación, ofrecen una ayuda modesta. La ***fe vivida y viviente*** no se le puede demostrar a nadie. Hay que ***atestiguarla***. Se puede intentar conducir con prudencia a la fe, empleando también el razonamiento, y defenderla frente a sus adversarios intelectuales. De este modo, el cristiano debe dar razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. l Pe 3,15). El teólogo puede, además, tratar de medir la "largura y anchura, la altura y profundidad" del misterio de Cristo, que vive en nuestros corazones por la fe, y de exponer toda la riqueza interior de la fe. Pero, al hacerlo, volverá a constatar siempre que el amor de Cristo supera todo conocimiento (cf. Ef 3,17-19).

En este sentido modesto nos preguntamos: ¿Qué significa creer? ¿Cómo tiene lugar la fe? ¿En qué se fundamenta nuestra fe? ¿Qué creemos en la fe? Preguntamos, pues, por la ***naturaleza***, el ***acto***, el ***contenido***, y el ***fundamento de la fe cristiana***. En último término, preguntamos también por la ***comunidad de creyentes***, la ***Iglesia***.

### *1.3. ¿Qué significa creer?*

La palabra ***"creer"*** es una ***palabra ambigua***. Cuando digo: "creo que lloverá mañana", quiero decir: tengo indicios, pero no estoy seguro. ***Creer*** significa, en este caso, ***opinar y suponer***. Puede designar desde la ***credulidad***, la ***confianza ciega***, una ***actitud ingenua***, intelectualmente cómoda, basada en la autoridad, hasta la ***fe errónea*** y la ***superstición***. Pero la palabra ***"creer"*** puede expresar también ***esperanza firme***, ***confianza*** y ***fidelidad***. Cuando digo: "te creo", la fe se refiere a una ***persona en la que tengo confianza***, porque estoy seguro de su fiabilidad. En este caso, la fe no expresa falta de seguridad, sino ***profunda certeza***, basada en la confianza personal.

La palabra "creer", por su ambigüedad, es susceptible de abuso. Lo esencial y lo accidental de la fe, la fe y la superstición, están con frecuencia cerca, y a veces mezclados entre sí. Se puede ofender la disponibilidad y la fuerza de la fe, sobre todo de los jóvenes, y abusar de su confianza. Los sistemas totalitarios son hábiles y refinados para ello, y las sectas juveniles muestran la actualidad de este peligro, incluso en nuestra sociedad.

También el uso religioso y cristiano de la palabra ***"creer"*** es variado. Cuando el cristiano confiesa: "yo creo", con ello no sólo quiere decir que ***Dios existe***. Esto lo creen también los demonios, y les hace temblar (cf. Sant 2,19). ***El cristiano con esta afirmación testifica su máxima certeza personal***. Para él, ***en la fe se trata de la firmeza y del contenido, del fundamento y de la meta de su existencia***. Pero ***esta confianza está fundada en contenidos concretos:*** en la fe en la historia de Dios con las personas, en la encarnación de Dios, en la cruz y en la resurrección de Jesucristo y en la presencia activa del Espíritu de Dios en la palabra y en los sacramentos de la Iglesia. En la fe se han de distinguir, por tanto, el ***acto de fe*** y ***el contenido de la fe***. S. Agustín distingue tres aspectos de la fe: el ***contenido de la fe*** (*credere Deum* = creer que Dios existe); la ***confianza de la fe*** (*credere Deo* = creer en Dios, en el sentido de confiar en él); y el ***camino de la fe*** (*credere in Deum* = ponerse en camino hacia Dios y hacerlo en comunión con todos los miembros del cuerpo de Cristo).

Con frecuencia se ha reducido el concepto teológico de la fe al primer aspecto (contenido). Con frecuencia, la fe se entendió sólo como ***creer en algo***, como considerar verdaderos unos enunciados y hechos sobrenaturales. Si la fe se entiende sólo en este sentido, limitado a su contenido, entonces la crisis de fe consiste en que hoy día muchos cristianos no comparten ya toda la doctrina de fe de la Iglesia en diversos puntos doctrinales candentes (existencia de ángeles y demonios, nacimiento virginal, moral sexual...). Muchos cristianos ni siquiera conocen ya las verdades básicas de la fe eclesial; en muchos casos el contenido de la fe se ha reducido hoy hasta niveles sorprendentes (cf. EiE 46). Estos hechos son fenómenos inquietantes. Porque una fe carente o vacía de contenido es una fe sin consistencia y que no tiene objeto, en el doble sentido de la expresión: se evaporará rápidamente y tendrá el peligro de mezclarse, hasta hacerse irreconocible, con otras posiciones, movimientos, ideologías y utopías.

Pero, si se absolutiza el ***aspecto del contenido***, entonces la transmisión y la mediación de la fe caen bajo la sospecha de ***adoctrinamiento***. Y a ello se opone la persona actual ilustrada, ansiosa de libertad, y también el verdadero creyente, el cual sabe que creer es mucho más que considerar verdaderos determinados enunciados doctrinales de catecismo. La ***fe*** es también un ***acto*** y una ***consumación***; es una ***actitud que determina toda la vida***. Un aspecto importante de la crisis actual de fe consiste en que ***muchas actitudes básicas de la fe se nos han hecho extrañas:*** la actitud de ***respeto profundo, humildad, confianza, entrega. El acto de fe y el contenido de la fe son hoy igualmente impugnados.***

### *1.4. Difuminación de los contornos*

Siempre hubo peligros y tentaciones para los creyentes, y persecuciones contra ellos. Pero, la polémica en torno a la fe ha adquirido hoy una nueva dimensión. La situación es, entre otras cosas, tan dramática, porque hoy la ***fe*** y la ***incredulidad*** en gran parte ***ya no se oponen como actitudes claramente identificables***. Los contornos nítidos se difuminan, porque la fe es sacudida con frecuencia y se ve combatida y amenazada en su esencia desde dentro; y, por otra parte, en nuestra sociedad, ya no suele aparecer con carácter militante. ***Con la certeza personal de la fe, se ha roto también la de la incredulidad; también ella se ha hecho escéptica y, en último término, indiferente.***

En este ***ambiente de indiferencia*** (cf. EiE 26), cada vez más general, pero desconcertante y anónimo, se producen las transiciones entre fe e incredulidad, muchas veces en silencio y casi imperceptiblemente. Rara vez logró la incredulidad enmascararse tan bien como puede hacerlo en la actual confusión babilónica de las lenguas. Nada se afirma ya con claridad, nada se niega directamente; más bien, todo cambia de definición, de función y de interpretación. Al final se desvanecen incluso las diferencias entre fe e incredulidad. Esto puede ir tan lejos que, de pronto, se descubre el ateísmo, en el cristianismo y se formula la tesis: "Sólo un ateo puede ser un buen cristiano, y sólo un cristiano puede ser un buen ateo" (E. Bloch). Así, la incredulidad aparece de pronto como piadosa, porque es abierta, tolerante y

comprometida; y hasta se ha convertido en una especie de nueva religión con gran poder de absorción. Por el contrario, la fe sólidamente confesional es tildada con frecuencia como de visión estrecha.

No hay que defender una posición de la fe segura de sí misma en sentido erróneo, intolerante y opuesta a toda discusión. Estas actitudes erróneas nacen, en muchos casos, de una fe débil. Los creyentes debemos preguntarnos de nuevo en profundidad: ¿Qué significa creer? ¿Cómo tiene lugar la fe? ¿Cuál es el contenido vinculante de la fe? ¿Cómo se puede justificar y fundamentar la fe? ¿Por qué se ha de creer y confesar la fe? ¿Cómo ha de transmitirse vitalmente la fe? ¿Cómo podemos hacer entender de nuevo, primero a nosotros mismos y luego a los demás, que creer es hermoso, que la fe es un regalo para ser regalado a su vez, que la fe es la salvación de la persona?.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** Hoy la transmisión de la fe es un problema y vive una grave crisis. La fe parece una fuerza que determina poco la vida; su capacidad de convicción y de transmisión parece desfallecer.

**2.** En muchos lugares los cristianos son un pequeño rebaño. Esto exige dar testimonio, a veces en condiciones difíciles, de los aspectos específicos de nuestra identidad cristiana.

**3.** Hoy está en cuestión: la fe y la transmisión de la misma; su forma de transmisión y el contenido y la razón última de la fe. La fe se ve ante un desafío. Se trata de la fe personal, de la fe de los otros y de la fe de la próxima generación. Necesitamos hoy testigos vivientes de la fe. Sólo convence la fe vivida.

**4.** La fe vivida hay que atestiguarla. Se puede llevar a la fe, usando también el razonamiento, y defenderla frente a sus adversarios. Así, el cristiano da razón de la esperanza que hay en él.

**5.** Cuando un cristiano dice: "yo creo", con esta afirmación testifica su máxima certeza personal. Para él, en la fe se trata de la firmeza y del contenido, del fundamento y de la meta de su existencia. Esta confianza está fundada en contenidos concretos: en la fe en la historia de Dios con las personas, en la encarnación de Dios, en la cruz y en la resurrección de Jesucristo y en la presencia activa del Espíritu de Dios en la palabra y en los sacramentos de la Iglesia.

**6.** En la fe se distingue entre el ***acto de fe*** y el ***contenido de la fe***. S. Agustín distingue tres aspectos de la fe: el ***contenido de la fe*** (creer que Dios existe); la ***confianza de la fe*** (creer en Dios, en el sentido de confiar en él); y el ***camino de la fe*** (ponerse en camino hacia Dios y hacerlo en comunión con todos los miembros del cuerpo de Cristo).

**7.** Con frecuencia se ha reducido el concepto de fe a su contenido: considerar verdaderos unos enunciados. Muchas personas hoy no conocen o aceptan las verdades básicas de la fe. Una fe vacía de contenido se evapora y se mezcla con otras posiciones, ideologías y utopías.

**8.** Si se absolutiza el contenido, la transmisión y la mediación de la fe caen bajo la sospecha de adoctrinamiento. Creer es mucho más que considerar verdaderos unos enunciados doctrinales.

**9.** La fe es también un acto y una consumación; es una actitud que determina toda la vida. Hoy muchas actitudes básicas de la fe nos resultan extrañas: respeto profundo, humildad, confianza, entrega. El acto de fe y el contenido de la fe son hoy rebatidos o criticados.

**10.** Hoy fe e incredulidad no suelen oponerse. La fe con frecuencia se ve amenazada desde dentro; y ya no suele aparecer con carácter militante. Con la certeza personal de la fe, se ha roto también la de la incredulidad; que también se ha hecho escéptica e indiferente.

**11.** En este ambiente indiferente se producen hoy las transiciones entre fe e incredulidad. Desaparece la diferencia entre fe e incredulidad. La incredulidad aparece como piadosa, tolerante, comprometida. La fe confesional es valorada con frecuencia como de visión estrecha.

**12.** Hoy nos preguntamos de nuevo: Qué significa creer; cómo tiene lugar la fe; cuál es el contenido de la fe; cómo se puede justificar y fundamentar la fe; por qué se ha de creer y confesar la fe; cómo ha de transmitirse la fe; cómo podemos hacer entender que creer es hermoso, que la fe es un regalo para ser regalado, que la fe es la salvación de la persona.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

El grupo de la cofradía "Jesús Nazareno" crece en la asistencia los lunes para formarse. Una semana leemos el Evangelio, conectado con la vida; y otra semana trabajamos el material de formación para cofrades "Paso a paso". Asistimos cada día más porque, de boca a boca, nos lo trasmitimos unos a otros.

- ¿Qué puede haber detrás de este hecho?
- ¿Qué les mueve a hablar con otras personas para que vengan?
- ¿Qué puede moverle a venir a la reunión? (ver qué añade a la oración "salmo a la búsqueda de Dios")

# 4. ORACIÓN

## Salmo a la búsqueda de Dios

Señor, Señor, ¿por qué te escondes de mí de esa manera?
Te llamo con todas mis ansias.
Te busco en todas direcciones.
Grito desesperadamente hacia Ti.
Me ofrezco a Ti por entero.
¿Qué más quieres?
¿Acaso vas a negarte indefinidamente a escucharme?

Hijo mío, deja de agitarte de ese modo.
¿Cuándo vas a comprender
que no eres tú quien me busca,
sino Yo quien te llamo desde siempre;
que no eres tú quien me ora,
sino Yo quien intenta sin descanso hacerme oír por ti;
que no eres tú quien me desea,
sino Yo quien aspira a ti infatigablemente;
que no eres tú quien me llama,
sino Yo quien, día y noche, llama a tu puerta?

Tus oraciones y tus súplicas
son respuesta a las que yo te dirijo.
Y es que el hambre que tienes tú de Mí
jamás podrá compararse
al hambre que Yo tengo de ti.
La sed que tienes tú de Mi agua
no se aplacará jamás
si no aprendes, en el silencio
a venir a beber de Mi fuente
sin desear ninguna otra.

# EL DON DE LA FE

## 2ª SESIÓN

## *Cuestionamiento de la fe*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

2. Cuestionamiento de la fe

2.1. Pérdida de función de la fe

2.2. La fe, críticamente sometida y superada

2.3. Oscurecimiento de Dios

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Conversación real entre un tío sacerdote y un sobrino universitario francés: (después de hablar de los estudios, el deporte, las amigas, etc.) el tío sacerdote le pregunta... "y la fe, tu relación con Dios ¿cómo la vives?", responde, el sobrino: "tío sólo cuando vengo a España, y veo a los abuelos y a vosotros que rezáis, vais a misa y tal, es cuando veo que aún hay fe. Ni en la Universidad, ni entre amigos, ni en mi ambiente, ni en casa veo algo que me refiera a Dios. No hay señal de Dios"
- En los pueblos es difícil que se dé esta situación ¿pero qué necesidad siente de Dios mucha gente de mediana edad y los jóvenes? Si es que sí sienten necesidad, ¿en qué se nota?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 2. Cuestionamiento de la fe

La ***fe***, en su sentido amplio, es un ***elemento esencial en todas las religiones***. La persona religiosa parte de que la realidad que percibimos con nuestros sentidos no es la realidad verdadera ni la única. Está convencida de que la realidad sensiblemente cognoscible existe porque participa de una realidad muy distinta y más amplia, llamada "realidad de lo sagrado". Lo sagrado es para ella un misterio que produce temor y fascinación. Así pues, la religión incluye siempre la actitud de fiarse y confiar en realidades de carácter suprasensitivo. Ellas son para las personas apoyo y consuelo en las angustias y necesidades de su vida. Pero lo sagrado y lo divino son también, con frecuencia, objeto de temor y de espanto. Es éste un fenómeno ambivalente.

### *2.1. Pérdida de función de la fe*

La convicción actual se distingue radicalmente de esta convicción religiosa de la humanidad. Para nuestra conciencia actual, la realidad empíricamente constatable, material y económica, es la realidad verdadera; de ella se deduce todo lo demás y en ella se mide todo lo demás. Más aún, toda realidad espiritual y religiosa es interpretada, con frecuencia, sólo como reflejo, proyección o sucedáneo de experiencias y necesidades materiales o de intereses sociales. O al menos es calificada como secundaria en relación a los llamados problemas concretos.

Desde los antiguos sofistas y los filósofos escépticos, siempre ha habido objeciones contra la tradición religiosa. Sin embargo, la ***visión secularista de la realidad***, hoy muy difundida, es, desde la perspectiva de la historia de la humanidad y de la cultura, un producto tardío. Como convicción de amplias masas, apenas cuenta con un siglo de vida.

El cristianismo y la teología no están libres de responsabilidad en este proceso. En la enseñanza, y en la vida privada y social, el cristianismo –como reconoce el Vaticano II– ocultó con frecuencia el verdadero rostro de Dios, en vez de revelarlo de forma viviente. En la baja Edad Media y al comienzo de la época moderna, el acto de fe original, sencillo, fue desdoblado en muchas cuestiones conceptuales, a menudo inútiles para la vida práctica. La fe se convirtió en una cápsula complicada por la multitud de elementos adicionales, poco inteligible para el "cristiano normal" e inhabitable para él. Además, en la baja Edad Media la fe en Dios fue a menudo desorbitada, hasta convertirse en fe en un Dios arbitrario que puede engañar y extraviar a las personas y al que, sin embargo, tendríamos que obedecer ciegamente. Esta fe no puede ser ya una experiencia liberadora; es una realidad que se superpone autoritariamente a la persona y que oprime su libertad y dignidad. Contra esta concepción unilateral y autoritativa de la fe, la persona tenía que protestar por su dignidad humana.

La ***protesta*** vino, primero, de los ***reformadores***. ***Lutero*** rechazó la pura fe intelectual; para él, la ***fe era confianza*** (fiducia) ***en la gracia de Dios, sólo en virtud de Cristo.*** Lutero, contra Erasmo, declaró también que la ***fe se manifiesta con suprema certeza en afirmaciones sólidas*** (assertiones). Así se explica que de los principios reformadores surgiera más tarde un nuevo sistema escolástico. A él se opuso el ***pietismo***, estableciendo la exigencia de una ***sencilla y simple fe sentimental***. Con ello se dio el tono que volvió a sonar más tarde en el ***romanticismo*** y que ***resuena en muchas corrientes actuales:*** la fe como barrunto o sentimiento de lo Incondicional, como experiencia personal de un misterio divino, que con frecuencia permanece muy indeterminado. Sin quererlo, el pietismo preparó con ello el terreno a la ***Ilustración*** y a su crítica frente a una revelación positiva, concreta, histórica, dotada de concretos y específicos contenidos cristianos de fe. Lo que quedó, con frecuencia, en la Ilustración era la fe universal de la humanidad en un ser supremo, que, dada su carencia de contenido, pronto tenía que evaporarse. Hegel manifestó acerca de él todo su mordaz sarcasmo.

¿Cómo y por qué se impuso esta religiosidad no vinculante de la Ilustración?. Hay varias razones.

a. ***Por el avance del pensamiento científico***, tal como éste se entendía en los siglos XVIII y XIX, es

decir, de la imagen mecánica del mundo. Cada vez se podían explicar mejor los fenómenos de la realidad, prescindiendo de Dios. Al parecer, la "hipótesis Dios" se había hecho innecesaria.

b. Pero también hay una parte de ***responsabilidad de los cristianos en la nueva situación***. En las ***guerras de religión*** que siguieron a la escisión de la fe en el siglo XVI, la sociedad quedó trastornada. ***La religión cristiana había perdido su función como áncora de unidad y de sentido;*** incluso fue ocasión de disputas y de guerras que llevaron a la sociedad al borde de la ruina. Ante ello no quedaba otra ***opción***, para salvaguardar la paz y la supervivencia, que ***declarar la religión asunto privado*** y ***establecer el orden público, prescindiendo de las diversas formas confesionales de la fe cristiana***, sobre ***un fundamento común a todos y vinculante para todos: la razón humana universal***.

Así, debido a diversas causas, surgió una civilización que trataba de explicar el mundo y la vida de forma autónoma y sólo a partir de sus causas inmanentes, mundanas (seculares). A muchos les pareció que la ***fe en Dios*** se había hecho ***superflua***. Se la situaba con frecuencia en el ***ámbito personal, privado*** e ***íntimo.*** En la conciencia pública fue perdiendo su base y su plausibilidad. Se convirtió en un mero ámbito parcial y en un segmento entre otros, que ahora pasaron a ocupar el primer plano; finalmente, ***quedó marginada***. Así, ***la fe personal es cada vez menos apoyada y sostenida por la opinión pública; está sobre sí misma***, y con frecuencia tiene que "creer" contra una conciencia cultural de distinto carácter.

### *2.2. La fe, críticamente sometida y superada*

La ***Ilustración*** quiso salvaguardar la dignidad de la persona y el orden, también la paz entre las personas, haciendo de la ***razón humana*** el ***punto de partida***, el ***criterio*** y el ***foro*** ante el que todo, incluso la fe, tenía que justificarse. Todo debía entenderse y configurarse racionalmente; ninguna autoridad debía aceptarse sin previo examen. También la ***fe quedó sometida al criterio de la razón*** y de un ***ideal determinado del saber: el ideal de lo que podemos conocer de manera clara y determinada y de lo que podemos demostrar a la manera de las matemáticas y de la geometría***. Si se parte de esta medida, la ***fe cae bajo la sospecha***, formulada por ***Kant***, de ser una ***forma deficiente*** (inferior y mediocre) ***del saber:*** un saber de segundo grado. La ***fe*** podía considerarse como una ***forma previa del saber***, todavía incompleta y que ha de superarse (Lessing o Hegel).

Finalmente, ***A. Comte***, padre del positivismo moderno y representante de un optimismo casi ilimitado en el progreso, formuló la ***ley de los tres estadios:*** la ***era de la religión*** es sustituida por la de la ***metafísica***, que pregunta de manera filosófica y abstracta por las últimas razones; y esta era metafísica es ahora superada por la de las ***ciencias modernas***. Según Comte, sólo esta última conoce las verdaderas causas de las cosas. Así, en poco tiempo, la época científica pudo resolver más problemas y hacer más por el bien de la humanidad que todos los siglos precedentes. ***La fe es considerada ahora como preilustrada, caduca y acabada***.

El ***materialismo dialéctico***, que fue la ideología oficial del partido y del Estado en los países de orientación socialista-marxista del Este de Europa, recogió muchos elementos de esta crítica ilustrada positivista a la religión y a la revelación. Según él, ***la fe religiosa nace de la experiencia de la alienación de la persona***. En esta situación, la persona se provee de un opio en la religión. Esta se basa en un reflejo fantástico, falso, de una realidad falsa, y lleva a la convicción indemostrable de la existencia de seres y fuerzas sobrenaturales, inmateriales. Pero, en realidad, son la absolutización y fetichización de fuerzas no analizadas que actúan de forma irresistible en el proceso social. Por ello, según esta ideología, la fe religiosa está en una oposición insalvable respecto del saber y de la ciencia, que se apoyan en un análisis objetivo-científico de la persona y de sus relaciones con la naturaleza y con la sociedad.

En el ***neopositivismo occidental*** y en el ***racionalismo crítico*** se encuentran argumentos de la Ilustración. Según H. Albert, toda búsqueda de una fundamentación última, absoluta, lleva a la elección entre tres posibilidades: o se retrocede cada vez más en la búsqueda de fundamentaciones últimas, efectuando un regreso indefinido, o, moviéndose en un círculo lógico, se presupone ya en la fundamentación lo que se ha de fundamentar, o bien se interrumpe el proceso más o menos arbitrariamente y se apela a últimos principios evidentes en sí mismos y que, por tanto, no necesitan fundamentación ulterior,

que es el procedimiento del dogmatismo. A él opone Albert el ***racionalismo crítico***. Este no aparece tan presuntuoso como el racionalismo antiguo. Se ha hecho más modesto y sólo quiere hacer enunciados provisionales, que luego están sujetos a nueva crítica. La verdad es aquí una meta que puede ser perseguida en una aproximación histórica inacabable, pero que nunca puede alcanzarse definitivamente. Pero esto termina en un escepticismo radical frente a toda verdad definitiva y toda fundamentación última.

Así pues, ***muchos consideran hoy la fe religiosa***, basada en una certeza última, ***como una reliquia anticuada de tiempos pasados y como un fósil petrificado de una época lejana;*** para ellos, l***a fe pertenece a la infancia de la humanidad y es indigna de la persona, adulta, que ha adquirido mayoría de edad y capacidad crítica***. La persona adulta tiene que resolver sus problemas por sí misma y hacerlo sin buscar el último consuelo (S. Freud).

El racionalismo crítico no termina en esta resignación escéptica. La crítica moderna a la religión creyó poder desvelar también, en su impulso de explicación racional, cómo pudo llegarse a un fenómeno como el de la religión. Quería dejar al descubierto los mecanismos de las convicciones religiosas. El argumento de que un fenómeno universal como la religión sólo está basado en el "engaño de los sacerdotes", como creían muchos ilustrados, era a la larga poco convincente. Por eso ***se trató de entender la fe en Dios como proyección de la dignidad y dimensión divina***, propias de la persona misma (Feuerbach); se interpretó la fe como satisfacción sustitutiva del deseo de necesidades y anhelos que no pueden ser satisfechos (Freud) o como protesta errada y como legitimación de relaciones injustas, como opio del pueblo (Marx), como expresión del resentimiento de los fracasados en la vida (Nietzsche). Marx resumió con precisión esta crítica religiosa: no es la religión la que hace a la persona, sino la persona quien hace la religión. El ateísmo moderno quiere ser un humanismo.

### *2.3. Oscurecimiento de Dios*

Se ha dicho que "el destino de la Iglesia" en el siglo XVI condujo, en el siglo XVIII, al "destino de Cristo y del cristianismo", y en los siglos XIX y XX al "destino de Dios". Como deducción causal, esta frase es simple. El tejido causal del ateísmo e indiferentismo modernos es más complicado como para que se pueda reducir a un solo denominador.

Tampoco el proceso moderno de autonomía progresiva y de secularización se puede caracterizar sólo como alejamiento de Dios. ***En él influyeron también motivos cristianos***. Fue la ***Biblia*** la que ***motivó a la humanidad a distinguir entre Dios y el mundo***, a no confundir el mundo y las realidades intramundanas con Dios, convirtiéndolas en ídolos. En el ***Antiguo Testamento*** se abre paso una ***comprensión mundana y racional de la realidad***. ***La tradición cristiana tampoco fue hostil a la razón y al conocimiento crítico***. Por ello, como cristianos, no necesitamos hoy ser antimodernos, inmovilistas y restauradores. Debemos entender lo bueno que ha producido la modernidad, sobre todo la conciencia común, de la libertad, y de los derechos humanos, como una parte mundana de la herencia cristiana que hoy tenemos que defender junto a todas las personas de buena voluntad. El Vaticano II habló de una legítima autonomía de las realidades temporales y afirmó y ratificó el más básico de los derechos humanos: la libertad religiosa.

El trastorno comienza cuando se declara la ***libertad humana como indispensable y como absoluta, desconociendo su finitud constitutiva***. Cuando no se reconoce que la persona, en la libertad de su conciencia, está remitida al orden preestablecido por Dios, se llega a una ***locura de omnipotencia humana*** que se manifiesta en una ***desenfrenada voluntad de acción y de poder y que hoy amenaza la vida y la supervivencia de la humanidad***.

La usurpación de la inquietante libertad de un superhombre, y no el hecho de tomar en serio la libertad humana, condujo a ***Nietzsche*** a decir: ***Dios ha muerto***. Para Nietzsche, ***Dios tenía que estar muerto para que el superhombre pudiera vivir***. Pero el superhombre ¿sigue siendo todavía hombre? En el siglo XX, la proclamación de la muerte de Dios llevó a la proclamación de la muerte del hombre y al intento de suprimir la dignidad humana de Europa. La liberación que se esperaba del ateísmo no llegó jamás.

***En lugar de Dios se ha manifestado un vacío mortal que puede ser acallado por la agitación externa***, pero no puede ser colmado. ***Esta agitación embota el corazón y lo hace insensible a las huellas y signos de Dios, y a la voz de Dios en la voz de la conciencia***.

En este sentido, muchos consideran hoy la frase de Nietzsche sobre la muerte de Dios como un diagnóstico adecuado respecto de nuestra civilización occidental. Con esta frase no se quiere decir que Dios no existe, sino que su ***existencia ya no interesa***. ***La persona se erige en artífice de su suerte y desplaza todas las demás cuestiones al ámbito agitado de la vida cotidiana. Este indiferentismo es más peligroso que cualquier ateísmo militante,*** para el que Dios, en todo caso, es todavía un problema y una realidad contra la que combate. ***Para el indiferentismo Dios está muerto porque ya no sale vida de él, porque ya no inquieta ni estimula***. Las pequeñas cuestiones, en parte acuciantes y en parte fascinantes, adquieren tal relevancia que ya no queda espacio para las grandes cuestiones. Así, ***Dios es más silenciado que declarado muerto***. ***M. Buber*** habló de un ***oscurecimiento de Dios***.

***Este oscurecimiento del horizonte espiritual y este avance de las tinieblas religiosas dejan también su huella en los creyentes***, los cuales no pueden sustraerse a la atmósfera general. ***La duda de la incredulidad roe y anida con frecuencia en sus corazones***. Si su fe fuera más inquietante y estimulante, si transformara su vida y el mundo, haría que se le prestase atención. Sin embargo, con frecuencia sólo podemos decir: "Señor, yo creo, ayuda a mi poca fe" (Mc 9,23). Compartiendo los problemas y necesidades de hoy, tenemos que explorar, para nosotros y para otros, nuevos accesos y nuevos cambios que conduzcan a la fe.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** La fe es un elemento esencial en todas las religiones. La persona religiosa cree que la realidad cognoscible existe porque participa de la "realidad de lo sagrado". Lo sagrado y lo divino produce: temor y fascinación; confianza en realidades suprasensibles; apoyo y consuelo.

**2.** Para muchas personas la realidad material y económica, es la verdadera; en ella se mide todo. La realidad espiritual y religiosa se valora como reflejo o proyección de experiencias y necesidades materiales o de intereses sociales; es secundaria respecto a los problemas concretos.

**3.** Por diversas causas la fe deja de ser una experiencia liberadora; se convierte en una realidad superpuesta a la persona, que oprime su libertad y dignidad. Contra esta comprensión unilateral y autoritativa de la fe, la persona protesta defendiendo su dignidad humana.

**4.** ***Lutero*** rechazó la pura fe intelectual; para él, la fe era confianza en la gracia de Dios, sólo en virtud de Cristo; la fe se manifiesta con certeza en afirmaciones sólidas.

**5.** El ***pietismo*** defiende una sencilla y simple fe sentimental. Esta orientación es asumida por el ***romanticismo*** y resuena en muchas ***corrientes actuales:*** la fe como sentimiento de lo Incondicional, como experiencia personal de un misterio divino indeterminado.

**6.** El pietismo preparó el terreno a la ***Ilustración*** y a su crítica frente a una revelación positiva, concreta, histórica, dotada de contenidos de fe. En la Ilustración prevaleció la fe universal de la humanidad en un ser supremo, que, dada su carencia de contenido, pronto se evaporó.

**7.** Esta religiosidad ilustrada se impuso por varias razones. Para salvaguardar la paz y la supervivencia se declaró la religión asunto privado y se estableció el orden público sobre la razón humana universal (fundamento común y vinculante para todos).

**8.** Surgió una civilización que explicaba el mundo y la vida de forma autónoma y a partir de sus causas mundanas. Para muchos la fe en Dios era superflua. Se la situaba en el ámbito personal y privado. En la conciencia pública perdió su base y su plausibilidad. La fe personal es cada vez menos apoyada y sostenida por la opinión pública; está sobre sí misma, y con frecuencia tiene que "creer" contra una cultura diferente.

**9.** En la ***Ilustración*** la fe quedó sometida a la razón y de un ideal del saber: lo que podemos conocer de manera clara y determinada y de lo que podemos demostrar a la manera de las matemáticas y de la geometría. Si se parte de esta medida, la fe cae bajo la sospecha de ser una forma deficiente del saber: un saber de segundo grado. La fe podía considerarse como una forma previa del saber, incompleta y que ha de superarse.

**10.** ***Comte*** formuló la ley de los tres estadios (religión, metafísica, ciencia). Esta última conoce las verdaderas causas de las cosas. La fe es considerada como preilustrada, caduca y acabada.

**11.** El ***materialismo dialéctico*** recogió elementos de la crítica anterior. Según el, la fe nace de la experiencia de la alienación de la persona; que se provee de un opio en la religión. La fe está opuesta al saber y a la ciencia.

**12.** En el ***neopositivismo*** y ***racionalismo crítico*** se encuentran argumentos de la Ilustración.

**13.** Muchos consideran hoy la fe, basada en una certeza última, como una reliquia del pasado; para ellos, la fe pertenece a la infancia de la humanidad y es indigna de la persona adulta, que ha adquirido mayoría de edad y capacidad crítica. La persona adulta debe resolver sus problemas por sí misma y hacerlo sin buscar el último consuelo.

**14.** La crítica moderna a la religión trató de entender la fe como proyección de la dignidad y dimensión divina, propias de la persona; como satisfacción sustitutiva del deseo de necesidades y anhelos que no pueden ser satisfechos o como protesta errada y como legitimación de relaciones injustas, como opio del pueblo, como expresión del resentimiento de los fracasados en la vida. La persona hace la religión. El ateísmo moderno quiere ser un humanismo.

**15.** El proceso moderno de autonomía y de secularización se caracteriza como alejamiento de Dios; en él influyeron también motivos cristianos (distinción entre Dios y el mundo; comprensión mundana y racional de la realidad; valoración de la razón y del conocimiento crítico). Lo bueno que ha producido la modernidad, la conciencia de la libertad y de los derechos humanos, es parte mundana de la herencia cristiana que tenemos que defender junto a personas de buena voluntad. El Vaticano II habló de una legítima autonomía de las realidades temporales y afirmó el más básico de los derechos humanos: la libertad religiosa.

**16.** El trastorno surge cuando se considera la libertad como absoluta, cuando no se reconoce que la persona está remitida al orden establecido por Dios, se llega a una locura de omnipotencia humana manifestada en una desenfrenada voluntad de acción y de poder y que hoy amenaza la vida y la supervivencia de la humanidad.

**17.** ***Nietzsche*** proclamó: Dios ha muerto; Dios tiene que morir para que el superhombre viva. El anuncio de la muerte de Dios llevó a la proclamación de la muerte del hombre y al intento de suprimir la dignidad humana. La liberación que se esperaba del ateísmo no llegó nunca.

**18.** En lugar de Dios se ha manifestado un vacío que puede ser acallado por la agitación externa, pero no puede ser colmado. Esta agitación embota el corazón y lo hace insensible a las huellas y signos de Dios, y a la voz de Dios en la voz de la conciencia.

**19.** Muchos consideran la frase de Nietzsche como el diagnóstico de nuestra cultura. Con esta frase se quiere decir que la existencia de Dios ya no interesa. La persona se erige en artífice de su suerte y desplaza las demás cuestiones a la vida cotidiana. Para el indiferentismo Dios está muerto porque ya no sale vida de él, porque ya no inquieta ni estimula. Dios es silenciado. ***M. Buber*** habló de un oscurecimiento de Dios.

**20.** El oscurecimiento religioso y la incredulidad influye en nosotros. Si nuestra fe fuera más viva, si transformara nuestra vida y el mundo, se nos prestaría atención. Compartiendo los problemas y necesidades de hoy, tenemos que explorar nuevos caminos que lleven a la fe.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

– Antes había señales que hablaban de la presencia de Dios:

- en las casas (cruces, cuadros, ir a misa la familia...),
- en pueblo (la torre de la iglesia, que se veía desde todos los sitios, las campanas llamaban al dolor compartido, a la alegría del amor, a la solidaridad ante el fuego; las cruces en todas las salidas del pueblo...),
- o en las personas consagradas (sotanas, hábitos, el sacerdote iba revestido por las calles en busca del difunto, etc.)

– Hoy se impone otro lenguaje ¿qué señales hablan de la presencia de Dios hoy?

***Después del diálogo, en la siguiente oración encontrarás alguna señal de su presencia.***

# 4. ORACIÓN

## Adora y confía en Dios

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla;
Que, pese a todo, son los designios de su providencia.

Poco importa que te sientas un frustrado si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto.

Piérdete confiado plenamente en ese Dios que te quiere para sí.

Y si llegara hasta ti, aunque jamás le veas, piensa que estás en sus manos,
Tanto más fuerte cogido cuanto mas decaído y triste te encuentres.

Vive feliz, te lo suplico.

Vive en paz, que nada te altere, que nada sea capaz de quitarte paz.
Ni la fatiga psíquica, ni tus fallos morales...

Haz que brote y conserva siempre en tu rostro una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada... todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste, adora y confía en Dios.

# EL DON DE LA FE

## 3ª SESIÓN

## *Caminos hacia la fe*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

3. Caminos hacia la fe (1ª parte)

3.1. Una situación que provoca una nueva reflexión

3.2. La racionalidad de la fe

3.3. El carácter impensable de la realidad

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Joaquina, profesora, participa en un grupo de liturgia de la parroquia y suele manifestar el bloqueo, la incapacidad y la pobreza que siente cada vez que un compañero del Colegio le plantea preguntas o le pide pruebas de la existencia de Dios. “Quisiera saber contestarle, tener pruebas, pero no le convenzo”, nos dice.
- ¿Has tenido alguna experiencia parecida a la de Joaquina?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 3. Caminos hacia la fe

***Hay caminos diversos para llegar a la fe***. Cada persona tiene su historia de fe. Y hay tantos accesos a la fe como personas creyentes. Una ***experiencia***, un ***encuentro***, una ***palabra***, un ***libro***, todo ello puede ser motivo para un cambio de vida que conduzca a la fe. También está el camino del ***pensamiento*** y de la ***reflexión***. Como personas que piensan, debemos darnos a nosotros mismos y a los demás, también intelectualmente, razón de nuestra fe.

### *3.1. Una situación que provoca una nueva reflexión*

La arrogante fe positivista y racionalista en el progreso, que muchos compartían en tiempos pasados, pertenece hoy a posiciones anticuadas. Esa fe se ha roto o está quebrantada. Hoy hay muchos progresos. Baste pensar, por ejemplo, en los progresos de la medicina, a los que hoy no quiere renunciar ninguna persona razonable. Además, hay en las democracias modernas un progreso en la conciencia y en la realización de la libertad humana que es preciso defender con fuerza. Para una fe cristiana que se entienda correctamente a sí misma, la hostilidad a la ciencia y al progreso no es una salida a la crisis actual; esa actitud deberíamos dejársela a los sectarios modernos. Nosotros, por el contrario, esperamos futuros y fecundos desarrollos. ***El programa no puede ser la restauración de condiciones premodernas;*** más bien, ***es necesario aprender***, impulsados por la crítica a la fe cristiana, ***de los errores del pasado y llegar así a una compresión purificada y profunda de la fe***. Para ello hay algunos principios.

a. ***La fe en el progreso***, no el progreso, ***pertenece al trastero de la historia***. Esa fe se hundió en el infierno de dos guerras mundiales y ha perdido toda credibilidad a la vista de la amenaza atómica resultante del progreso, de los efectos ecológicos negativos, de la limitación de los recursos y de otras muchas cosas. Hoy se conoce de nuevo la dialéctica de la Ilustración y del progreso, es decir, la regresión inmanente a todo progreso. Porque todo, incluido el progreso, tiene su precio. ***El progreso técnico, cuando se le aísla y absolutiza, conduce a un pensamiento y a una vida unidimensionales, en los que quedan atrofiadas la razón del corazón y la cultura del amor. Una racionalidad absolutizada termina siendo irracional***, y la mera funcionalidad se hace inhumana. Por eso, ***también la ciencia y la técnica pueden convertirse en ideologías represivas***. La marcha triunfal de la modernidad está acompañada y en parte ha sido posible por una historia de sufrimiento de muchas personas, a causa de la explotación y la opresión.

La insatisfacción por los progresos de la civilización tecnológica se manifestó en la rebelión estudiantil producida en la década de los años 60-70 del siglo XX. Era una especie de revolución cultural que hoy sigue influyendo en la conciencia social. Este nuevo impulso de la Ilustración y de la emancipación se dirigía también contra los restos de tradición religiosa que habían quedado todavía y que habían sido calificados de tabúes. Pero, las utopías intramundanas, que los reemplazaron, se desvanecieron rápidamente. ***Al término eran manifiestos el vacío de sentido y la falta de orientación***.

***La reacción fue y es una nueva oleada religiosa:*** prácticas orientales de meditación, movimientos curativos, religiones juveniles, psicotécnicas, corrientes fundamentalistas, ocultismo y espiritismo, astrología, fe en la transmigración de las almas (reencarnación), teorías sobre una nueva era (New Age), ligada tanto a temores apocalípticos como a la esperanza en un nuevo y profundo cambio de los tiempos y de las conciencias... Estas y otras muchas cosas manifiestan que la idea de un avance incontenible de la secularización impulsada por la ciencia y por la técnica ha quedado superada por los hechos. Sociólogos americanos han sustituido hace tiempo la tesis del progreso irresistible de la secularización por la de la permanencia de la religión.

***Se requiere prudencia***. La llamada ***"nueva religiosidad"*** es un ***fenómeno difuso y ambivalente***, que no lleva directamente agua a los molinos de la Iglesia y de su mediación en la fe. Su ***peligrosidad*** se manifiesta, ante todo, en el ***rápido crecimiento universal de movimientos sectarios*** y en las llamadas ***religiones juveniles***. El ***cambio profundo*** de la ***situación general*** ha llevado en la Iglesia, a una ***intensa***

***"demanda" de espiritualidad***. Pero, ***el nuevo irracionalismo y antirracionalismo es grave y peligroso***.

La nueva situación es una interpelación seria a los cristianos y a la iglesia, que tienen que preguntarse: ¿Somos también corresponsables de que haya surgido este vacío, en el que ahora irrumpen ideologías, utopías, sectarismos y esoterismo religiosos? ***La fe cristiana se ve hoy interpelada. Se interpela su relevancia sociológica y política;*** también ***la propia fe ve cuestionada su esencia religiosa. El tema es ahora el problema de Dios, la discusión entre verdadera y falsa religiosidad. A la verdadera religión y a la verdadera fe pertenecen también la responsabilidad social y la práctica del amor. La fe cristiana tiene que dar su respuesta a la nueva situación en una confrontación objetiva con las preguntas y objeciones,*** pero ***racionalmente. Sólo ello corresponde a la tradición cristiana; sólo ello corresponde también a la dignidad de la persona***.

### *3.2. La racionalidad de la fe*

La objeción de que no hay que tomar en serio el cristianismo, porque se basa "sólo" en la fe, no en experiencia propia y en pruebas sólidas, no es nueva. ***Celso*** utiliza este argumento en la primera mitad del siglo III. ***Orígenes*** le replica que ***ninguna persona puede vivir sin fe***. Con ello recoge ideas de la filosofía de su época que tenían su base en ***Aristóteles*** y que fueron defendidas, sobre todo, en la filosofía popular de entonces, la ***"stoa"***. Estos filósofos decían: toda persona parte, en su conocimiento y en su conducta, de ***presupuestos últimos***, de principios últimos y de decisiones básicas que no puede deducir, a su vez, de principios superiores. Estos principios últimos hay que suponerlos más bien en una especie de fe, y luego probar su solidez en el conocimiento concreto y en la praxis de la vida. Hay que acreditarlos (verificar = hacer verdadero), pero es imposible demostrarlos.

De forma similar argumentaba, 150 años después, ***S. Agustín***. Dice, contra la misma objeción, que ***toda persona y todo pensamiento parten de presupuestos***. No puedo demostrar siquiera que mis padres son realmente mis padres; pero, no se me ocurre dudar de ello; más aún, el rechazo del respeto debido a los padres sería moralmente una falta muy grave.

***También el racionalismo tiene este presupuesto***. Porque el que quiere conocer y fundamentar todas las cosas racionalmente tiene que creer primero, "de algún modo", en el sentido de la racionalidad, a la vista de lo mucho irracional que hay en el mundo. Por el contrario, quien sólo admite lo tangiblemente material y positivamente constatable, asume un punto de vista que no puede fundamentar de manera sensible y positiva. Porque la afirmación de que sólo es real lo positivamente constatable no puede a su vez fundamentarse de forma positiva. Y esto es aplicable, finalmente, aún al escéptico radical. Porque quien dice que se puede y se tiene que dudar de todo y que no hay ningún conocimiento cierto de la verdad, hace una afirmación cierta. Aparte de que también para el escéptico hay afirmaciones que no pone en duda y de las que razonablemente no puede en absoluto dudar. A ellas pertenecen no sólo las verdades matemáticas, sino también la existencia y el pensamiento propios. El "pienso, luego existo", era ya para Agustín, y después, de manera más radical para Descartes, el eje de toda certeza. Pero quien excluye con certeza toda última certeza se contradice a sí mismo y se inmuniza de modo acrítico contra toda crítica.

Así, ***los Padres de la Iglesia y los escolásticos medievales tenían el convencimiento fundado de que la fe precede a la razón;*** por ello no se puede deducir racionalmente. Pero no por eso la fe es irracional; es incluso sumamente racional, porque busca y quiere conocer, e incluso es ella la que hace posible el conocimiento humano ("fides quaerens intellectum").

### *3.3. El carácter impensable de la realidad*

La tesis de la precedencia de la fe se puede fundamentar hoy con mayor profundidad. El arrogante punto de partida de la modernidad en la razón y en la libertad del hombre ha sido cada vez más cuestionado en la filosofía post-idealista desde el segundo tercio del siglo XIX. ***Kant*** afirma lo que luego se generaliza en la filosofía tardía de ***Schelling***, ***Kierkegaard*** y ***Nietzsche***, y en el siglo XX en ***Jaspers*** y ***Heidegger: la razón y la libertad***, de las que la persona moderna lo deduce todo y con las que todo lo

relaciona, ***no son, a su vez, deducibles. La persona es un ser finito; es previa a sí misma de forma indeducible***. Más aún, ***la realidad es previa a nosotros de modo indeducible e impensable***. Por ello no sólo hay que preguntar: ***¿qué existe?***, sino, ante todo, ***¿por qué existe algo en lugar de nada?***

***La comprensión de la facticidad indeducible de la realidad crea para el pensamiento una situación nueva***. No conduce de forma inmediata a la fe en Dios. Puede conducir también a opciones distintas, a la sospecha de falta de sentido y al fatalismo, entre otras. Pero, en todo caso, conduce a una nueva resignación del pensamiento, porque imposibilita desde el principio todo esbozo universal de sentido y de sistemas explicativos. Así, hoy sabemos que no hay ningún pensamiento absolutamente libre de presupuestos; que todo principio de pensamiento y de comprensión está ligado a una determinada precomprensión histórica, a opciones y a intereses. La distinción entre sí y no, verdadero y falso, bueno y malo, no puede abandonarse si la persona no quiere abandonarse a sí misma. ***Es necesario dar razón de los presupuestos y confrontarlos con la realidad***. Todo lo demás conduce a un autoaislamiento ideológico o al nihilismo, en el que ya no es posible ninguna comunicación razonable.

***La fe***, que recibe de Dios y afirma en la actitud creatural de humildad y agradecimiento la realidad previamente dada de forma impensable, ***puede argumentar de dos maneras en esta nueva situación: puede partir del carácter indeducible de lo particular y puede remitir al carácter inimaginable del conjunto de la realidad***. ¿Hasta dónde conducen estos argumentos? Lo veremos en la próxima sesión.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** Hay caminos diversos para llegar a la fe, hay tantos accesos a la fe como personas creyentes. Como personas que piensan, debemos darnos a nosotros y a los demás, también intelectualmente, razón de nuestra fe.

**2.** Hoy es necesario aprender, impulsados por la crítica a la fe cristiana, de los errores del pasado para llegar a una compresión purificada y profunda de la fe.

**3.** El progreso técnico, aislado y absolutizado, atrofia la razón del corazón y la cultura del amor. Una racionalidad absolutizada se hace irracional, y la funcionalidad inhumana. Por eso, la ciencia y la técnica pueden convertirse en ideologías represivas. El triunfo de la modernidad en parte fue posible gracias a la explotación y la opresión de muchas personas.

**4.** La insatisfacción por los progresos tecnológicos se manifestó en la rebelión de mayo del 68. Este nuevo impulso de la Ilustración y de la emancipación se dirigía también contra la tradición

religiosa. Las utopías intramundanas, que los reemplazaron, se desvanecieron. Al término eran evidentes el vacío de sentido y la falta de orientación.

**5.** La reacción ha sido una nueva oleada religiosa: prácticas orientales de meditación, astrología, fe en la reencarnación, teorías sobre una nueva era... Estas cosas manifiestan que la idea de un avance incontenible de la secularización impulsada por la ciencia y la técnica ha quedado superada por los hechos. Hoy permanece la religión en un ambiente secularizado.
**6.** La "nueva religiosidad", de tono sectario, es un fenómeno complejo, que no lleva directamente a la fe. Esta realidad nueva ha llevado en la Iglesia a una demanda de espiritualidad. Pero, el nuevo irracionalismo y antirracionalismo es grave y peligroso.

**7.** Hoy se interpela la relevancia socio-política de la fe; la fe ve cuestionada su esencia religiosa. El tema es el problema de Dios, la discusión entre verdadera y falsa religiosidad. A la verdadera fe y religión pertenecen también la responsabilidad social y la práctica del amor. La fe cristiana tiene que dar respuesta a la nueva situación en una confrontación racional con las preguntas y objeciones. Esto corresponde a la tradición cristiana y a la dignidad de la persona.

**8.** ***Celso*** (siglo III) defiende que no hay que tomar en serio el cristianismo, porque se basa "sólo" en la fe. ***Orígenes*** le replica que ninguna persona puede vivir sin fe. ***S. Agustín***, dice, contra la misma objeción, que toda persona y todo pensamiento parten de presupuestos.

**9.** El ***racionalismo*** también tiene este presupuesto. El que quiere conocer y fundamentar todas las cosas racionalmente tiene que creer de algún modo en el sentido de la racionalidad. El "pienso, luego existo", era para Agustín el eje de toda certeza. Quien excluye con certeza toda última certeza se contradice a sí mismo y se inmuniza contra toda crítica.

**10.** Los ***Padres de la Iglesia*** y los ***escolásticos medievales*** tenían el convencimiento fundado de que la fe precede a la razón; la fe es racional porque busca y quiere conocer; la fe hace posible el conocimiento humano.

**11.** La tesis de la precedencia de la fe se fundamenta hoy con mayor profundidad. El punto de partida de la modernidad en la razón y en la libertad humana ha sido cuestionado en la filosofía post-idealista: la razón y la libertad no son, a su vez, deducibles. La persona es un ser finito; es previa a sí misma de forma indeducible. Más aún, la realidad es previa a nosotros de modo indeducible e impensable. Hay que preguntar: ¿por qué existe algo en lugar de nada?

**12.** La comprensión de la facticidad indeducible de la realidad crea para el pensamiento una situación nueva. Puede conducir a opciones distintas, a la sospecha de falta de sentido y al fatalismo; conduce a una nueva resignación del pensamiento, porque imposibilita todo esbozo universal de sentido y de sistemas explicativos. Así, hoy sabemos que no hay ningún pensamiento libre de presupuestos; que todo principio de pensamiento y de comprensión está ligado a una determinada precomprensión histórica, a opciones y a intereses. La distinción entre sí y no, verdadero y falso, bueno y malo, no puede abandonarse si la persona no quiere abandonarse a sí misma. Es necesario dar razón de los presupuestos y confrontarlos con la realidad. Todo lo demás conduce a un autoaislamiento ideológico o al nihilismo, en el que ya no es posible ninguna comunicación razonable.

**13.** La fe, que recibe de Dios y afirma en la actitud creatural de humildad y agradecimiento la realidad previamente dada de forma impensable, puede argumentar de dos maneras en esta nueva situación: puede partir del carácter indeducible de lo particular y puede remitir al carácter inimaginable del conjunto de la realidad.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Santa Teresa de Lisieux ( Santa Teresita del Niño Jesús) sufrió la prueba de fe ¿cómo lo vivió?
"Con Amor de solidaridad con los 'hermanos pecadores', primero de comprensión, antes de la prueba, no podía comprender que hubieran 'incrédulos', la prueba la hace conocer –sentir– por experiencia que realmente hay almas que no tienen fe y otras que por abuso de la gracia, pierden ese precioso tesoro. Amor de solidaridad y oblación: pide perdón para sus hermanos, se acerca a ellos y acepta sentarse a "su mesa para comer juntos con ellos el pan de la amargura hasta el día que el Señor tenga señalado y decir en nombre de ellos, en nombre de sus hermanos: Ten compasión de nosotros, Señor, porque somos pecadores"

# 4. ORACIÓN

## En Busca de Dios

¡Te necesito, Señor!,
porque sin Ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en los que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante Ti.
¡Quiero buscarte!

Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus inquilinos.
¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos,
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.
¡Necesito sentirte dentro!

Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en el amor de mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.
¡Tengo que verte!

Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro cara a cara contigo.

# EL DON DE LA FE

## 4ª SESIÓN

## *Caminos hacia la fe*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

3. Caminos hacia la fe (2ª parte)

3.4. Creer significa aceptar algo por el testimonio de otro

3.5. Fe trascendental

3.6. Antecedentes de la fe

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Cuando un novio declara su amor a una chavala, esta se tiene que fiar de que es verdad, solo se vale de la experiencia de otros dichos o hechos de su novio que resultaron ser verdaderos, para verificar si es verdadera la declaración de amor. Y, sobre todo, si fiándose dan pasos a formalizar el noviazgo y el matrimonio es cuando comprobará que es verdad, o no.

Así funcionamos a todos los niveles: en los estudios, en la medicina, en los medios de comunicación…

No podríamos saber nada, ni hacer, ni curarnos, ni… sin fiarnos de lo que dicen los libros, los mapas, los prospectos médicos…

¿Estás de acuerdo con esto?

## 3. Caminos hacia la fe

### *3.4. Creer significa aceptar algo por el testimonio de otro*

Lo particular es, en último término, impenetrable para la razón. Ningún grano de arena del desierto es igual a otro; cada uno es único. En ningún caso particular podemos fijar todas las determinaciones concretas. En mayor medida aún, cada persona es cuantitativa y cualitativamente única. La existencia de cada persona es inconfundible e inintercambiable. La persona no es un conjunto de funciones físicas, psíquicas, sociales..., ni el caso particular de un universal. Es un ***yo único***, una ***persona única***. Esto es lo que fundamenta su dignidad inviolable. Por eso ninguna persona encaja en un esquema abstracto; del mismo modo, tampoco cabe exactamente en determinaciones positivistas, por más correctas que sean.

***En nuestra conducta con los demás dependemos siempre de "fidelidad y fe". Tenemos que aceptar muchas cosas***, por el testimonio de otros, sin posibilidad de una verificación del hecho. ***Sólo podemos y tenemos que examinar la credibilidad de los testigos***. ***Agustín*** llama nuestra atención, como vimos, sobre el hecho de que no podríamos siquiera amar y confiar en nuestros padres si no creyéramos en su testimonio de que son nuestros padres. Para aceptar que lo son realmente tenemos buenas razones, pero nunca puede demostrarse con certeza. Se cree en su testimonio y en el de otras personas. Si, tanto en éste como en otros casos, preguntamos si los otros son creíbles, tenemos primero que confiar, en ellos, mientras no se pruebe lo contrario; de no ser así, la convivencia humana no sería razonablemente posible. Por eso ***la fe y la confianza son las bases de la convivencia humana***.

De lo dicho se deduce una ***primera definición de fe***, todavía genérica por su validez universal: ***creer significa aceptar algo y considerarlo verdadero en virtud del testimonio de otro***. Esta fe es el presupuesto de todo progreso científico. Si queremos avanzar en la ciencia, no podemos comenzar siempre desde el principio. Más bien tenemos que apropiarnos del tesoro de ciencia y de saber de nuestros antepasados. Tenemos que dejarnos introducir por un maestro en quien tengamos confianza y en cuya competencia creamos, para que luego podamos conocer, entender, seguir pensando e investigando por nosotros mismos. ***El que quiera aprender tiene que creer*** (Aristóteles). La ciencia de la historia y del derecho dependen de testigos y testimonios, y no pueden subsistir sin esa fe. Aún más dependemos de la fe en cuestiones existencialmente más importantes que todos los problemas, por importantes que sean, en los que podemos aducir pruebas científicas. ***La convivencia humana, la confianza humana, la fidelidad y el amor humanos viven de esta fe***.

### *3.5. Fe trascendental*

***Al carácter racionalmente impenetrable de lo particular se une el carácter racionalmente impenetrable del conjunto de la realidad***. Así como la persona humana es única, está al mismo tiempo abierta a otras personas y, en definitiva, al conjunto de la realidad. Como dicen los antropólogos, está "abierta al mundo". A diferencia del animal, no está encajada en un entorno plenamente determinado, al que reacciona de forma instintiva. El entorno del hombre es la realidad en su conjunto. Por su naturaleza, la persona carece, en principio, de patria y de orientación en el mundo. Tiene que crearse por sí mismo su entorno y orientarse en él. Por ello pregunta por el destino y el origen de la vida y de la realidad, por el fundamento y el sentido del ser; pregunta por lo uno y por el todo de la realidad. Sin duda, esta pregunta puede ser olvidada y reprimida durante largo tiempo. Pero siempre vuelve a haber situaciones en las que preguntamos: ***¿qué sentido tiene el conjunto de la realidad?***

Este sentido de la totalidad no se puede encerrar en definiciones; de lo contrario, habría que situarlo en un horizonte de sentido todavía más amplio. Así pues, la totalidad es como el horizonte que todo lo rodea, en el que uno se mueve y que se mueve con nosotros, pero al que nunca se llega. Por ello, a la pregunta de la persona por el sentido de la totalidad no puede haber, desde una consideración puramente humana, una respuesta definitiva. Siempre que alcanzamos una meta, experimentamos también la

"melancolía de la realización" (Bloch); comprendemos que esa meta no es la realización definitiva y la dicha consumada. La persona no puede alcanzarse plenamente a sí mismo ni su anhelo de felicidad. Aquí nos encontramos ante una última aporía y ante un último misterio de nuestro ser. Cualquiera que sea la respuesta a la pregunta por el sentido de la totalidad, tiene que ser aventurada y creída en el sentido más amplio de la palabra. ***Hoy se habla de la confianza originaria como presupuesto básico de la vida***.

Con ello nos situamos en la posición de la filosofía antigua y patrística. ***Los últimos presupuestos de nuestro pensamiento y de nuestra vida en general no son demostrables; tienen que ser supuestos en una especie de fe, y luego podrán acreditarse en la praxis de la vida y en los fenómenos de la realidad. La fe*** (en este sentido aún no específicamente cristiano, sino universal) no es una forma deficiente del saber, ni un mero opinar y suponer, ni una aceptación crédula, irreflexiva, ingenua y acrítica; ***es más bien el acto básico y la realización básica de la existencia***. Filosóficamente, se habla en este caso de una fe trascendental (Welte). Con ello se quiere expresar que ***la fe es el presupuesto y la condición del conocimiento categorial*** (es decir, referido a lo particular) ***y la que lo hace posible***, sin quedar absorbida en uno de estos actos.

***La fe***, así entendida, no es una posición ideológicamente cerrada en sí misma. ***Es aceptación de la vida en su apertura y amplitud radicales. Es aceptación de la vida en su apertura al futuro. Es el coraje de ser*** (Tillich), necesario para vivir humanamente. ***Es fe en la vida, en el sentido de la vida y en la libertad. Porque ni la libertad*** propia ni la del otro se pueden demostrar. La libertad es un eterno artículo de la humanidad (Schelling). Si esta fe se extinguiera alguna vez, la humanidad estaría definitivamente perdida.

### *3.6. Antecedentes de la fe*

***Lo particular y el conjunto son impenetrables a nuestra comprensión racional***. ***Pascal*** describió esta situación de la persona en medio de dos extremos. "Esta es nuestra verdadera situación. Ella es la que nos hace incapaces de saber algo con certeza y de estar completamente sin saber. En un medio inconmensurable nos agitamos, estando siempre en la incertidumbre, y somos empujados de un extremo a otro. Cualquiera que sea el mojón al que quisiéramos sujetarnos y asirnos, todos oscilan y desaparecen; y, cuando vamos tras uno, se nos escabulle y escurre sin que podamos cogerlo, y escapa en una huida sin fin. Nada se detiene para nosotros." ***Pascal*** prosigue diciendo que en esta situación l***a persona es para sí misma la cosa más enigmática de la naturaleza, un monstruo, un misterio***.

El misterio pertenece a un orden distinto del de un problema científico. Los problemas científicos se pueden resolver, al menos fundamentalmente, de modo sucesivo; ***el misterio***, en cambio, es esencialmente, insuprimible. En este sentido, ***la persona es el ser del misterio permanente*** (Rahner). Tiene preguntas, y es para sí misma una pregunta para la que, en último término, no tiene respuesta. Este carácter misterioso no es algo así como un resto irracional, sino el presupuesto de la racionalidad. La persona toca, pues, precisamente en su racionalidad, la dimensión última y extrema, la dimensión de lo sagrado. La persona se supera infinitamente a sí misma (Pascal). Porque este misterio sagrado es mayor que la persona, siempre finita. Se sustrae a toda captación y concepto. Sólo podemos tocarlo como desde lejos y desde fuera. Tan pronto como queremos nombrarlo y mencionarlo, tenemos que callar y enmudecer de inmediato.

Queremos presentir y esperar que el último fundamento, que todo lo abarca y lo hace posible, no es tinieblas y caída en el vacío de la nada; que no es vacío, sino plenitud; no tinieblas, sino luz esplendorosa a la que no podemos mirar, simplemente porque los torpes ojos de nuestro espíritu son deslumbrados por ella. Podemos incluso aducir argumentos a favor de esta esperanza. La tradición filosófica y teológica ha tratado de dar tales argumentos en sus pruebas de Dios. También son posibles hoy, aunque tales argumentaciones son difíciles. Están expuestas a muchas réplicas y objeciones y, en último término, son teóricas y abstractas. A pesar de ello, son importantes frente a los instruidos entre los detractores de la religión (Schleiermacher). Deben, por decirlo así, dejar libre de sospecha a la fe y probarla como intelectualmente posible; pero no pueden demostrarla positivamente. Sólo pueden esclarecer su espacio previo y fundar sus antecedentes.

Tales antecedentes y accesos a la fe tienen importancia en la situación actual. ***Es necesario, ante el oscurecimiento del horizonte de Dios, preparar de nuevo el terreno, para la cuestión de Dios***. Esto es también im-

portante, porque ***la fe es también un acto pleno y humano que exige ser realizado y asumido con honradez intelectual***. Es necesario derribar todas las elevadas construcciones del pensamiento que se acumulan contra el conocimiento de Dios y capturar todo pensamiento para Cristo (cf. 2Cor 10,5 ss).

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** En la relación con otros dependemos de "fidelidad y fe". Tenemos que aceptar muchas cosas, por el testimonio de otros, sin poder verificar el hecho. Sólo podemos examinar la credibilidad de los testigos. Por eso fe y confianza son bases de la convivencia humana.

**2.** Una definición de fe, genérica por su validez universal, es: aceptar algo y considerarlo verdadero gracias al testimonio de otro. Esta fe es el presupuesto del progreso científico. La ciencia depende de testigos y testimonios, y subsiste con esa fe. La convivencia humana, la confianza humana, la fidelidad y el amor humanos viven de esta fe.

**3.** Al carácter racionalmente impenetrable de lo particular se une el carácter racionalmente impenetrable de la realidad. La persona es única y, a la vez, está abierta a otras personas y a la realidad. Tiene que crear su entorno (realidad) y orientarse en él. Por ello pregunta por el destino y el origen de la vida y de la realidad, por el fundamento y el sentido del ser. Solemos preguntar: ¿qué sentido tiene el conjunto de la realidad?

**4.** La totalidad es como el horizonte que todo lo rodea y en el que uno se mueve, pero al que nunca se llega. Cualquier respuesta a la pregunta por el sentido de la totalidad, tiene que ser aventurada y creída en el sentido amplio de la palabra. Hoy se habla de la confianza originaria como presupuesto básico de la vida.

**5.** Esto nos sitúa en la posición de la filosofía antigua y patrística. Los últimos presupuestos de nuestra vida y pensamiento tienen que ser supuestos en una especie de fe, y luego podrán acreditarse en la praxis de la vida y en los fenómenos de la realidad. La fe (en sentido universal) es el acto básico y la realización básica de la existencia. La fe es el presupuesto y la condición de posibilidad del conocimiento de lo particular, sin quedar absorbida en uno de estos actos.

**6.** La fe, así entendida, es aceptación de la vida en su apertura radical al futuro. Es el coraje de ser, necesario para vivir. Es fe en la vida, en el sentido de la vida y en la libertad. Porque ni la libertad propia ni la del otro se pueden demostrar. La libertad es un eterno artículo de la humanidad. Si esta fe se extinguiera, se perdería la humanidad.

**7.** Lo particular y el conjunto de la realidad es impenetrable a nuestra comprensión racional; en esta situación la persona es para sí misma un misterio.

**8.** La persona, como misterio, tiene preguntas, y es para sí misma una pregunta para la que no tiene respuesta. Este carácter misterioso es el presupuesto de la racionalidad. La persona toca en su racionalidad la dimensión de lo sagrado y se supera a sí misma. Este misterio sagrado es mayor que la persona, se sustrae a toda captación y concepto. Podemos tocarlo desde lejos y desde fuera. Cuando queremos nombrarlo y mencionarlo, tenemos que callar y enmudecer.

**9.** Queremos presentir y esperar que el último fundamento, que todo lo abarca y lo hace posible es plenitud y luz. Hay argumentos a favor de esta esperanza. La tradición filosófica y teológica ha tratado de dar tales argumentos en sus pruebas de Dios. También son posibles hoy. Deben dejar libre de sospecha a la fe y probarla como intelectualmente posible; pero no pueden demostrarla positivamente. Sólo pueden esclarecer su espacio previo y fundar sus antecedentes.

**10.** Estos antecedentes y accesos a la fe son importantes en nuestra situación. Es necesario preparar el terreno para la cuestión de Dios. Esto es también importante, porque la fe es un acto pleno y humano que exige ser realizado y asumido con honradez intelectual. Es necesario derribar todas las elevadas construcciones del pensamiento que se acumulan contra el conocimiento de Dios y capturar todo pensamiento para Cristo (cf. 2Cor 10,5 ss).

## 3. CONTRASTE PASTORAL

S. Agustín decía:"La fe crece, creyendo"

¿Cómo lo puedo traducir eso a la vida?. Poner hechos concretos.

## 4. ORACIÓN

Fe soberbia, impía
la que no duda, la que encadena a Dios a nuestra idea.
"Dios te habla por mi boca"
dicen los impíos,
y sienten en su pecho:
"¡Por boca de Dios te hablo!".
No te ama, oh Verdad, quien nunca duda,
quien piensa poseerte,
porque eres infinita y en nosotros,
Verdad, no cabes.
.....

Tú eres el que eres;
si yo te conociera
dejaría de ser quien soy ahora
y en ti me fundiría
siendo Dios como Tú, Verdad suprema.
.....

Lejos de mí el impío pensamiento
de tener tu verdad aquí en la vida,
pues solo es tuyo quien confiesa, Señor, no conocerte.
Lejos de mí, Señor, el pensamiento de querer con raciocinios
demostrar tu existencia.
Yo te siento, Señor, no te conozco,
tu Espíritu me envuelve, si conozco contigo,
si eres luz de mi conocimiento,
¿cómo he de conocerte, Inconocible?
La luz por la que vemos es invisible.
Creo, Señor, en Ti, sin conocerte
.....

Creo, confío en Ti, Señor, ayuda
mi desconfianza.

# EL DON DE LA FE

## 5ª SESIÓN

## *La realización y el camino de la fe*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

4. La realización y el camino de la fe (1ª parte)

4.1. El testimonio de la Sagrada Escritura

4.2. Unidad entre el acto y el contenido de la fe

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Benedicto XVI dice de la fe: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".
  - Unos tienen ese encuentro de niños: Samuel.
  - Otros de mayores: S. Agustín.
  - Otros tras un proceso: S. Pablo, viendo el testimonio de Esteban, de los cristianos que él perseguía, "el derribo del caballo", la acogida de la comunidad, Ananías.
  - Otros, aún… ¿por qué todavía no, si Cristo se hizo hombre para poderse encontrar con nosotros?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 4. La realización y el camino de la fe

La Biblia habla de fe sin hacer reflexiones filosóficas. Estas reflexiones sólo son necesarias para nosotros, porque hoy, tenemos que desbrozar o despejar el camino de la fe. ***La Biblia vive con naturalidad en el mundo de lo religioso. Cuando habla de la fe,*** no expone una teoría abstracta, sino que ***narra una historia concreta: la historia de la revelación de Dios y de la respuesta de la persona en la fe o en la incredulidad. Para la Biblia la fe es algo concreto y determinado,*** no una credulidad genérica y vaga.

### *4.1. El testimonio de la Sagrada Escritura*

Es importante la historia de ***Abrahán***, el ***"padre en la fe"***. Abrahán vive en torno al año 1900 a.C., en Ur de Caldea. De improviso, le llega esta llamada: Sal de tu casa, de tu familia, de tu tierra, abandona los dioses que has tenido hasta ahora y ve a una tierra que yo, Dios, te mostraré (cf. Gn 12,1). Abrahán no conoce esa tierra; pero se fía de la promesa de Dios y se pone en camino. Así él, el nómada, se convierte en el ***nómada de la fe***. La exigencia de Dios va más lejos. Dios le promete una numerosa descendencia, tan numerosa como las arenas del mar (cf. Gn 12,2). Pero Dios no concede a su mujer Sara ningún hijo. No es extraño que Abrahán se enfade (cf. Gn 15,2) y que su mujer Sara se ría (cf. Gn 18,12). Pero, Abrahán espera contra toda esperanza. El Antiguo Testamento dice: "Abrahán creyó al Señor y se le apuntó en su haber" (Gn 15,6).

La ***fe*** es aquí un ***fiarse plenamente de la llamada y de la promesa de Dios***, un desligarse, de las seguridades humanas, un apoyarse y afianzarse, sólo en la palabra de Dios. La ***fe*** es aquí una ***decisión básica***, que brota de una conversión frente a la actitud y la seguridad de la existencia; ***un afianzarse fuera de las seguridades humanas, un confiar y un fiarse sólo de Dios***.

***Lo que esto significa para el individuo y para el pueblo aparece en Isaías 7***. El rey ***Acaz*** se encuentra políticamente en una situación sin salida. Se ha formado una coalición de pequeños Estados contra él, para obligarle a unirse a ellos y a luchar contra el imperio asirio. ***Acaz*** tiene que aceptar esta exigencia desesperada desde el punto de vista político y militar, o pedir ayuda a los asirios, someterse voluntariamente a ellos y, de ese modo, renunciar a la existencia de Israel como pueblo de Dios, con todas sus consecuencias políticas y religiosas. Se entiende que ante ello el corazón del rey y el del pueblo temblaran, como tiemblan los árboles del bosque azotados por el viento.

En esta situación lo encuentra ***Isaías*** en la Calzada del Batanero y le dice: "Si no creéis, no subsistiréis" (7,9). Para ***Isaías*** esta fe no es un sucedáneo de una política razonable y responsable; pero para él toda política es, en último término, irrazonable e irresponsable si, por consideraciones más inmediatas y apremiantes, pospone a Dios y su orden. ***También en el ámbito público, sólo la fe ofrece el apoyo último***.

Así pues, creer, ***en el Antiguo Testamento, significa estar firme y adquirir confianza en Dios, que ahuyenta todo miedo y posibilita una conducta racional***. "El que crea no vacilará" (Is 28,16). El que cree conoce la verdad de estas palabras: "Vuestra salvación está en convertiros y en tener calma; vuestra valentía está en confiar y estar tranquilos" (Is 30,15). ***Habacuc*** resume esta idea diciendo que el justo vivirá por su fe (cf. 2,4). ***Según la comprensión bíblica, la fe es el acto básico, la situación básica de la persona ante Dios, su firmeza y apoyo básicos en Dios, su vida ante Dios, de Dios y en Dios. Esta fe se manifiesta en conversión radical, en confianza y paciencia, en serenidad interior y paz interior, en libertad y justicia. Esta fe, cuyo apoyo y contenido es Dios, es la vida de la persona***.

La confianza de la fe del Antiguo Testamento también supone escuchar a Dios y aceptar su mensaje y su promesa (cf. Gn 45,26; Ex 1,5.8.9.31). Los pasajes aumentan en la época posterior; "creer" y "reconocer" se aproximan cada vez más (Is 43,10; 53,1).

***La fe en el Nuevo Testamento es esencialmente "fe en Jesucristo"***. El Nuevo Testamento (Jesús y Pablo) también conoce la ***fe como actitud global de la existencia y de la vida del cristiano***. Esta comprensión

global de la fe la encontramos, sobre todo, en los relatos de milagros: "Ten fe y basta"; "tu fe te ha curado" (Mc 5,34.36...).

La ***fe***, entendida como ***actitud básica, sólo es posible como respuesta a la experiencia de la fidelidad de la misericordia y del amor de Dios,*** que, definitivamente, ***se nos manifestaron en Jesucristo, en su vida, muerte y resurrección***. Así pues, la ***fe***, entendida como ***acto, sabe que está sostenida y que sólo es posible por la revelación y su contenido***. La fe entendida como acto ***supone e incluye la fe en Jesucristo. Acto de fe y contenido de fe están, según el Antiguo y el Nuevo Testamento, unidos***.

### *4.2. Unidad entre el acto y el contenido de la fe*

La fe no es mero acto de considerar verdaderos determinados textos o dogmas, tampoco es una credulidad sin contenido o indiferencia frente a posibles contenidos. Para el ***Nuevo Testamento, la fe es la aceptación decidida y total, por parte de la persona, del Dios que se reveló definitivamente en Jesucristo como Dios de las personas***.

Para ***Juan***, el ***conocimiento de Dios y de Jesucristo es un elemento básico de la auténtica fe***. En el evangelio de Juan, "creer" y "aceptar" a Cristo o "ir a Jesús" son expresiones sinónimas (cf. 5,40; 6,35.37.44 ss.; 65; 7,37).

En ***otros escritos del Nuevo Testamento***, la palabra "fe" aparece en el contexto de la terminología misionera del cristianismo primitivo. La ***fe*** es aquí ***"término técnico"*** para expresar la ***respuesta al anuncio del evangelio; nace de la predicación***, y por ello ***es obediencia a la palabra del anuncio***, como Buena Noticia, de la actuación salvífica de Dios en Jesucristo (Rom 10,17). Por eso ***la fe puede ser desarrollada como doctrina en los escritos tardíos del Nuevo Testamento***. Más aún, ***es transmitida en ellos en fórmulas fijas, unidas a la exhortación de atenerse fielmente a esta doctrina de la fe***, transmitida de una vez por todas. Con ello queda libre el camino para el sentido que adquiere la palabra en los ***primeros Padres de la Iglesia*** y en los ***primeros concilios***; unos y otros ***designan como "pistis" (fe) el anuncio de la fe y la doctrina de la fe de la Iglesia***.

En la ***carta a los Hebreos, el Nuevo Testamento resume ambos aspectos, el acto personal de mantenerse firme en la esperanza en Dios y el conocer y estar convencido de las realidades invisibles***, no constatables: "La fe es mantenerse firme en lo que se espera, estar convencido de realidades que no se ven" (Heb 11,1).

***S. Agustín formuló en conceptos claros la variedad de los datos bíblicos***. Distingue un ***doble uso del concepto "creer"; distingue entre el contenido de la fe y el acto de fe***. Esta distinción fue básica para la tradición posterior. La ***fe*** es siempre, al mismo tiempo, ***acto de fe y contenido de fe***. El contenido sólo se tiene en la realización vital; la realización vital siempre está referida al contenido, sostenida y animada por él. ***El acto de fe y el contenido de la fe constituyen un todo indivisible***. Así lo enseña el ***Vaticano II*** (cf. DV 5) cuando describe la ***fe*** como ***entrega personal y total*** (acto de fe) a***l Dios que se revela en la palabra y en la acción y, como compendio de una y otra, en Jesucristo*** (contenido de la fe).

Esto es básico para los problemas actuales de la vivencia y transmisión de la fe. Manifiesta que el problema es más profundo que la escasez de contenidos de fe. En nuestra situación ***los contenidos de la fe no se pueden menospreciar ni descuidar. Estos contenidos pueden ser transmitidos y recibidos adecuadamente cuando se suscita las actitudes básicas de la fe***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** Cuando la Biblia habla de la fe narra la historia de la revelación de Dios y de la respuesta de la persona en la fe o en la incredulidad. Para la Biblia la fe es algo concreto y determinado.

**2.** ***Abrahán***, el "padre en la fe", recibe una llamada para dejar su casa, familia, tierra, dioses e ir a una tierra que Dios le mostrará. Abrahán se fía de la promesa de Dios y se pone en camino, convirtiéndose en el "nómada de la fe". Dios le promete una numerosa descendencia, sin conceder a su mujer ningún hijo. Pero Abrahán espera contra toda esperanza.

**3.** La ***fe*** es aquí ***fiarse plenamente de la llamada y de la promesa de Dios***, un desligarse de las seguridades humanas, un apoyarse y afianzarse, sólo en la palabra de Dios. La ***fe*** es aquí una ***decisión básica***, que brota de una conversión frente a la actitud y la seguridad de la existencia; ***un afianzarse fuera de las seguridades humanas, un confiar y un fiarse sólo de Dios***.

**4.** Lo que esto significa para el individuo y para el pueblo aparece en ***Isaías 7***: "Si no creéis, no subsistiréis" (7,9). En el ámbito público, sólo la fe ofrece el apoyo último.

**5.** En el ***Antiguo Testamento:***

- creer significa estar firme y adquirir confianza en Dios, que ahuyenta todo miedo y posibilita una conducta racional;
- la fe es el acto básico, la situación básica de la persona ante Dios, su firmeza y apoyo básicos en Dios, su vida ante Dios, de Dios y en Dios;
- esta fe se manifiesta en: conversión radical, confianza y paciencia, serenidad y paz interior, libertad y justicia;
- esta fe, cuyo apoyo y contenido es Dios, es la vida de la persona;
- la confianza de la fe supone escuchar a Dios y aceptar su mensaje y su promesa; "creer" y "reconocer" se aproximan cada vez más.

**6**. En el Nuevo Testamento:

- la fe es esencialmente "fe en Jesucristo";
- la fe es actitud global de la existencia y de la vida del cristiano; esta comprensión de la fe se encuentra, sobre todo, en varios relatos de milagros: "Tu fe te ha curado" (Mc 5,34);
- la fe es la aceptación decidida y total, por parte de la persona, del Dios que se reveló definitivamente en Jesucristo como Dios de las personas.

**7.** La ***fe***, como ***actitud básica***, es posible como respuesta a la experiencia de la fidelidad de la misericordia y del amor de Dios, que, se nos manifestaron en Jesucristo, en su vida, muerte y resurrección.

**8.** La fe, como ***acto***, sabe que está sostenida y que sólo es posible por la revelación y su contenido. La fe como acto supone e incluye la fe en Jesucristo. ***Acto de fe y contenido de fe están, según el Antiguo y el Nuevo Testamento, unidos***.

**9.** Para ***Juan***, el conocimiento de Dios y de Jesucristo es un elemento básico de la fe. En Juan, "creer" y "aceptar" a Cristo o "ir a Jesús" son expresiones sinónimas.

**10.** En ***otros escritos del Nuevo Testamento***, la palabra "fe" es "término técnico" que expresa la ***respuesta al anuncio del evangelio; nace de la predicación***, y por ello es ***obediencia a la palabra del anuncio***, como Buena Noticia, de la actuación salvífica de Dios en Jesucristo.

**11.** Por eso l***a fe puede ser desarrollada como doctrina en los escritos tardíos del Nuevo Testamento. Es transmitida en fórmulas fijas, unidas a la exhortación de atenerse fielmente a esta doctrina de la fe***, transmitida de una vez por todas. Con ello queda libre el camino para el sentido que

adquiere la palabra en los ***primeros Padres de la Iglesia*** y en los ***primeros concilios***; que ***designan como "pistis"*** (fe) ***el anuncio de la fe y la doctrina de la fe eclesial***.

**12.** La ***carta a los Hebreos*** resume ambos aspectos, el acto personal de mantenerse firme en la esperanza en Dios y el conocer y estar convencido de las realidades invisibles.

**13.** ***S. Agustín*** formuló en conceptos los datos bíblicos. Distingue un ***doble uso del concepto "creer"; distingue entre el contenido de la fe y el acto de fe***. La ***fe*** es ***acto de fe y contenido de fe***. El contenido se tiene en la realización vital; ésta siempre está referida al contenido, sostenida y animada por él.

**14.** ***El acto de fe y el contenido de la fe constituyen un todo indivisible***. Así lo enseña el ***Vaticano II*** (cf. DV 5) cuando describe la ***fe*** como ***entrega personal y total*** (acto de fe) ***al Dios que se revela en la palabra y en la acción y, como compendio de una y otra, en Jesucristo*** (contenido de la fe).

**15.** Esto es básico para los problemas actuales de la vivencia y transmisión de la fe. Manifiesta que el problema es más profundo que la escasez de contenidos de fe. Los contenidos de fe hay que cuidarlos; pueden ser transmitidos y recibidos cuando se suscita las actitudes básicas de la fe.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Nosotros tenemos, gracias a Dios, fe.

¿Cómo podemos mantenerla y acrecentarla?

## 4. ORACIÓN

Tarde te he amado, Belleza siempre antigua
y siempre nueva. Tarde te he amado.
Y, he aquí que tú estabas dentro y yo fuera.
Y te buscaba fuera. Desorientado, iba corriendo
tras esas formas de belleza que tú habías creado.
Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo
cuando esas cosas me retenían lejos de ti,
cosas cuyo único ser era estar en ti.

Me llamaste, me gritaste e irrumpiste
a través de mi sordera. Brillaste,
resplandeciste y acabaste con mi ceguera.
Te hiciste todo fragancia, y yo aspiré
y suspiré por ti. Te saboreé, y ahora
tengo hambre y sed de ti. Me tocaste,
y ahora deseo tu abrazo ardientemente.

# EL DON DE LA FE

## 6ª SESIÓN

## *La realización y el camino de la fe*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

4. La realización y el camino de la fe (2ª parte)

4.3. Algunas actitudes básicas de la fe

4.4. La fe como camino

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Jesús ¿qué hacía? He aquí en Mc 1, 21-38, la agenda de un día: predicó en la sinagoga, curó a enfermos, descansó, volvió a curar enfermos y de madrugada se fue a orar al campo.
- ¿Cómo vivo, o cómo me dedico yo a la acción por los demás, a la oración, a la formación?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 4. La realización y el camino de la fe

### *4.3. Actitudes básicas de la fe*

***El acto de fe***. En la ***escolástica y neoescolástica*** hubo una discusión sobre si la ***fe*** es un ***acto del entendimiento*** o de la ***voluntad***. La ***mayoría*** de los neoescolásticos, siguiendo a Sto. Tomás, consideraron la ***fe*** primariamente como un ***acto del entendimiento***. Por ello, la ***fe*** quedó determinada, primariamente, como ***creer en la verdad de algo***.

El ***neoprotestantismo*** (Schleiermacher y otros) consideró la ***fe*** como ***acto del sentimiento***.

Los ***modernistas católicos*** adoptaron esta orientación.

***Hoy*** es actual cuando el ***acento*** se pone unilateralmente en ***la experiencia personal de fe***.

***Desde el punto de vista de la Biblia, las soluciones mencionadas son unilaterales***. Para la ***Biblia*** la ***fe es un acto de toda la persona***. No es ni sólo un acto de entendimiento que considera ciertas las verdades de la fe, ni una simple decisión de la voluntad, ni menos un sentimiento vacío de contenido. ***En el acto de fe convergen todas las potencias anímicas, entendimiento, voluntad y sentimiento. El acto de fe es una actitud existencial totalizadora que abarca todas las potencias de la persona,*** el ***entendimiento***, la ***voluntad*** y el ***sentimiento. La fe significa afirmarse en Dios, fundar toda la existencia en Dios***.

***Actitudes básicas de la fe***

a. **Escuchar y percibir, abrirse y recibir**
La fe no se puede hacer ni efectuar; hay que percibirla y recibirla. Sólo la persona que esté abierta y se abra a lo distinto y lo nuevo del misterio de Dios, sólo la persona que no considere inamovibles su visión de la realidad y sus actitudes, podrá llegar a la fe.

b. **La fe se da unida a la conversión respecto de los modos habituales de pensar y actuar**
La fe no se da sin desprenderse de antiguas seguridades, sin conversión y cambio. Esto puede ser un proceso doloroso; puede significar la renuncia a comprensiones queridas y la disposición a la contrariedad y al conflicto. El que cree no baila al son que le toca el mundo, no va hacia donde sopla el viento ni se deja llevar por la corriente.

c. **La actitud de la esperanza, el abrirse con valor hacia lo nuevo**
La fe es un camino que hay que recorrer, un aferrarse y fundamentarse en aquello que no se tiene todavía; es el coraje de quien lo examina todo, y por ello contraria a la persona de espíritu cobarde.

d. **Esta conversión y abandono esperanzado en Dios y en su palabra sólo es posible en un acto de confianza**
La primera expresión de la fe es "creo en ti" y no "Creo que...". El creyente sólo puede responder al amor de Dios recibido en la confianza con amor. La ***fe*** es, en cierto modo, una ***declaración de amor a Dios***. Por ello la palabra de Dios que llega a la persona conduce a la palabra que la persona dirige a Dios. ***La oración es***, pues, ***la expresión mas importante de la fe***. Más aún, ***sin oración le falta aire a la fe; no es posible una fe sin oración***.

e. **El amor se torna necesariamente acción**
Puesto que ***el creyente se sabe aceptado por Dios***, también ***él puede aceptarse a sí mismo, a los demás y al mundo***, de un modo nuevo. En este sentido dice la Escritura que ***la fe sin las obras del amor está muerta*** (cf. Sant 2,17). La ***fe*** no puede reducirse, por tanto, a una confesión de palabra; tiene que ***acreditarse en el servicio concreto al prójimo:*** tiene que ***producir frutos del Espíritu:*** amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, y dominio de sí (cf. Gál 5,22ss). El creyente tiene que ***comprometerse por la dignidad humana, la justicia, la libertad y la paz;*** tiene que ***transformar***, en la medida de sus posibilidades, ***la vida y el mundo***.

f. **La fe no es acción ni activismo, sino tranquilidad y paz en Dios**
La fe se acredita en la ***paciencia***, y la ***serenidad***. En palabras de Pablo y de Ignacio de Loyola, ***la fe puede adaptarse a todo;*** a ella ***le importa sólo una cosa: que en todo sea Dios glorificado***.

### *4.4. La fe como camino*

Muchos cristianos se sienten hoy incómodos con estas descripciones de la fe. Con frecuencia experimentan su fe como ***fe que pregunta y que busca***, y ***tienen dificultades con numerosas verdades de la fe***. Se ven ***sacudidos por preguntas que les plantean la vida y la realidad***. No se puede confundir este buscar y preguntar, cuando está humildemente abierto al conocimiento de la verdad, con un rechazo despótico y obstinado o con un aplazamiento vacilante de la opción por la fe, que constituye la verdadera duda de fe. Dejar interesadamente abierta la adhesión a la verdad reconocida es rechazable. Pero hay que distinguir básicamente de ello el preguntar y estar abierto al conocimiento o al pleno conocimiento de la verdad.

***La búsqueda sincera y concienzuda de la verdad es una posibilidad interna de la fe***. La fe pertenece a la situación de peregrino de la persona y se dirige al Dios que es siempre mayor. Esto excluye toda actitud presuntuosa y arrogante que se cierra frente a preguntas y problemas, como si fueran contrarios a la dinámica interna de la fe; esto no sería una fe consumada, sino una forma atrofiada de la verdadera fe, escasa disposición para aprender y falta de apertura frente al misterio siempre mayor de Dios. La ***fe*** no es, pues, una postura fija e inamovible, sino un ***camino***. Por ello no sólo ***hay un camino que conduce a la fe***, sino también ***un camino en la fe misma***. También ***en la fe es válida la ley de los pasos***.

***Pablo habla de un crecimiento en la fe*** (cf. 2Cor 10,15). ***La fe está bajo la ley de todo ser viviente: quiere crecer***. Pararse sería, también en la fe, un retroceso que conduciría a la atrofia y, finalmente, a la muerte de la fe. Por ello los maestros de la vida espiritual han ofrecido siempre, del tesoro de su experiencia de fe, ***consejos sobre cómo se puede proteger y cultivar la fe para que eche en nosotros raíces profundas y dé frutos abundantes***.

***El crecimiento de la fe exige el estudio de la fe, sobre todo la lectura y la meditación de la Sagrada Escritura***. No se puede amar lo que no se conoce. Un conocimiento profundo de las riquezas de la fe fortalecerá la alegría por la fe y la alegría en la fe. Ayudará también a afrontar las objeciones contra la fe y a no dejarse intimidar por ellas. Así pues, ***el ideal*** no es la fe desinformada del carbonero, sino ***la fe informada e instruida. Es la fe misma la que busca entender y procura llegar a una penetración interna de lo que cree***.

***Contribuye aún más a la consolidación y al crecimiento de la fe la praxis, la realización consciente de la fe***. Antes se recomendaba suscitar de forma incesante y hacer de manera consciente el acto de fe. ***Cuando no tiene lugar este recuerdo e interiorización, la fe dormita y acaba apagándose***. Por eso ***la fe necesita tiempos y espacios de tranquilidad y de reflexión;*** pero ***necesita igualmente una cierta regularidad y orden***. La ***autoexpresión de la fe*** no se produce, desde luego, sólo en la ***tranquilidad*** y en la ***interioridad del corazón;*** se produce igualmente en el ***diálogo*** y en el ***intercambio con otros***, así como en el ***testimonio de la fe ante otros***. Sólo en el lenguaje y en la comunicación adquieren nuestros pensamientos y decisiones su forma definitiva; ***sólo en la acción se configura la fe***.

***No hay vida y crecimiento en la fe, sin la acción de dirigirse a Dios y hablar con él, tanto en la oración privada como comunitaria***. Puesto que el acto de fe se dirige, en último término, sólo a Dios, ***la oración es el alma y la respiración de la fe***. Sin la oración, le falta el alimento a la fe; sin oración no le llega aire fresco, y termina ahogándose. En la oración tendremos que pedir incesantemente el don y la fuerza del Espíritu Santo. Porque, en último término, ***tanto la fe como el crecimiento en la fe son puro don y pura gracia***.

***Muchos santos han descrito este camino de la fe***. Al hacerlo han explicado que es un ***camino estrecho y escarpado*** (cf. Mt 7,13ss). Es un ***camino de purificación y de conversión*** constante, de ***renuncias*** frecuentemente dolorosas y de ***nuevos y decididos comienzos***. Este ***camino***, como atestigua la experiencia de los santos, pasará siempre por el ***desierto de la sequedad interior***. Quien sólo busca vivencias, está

demasiado pendiente de sí mismo y no ha encontrado aún la generosidad del amor, que se funda en la fe. Así, ***la experiencia del desierto es básica para el crecimiento en la fe***. El camino de la fe es, en definitiva, un ***camino que se hace con paciencia y con la fidelidad cotidiana***. Experiencias extraordinarias pueden darse; pero ***lo extraordinario consiste en hacer lo ordinario con extraordinaria fidelidad. Sólo así es posible una lenta ascensión y la penetración e iluminación cada vez más profundas en la fe, hasta llegar a la tranquilidad interna y a la paz interna en Dios***.

***Esta fe en esperanza y amor es un camino que dura toda la vida. Es el camino del seguimiento de Jesucristo, que es a la vez el contenido totalizador de la fe***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** Para la ***Biblia*** la ***fe*** es un ***acto de toda la persona***. El ***acto de fe*** es una ***actitud existencial*** que abarca todas las potencias de la persona: entendimiento, voluntad y sentimiento. La ***fe*** significa ***afirmarse en Dios, fundar toda la existencia en Dios***.

**Algunas actitudes básicas de la fe**

**2.** ***Escuchar y percibir, abrirse y recibir***. La fe hay que percibirla y recibirla. La persona que está abierta a lo distinto y nuevo del misterio de Dios; y que transforma su visión de la realidad y sus actitudes, puede llegar a la fe.

**3.** ***La fe se da unida a la conversión respecto de los modos habituales de pensar y actuar***. La fe se da con desprendimiento de seguridades, conversión y cambio. Este proceso puede significar la renuncia a comprensiones queridas y la disposición a la contrariedad y al conflicto.

**4.** ***La actitud de la esperanza, el abrirse con valor hacia lo nuevo***. La fe es un camino que hay que recorrer, un fundamentarse en aquello que no se tiene aún; es el coraje de quien lo examina todo, y por ello contraria a la persona de espíritu cobarde.

**5.** ***La conversión y abandono esperanzado en Dios y en su palabra es posible en un acto de confianza***. La ***fe*** es, en cierto modo, una ***declaración de amor a Dios***. La palabra de Dios que llega a la persona conduce a la palabra que la persona dirige a Dios. ***La oración es la expresión mas importante de la fe;*** no es posible una fe sin oración.

**6.** ***El amor se torna acción***. La ***fe*** se ***acredita en el servicio al prójimo***; produce los frutos del Espíritu. El creyente tiene que ***comprometerse por la dignidad humana, la justicia, la libertad y la paz;*** tiene que ***transformar***, según sus posibilidades, ***la vida y el mundo***.

**7.** ***La fe es tranquilidad y paz en Dios***. La fe se acredita en la paciencia y la serenidad. Puede adaptarse a todo; sólo le importa que en todo sea Dios glorificado.

**La fe como camino**

**8.** La ***fe***, que pertenece a la situación peregrina de la persona y se dirige a Dios, es un ***camino***. Hay un camino que conduce a la fe y un camino en la fe. En la fe es válida la ley de los pasos.

**9.** ***Pablo*** habla de un ***crecimiento*** en la fe. La ***fe quiere crecer***. Los ***maestros espirituales*** ofrecen ***consejos*** sobre cómo ***proteger y cultivar la fe para que enraíce en nosotros y dé fruto.***

**10.** El ***crecimiento*** de la fe exige: ***estudio*** de la ***fe, lectura y la meditación de la Palabra de Dios***. Esto ayuda a: fortalecer la alegría en la fe y afrontar las objeciones contra ella. El ***ideal*** es la ***fe formada***. La ***fe busca entender y llegar a una penetración interna de lo que cree***.

**11.** Contribuye aún más al ***crecimiento*** de la ***fe*** la ***praxis***, la ***realización consciente de la fe***. Es necesario ***suscitar*** y ***hacer conscientemente el acto de fe*** para avivarla. La ***fe necesita: tiempos*** y ***espacios*** de ***reflexión;*** cierta ***regularidad y orden;*** el ***diálogo*** e ***intercambio*** con otros; el ***testimonio*** de la fe ante otros. En la ***acción*** se ***configura*** la fe.

**12.** ***Sin oración***, personal y comunitaria, ***no hay vida y crecimiento en la fe. La oración es el alma y la respiración de la fe***. En la oración pedimos el don y la fuerza del Espíritu Santo. Porque ***la fe y el crecimiento en la fe son puro don y pura gracia***.

**13.** ***Muchos santos han descrito el camino de la fe***. Es un ***camino estrecho*** y ***escarpado, de purificación*** y ***conversión***, de ***renuncias*** y ***nuevos comienzos***. Un ***camino*** que pasa por el ***desierto de la sequedad interior; experiencia básica*** para ***crecer en la fe***. Es un ***camino*** que se hace con ***paciencia*** y ***fidelidad cotidiana;*** lo ***extraordinario*** es ***hacer lo ordinario con fidelidad***. Esto ***posibilita*** una lenta ***ascensión*** y la ***penetración*** e ***iluminación*** cada vez más ***profundas en la fe***, hasta llegar a la ***tranquilidad*** y ***paz interna en Dios***.

**14.** ***Esta fe en esperanza y amor es un camino que dura toda la vida. Es el camino del seguimiento de Jesucristo, que es a la vez el contenido totalizador de la fe***.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Los caminos para llegar a Dios son muy variados:

- Hay laicos que viven la fe como dice Juan Pablo II. Viven el encuentro con Dios en su inserción en la realidades temporales y en su participación en la actividades terrena (cf. ChL 17);
- los hay que además de su inserción y participación en el trabajo, etc. dedican tiempo al estudio del Evangelio, o a la Revisión de Vida a la luz del Evangelio, creando espacios de oración;
- otros dedican su tiempo libre a la política, o a los sindicatos, o a asociaciones diversas, como lugares de servicio a la sociedad o a los más pobres;
- otros además de alguna de estas actividades dedican tiempo a la oración de modo especial, incluso hay muchos que hacen ejercicios espirituales; otros...

**DIALOGAMOS:**

– ¿La mayoría de tu pueblo cuida la fe para crecer como cristiano del siglo XXI?

– ¿Qué consideras tú como mínimo para alimentar la fe que Dios te ha regalado?

– ¿Qué ayudas pedirías a tu parroquia, a tu arciprestazgo, a la diócesis ?

# 4. ORACIÓN

El cristiano de hoy tiene que ser místico,
desde esta convicción oramos
el siguiente poema:

¿Que no soy mística porque canto el suburbio?
Y canto el suburbio porque en él veo Cristo.
No soy mística porque me río
y siempre me río…
Yo no puedo pararme en una flor,
me paro en los hombres que lloran al sol.
Nadie sabe lo lírico que es,
un mendigo que pide de pie.
Nadie sabe sentir al señor,
cantando la aguja, la mina, la hoz.
Yo me hundo en lo espiritual
haciendo un poema en el arrabal.
En lo oscuro me alumbra la vid
que lo místico mío es reír.

***Y hacemos alguna petición o acción gracias espontáneas.***

# EL DON DE LA FE

## 7ª SESIÓN

## *Las características de la fe*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

5. Las características de la fe
   - 5.1. La fe es una gracia
   - 5.2. La fe es un acto humano
   - 5.3. La fe y la inteligencia
   - 5.4. La libertad de la fe
   - 5.5. La necesidad de la fe
   - 5.6. La perseverancia de la fe
   - 5.7. La fe, comienzo de la vida eterna

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Hoy Cáritas está siendo un referente de ayuda eficaz y con una gestión de honradez en cuanto al dinero, signo del amor de Dios a los pobres manifestado por la Iglesia.
- Los misioneros, lejos de su familia y dando la vida, o en peligro, ellos se quedan, mientras los europeos se viene en cuanto hay riesgo.
- Hay muchas personas voluntarias en el mundo terminal, o en el tercer mundo.
- Por el contrario, también hay mucho antitestimonio de los que formamos la Iglesia, es un reto.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 5. Las características de la fe

### *5.1. La fe es una gracia*

Cuando Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le dice que esta revelación no le ha venido "de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17). La ***fe***, por tanto, ***es un don de Dios***.

"Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad" (DV 5).

### *5.2. La fe es un acto humano*

Sólo se puede creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero ***creer también es un acto humano***. No es contrario a la libertad y a la inteligencia de la persona depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades reveladas por Él. En las relaciones humanas no es contrario a nuestra dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas y sus intenciones, y prestar confianza a sus promesas, para entrar en comunión mutua. Por ello, es menos contrario a nuestra dignidad presentar por la fe la entrega plena de nuestra inteligencia y voluntad al Dios que revela (cf. DS 3008) entrando en comunión íntima con Él.

En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: Creer es un acto del entendimiento de la persona que asiente a la verdad divina por autoridad de la voluntad movida por Dios mediante la gracia (cf. DS 3010).

### *5.3. La fe y la inteligencia*

El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas y comprensibles a la luz de nuestra razón. Creemos a causa de la autoridad de Dios que revela y que no puede engañarse ni engañarnos. Pero, para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón, Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación (cf. DS 3009). Los milagros de Cristo y de los santos (cf Mc 16, 20; Hch 2, 4), las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad "son signos ciertos de la revelación, adaptados a la inteligencia de todos", "motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu" (DS 3008-3010).

La fe es cierta porque se funda en la Palabra de Dios, que no puede mentir. Las verdades reveladas pueden parecer oscuras a la razón y a la experiencia humanas, pero la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural.

"La fe trata de comprender" (S. Anselmo): es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre "los ojos del corazón" (Ef 1,18) para una comprensión viva de los contenidos de la Revelación, es decir, del conjunto del designio de Dios y de los misterios de la fe, de su conexión entre sí y con Cristo, centro del Misterio revelado. Para que la comprensión de la Revelación sea más profunda, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones (cf. DV 5). Así, según el adagio de S. Agustín, "creo para comprender y comprendo para creer mejor".

***Fe y ciencia.*** A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber desacuerdo entre ellas. Puesto que el Dios que revela los misterios y comunica la fe ha hecho descender en el espíritu humano la luz de la razón, Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero (cf. DS 3017). "Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún,

quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son" (GS 36, 2).

### *5.4. La libertad de la fe*

La persona, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; ninguna persona debe estar obligada contra su voluntad a abrazar la fe. Por tanto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza (cf. DV 10). Dios llama a las personas a servirle en espíritu y en verdad. Por ello, quedan vinculadas por su conciencia, pero no coaccionadas... Esto se hizo patente, sobre todo, en Cristo Jesús (cf. DV 11). Cristo invitó a la fe y a la conversión, él no forzó jamás a nadie. Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su reino... crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a las personas hacia El (cf. DV 11).

### *5.5. La necesidad de la fe*

Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación (cf Mc 16,16; Jn 3,36; 6, 40). "Sin la fe... es imposible agradar a Dios" (Hb 11, 6) y llegar a participar en la condición de sus hijos, por tanto, nadie es justificado sin ella y nadie, a no ser que "haya perseverado en ella hasta el fin" (Mt 10,22; 24,13), obtendrá la vida eterna (cf. DS 3012 .1532).

### *5.6. La perseverancia en la fe*

La fe es un don gratuito que Dios hace a la persona. Este don podemos perderlo; Pablo advierte de ello a Timoteo: "Combate el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe" (1Tm 1,18-19). Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que la aumente (cf Mc 9,24; Lc 17,5; 22,32); debe "actuar por la caridad" (Ga 5,6; cf. St 2,14-26), ser sostenida por la esperanza (cf. Rm 15, 13) y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

### *5.7. La fe, comienzo de la vida eterna*

La fe nos hace gustar de antemano el gozo y la luz del encuentro con Dios, fin de nuestro caminar aquí. Entonces veremos a Dios "cara a cara" (1Co13,12), "tal cual es" (1Jn3,2). La fe es, pues, ya el comienzo de la vida eterna.

Ahora "caminamos en la fe y no en la visión" (2 Co 5,7), y conocemos a Dios "como en un espejo, de una manera confusa,... imperfecta" (1Co 13,12). La fe, luminosa por aquel en quien cree, es vivida con frecuencia en la oscuridad. La fe puede ser puesta a prueba. El mundo en que vivimos parece con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura; las experiencias del mal y del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte parecen contradecir la buena nueva, pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación.

En estas situaciones debemos volvernos hacia los testigos de la fe: Abraham, que creyó, "esperando contra toda esperanza" (Rm 4,18); María que, en "la peregrinación de la fe" (LG 58), llegó hasta la "noche de la fe" (RM 18) participando en el sufrimiento de su Hijo y en la noche de su sepulcro; y tantos otros testigos de la fe: "También nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe" (Hb 12,1-2).

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** ***La fe es una gracia***. Pedro confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Jesús le dice que esta revelación le ha venido de su Padre celestial. La ***fe***, por tanto, ***es un don de Dios***. Se puede creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo que nos impulsan para aceptar y creer la verdad.

**2.** ***La fe es un acto humano***. Es conforme a la libertad y a la inteligencia confiar en Dios y adherirse a la verdad revelada por El. Es conforme a nuestra dignidad presentar por la fe la entrega plena de nuestra inteligencia y voluntad al Dios que revela entrando en comunión con El.

En la fe, la inteligencia y la voluntad cooperan con la gracia: Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por autoridad de la voluntad movida por Dios mediante la gracia.

**3.** ***La fe y la inteligencia***. Creemos por la autoridad de Dios que revela. Para que la fe sea conforme a la razón, Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de las pruebas exteriores de su revelación. Son signos ciertos, adaptados a la inteligencia, motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es un movimiento ciego del espíritu.

La fe es cierta porque se funda en la Palabra de Dios, que no puede mentir. Las verdades reveladas pueden parecer oscuras a la razón y a la experiencia humanas, pero la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural.

"La fe trata de comprender": el creyente desea conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo revelado; un conocimiento más penetrante suscita una fe mayor, más encendida de amor. La gracia de la fe abre "los ojos del corazón" para una comprensión viva de los contenidos de la Revelación. El Espíritu Santo, para que esta comprensión sea profunda, perfecciona la fe por medio de sus dones; "creo para comprender y comprendo para creer mejor".

**4.** ***Fe y ciencia***. La fe está por encima de la razón, pero no puede haber desacuerdo entre ellas. El Dios que revela los misterios y comunica la fe ha hecho descender en el espíritu humano la luz de la razón, Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir a lo verdadero.

La investigación metódica, si se procede de modo científico y según las normas morales, no está en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las de fe tienen su origen en Dios. Quien con ánimo y espíritu humilde examina lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está guiado por Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son.

**5.** ***La libertad de la fe***. La persona, al creer, responde voluntariamente a Dios. El acto de fe es voluntario. Dios llama a las personas a servirle en espíritu y verdad. Por ello, quedan vinculadas por su conciencia, no coaccionadas. Cristo invitó a la fe y a la conversión, no forzó jamás a nadie. Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza. Su reino crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a las personas hacia El.

**6.** ***La necesidad de la fe***. Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para la salvación. Con la fe agradamos a Dios y participamos en la condición de sus hijos. Nadie es justificado sin ella y nadie, a no ser que persevere en ella hasta el fin, tiene vida eterna.

**7.** ***La perseverancia en la fe***. La fe, don gratuito que Dios nos da, podemos perderlo. Para vivir, crecer y perseverar en la fe es necesario: alimentarla con la Palabra de Dios; pedir al Señor que la aumente; actuar por la caridad, sostenerla por la esperanza y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

**8.** ***La fe, comienzo de la vida eterna***. Por la fe vivimos el gozo y la luz del encuentro con Dios. Veremos a Dios "cara a cara", "tal cual es". La fe es, pues, el comienzo de la vida eterna.

Ahora "caminamos en la fe", y conocemos a Dios de manera imperfecta. La fe puede ser vivida en la oscuridad y puesta a prueba. Hay experiencias (mal, sufrimiento, muerte, injusticia...) que pueden estremecer la fe y ser para ella una tentación.

En estas situaciones debemos volver hacia los testigos de la fe (Abraham, María...) para quitar todo pecado, y correr la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, que inicia y consuma la fe.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

- La fe necesita a la razón para "dar razón de nuestra fe", como dice S. Pedro. Las dos fuentes del conocimiento: fe y razón son fuentes de verdad por lo que no puede haber oposición. El Papa recomienda buscar la capacidad racional de la fe, en los aportes de la razón. Una fe que no tenga en cuenta a la razón acaba siendo fundamentalista.
- Una razón sin la humildad necesaria para no declarase autosuficiente, se cierra en sí misma, afirma lo que no puede, y no encontrará el sentido de lo que descubre...

**DIALOGAMOS:** ***¿Conoces personas, hechos que lo avalen?***

## 4. ORACIÓN

Esta es una oración vital de quien vivió
con dolor el querer unir la fe y la razón:

Agranda la puerta, Padre
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad;
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

# EL DON DE LA FE

## 8ª SESIÓN

## *La verdad de la fe*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

6. La verdad de la fe
   - 6.1. La verdad revelada por Dios como fundamento de la fe
   - 6.2. Los ojos de la fe
   - 6.3. ¿Análisis de la fe?
   - 6.4. El que cree ve más
   - 6.5. Sólo el amor es digno de fe

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Ved si podéis ver el video: ¿existe Dios? De Albert Einstein.
- ¿Qué se puede probar?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 6. La verdad de la fe

Todo lo dicho sobre la fe cristiana exige que nos demos también a nosotros razón sobre el fundamento de la fe. Con ello se entienden estas preguntas: ¿En qué se funda nuestra fe? ¿Cuál es su base? ¿Qué es lo que le da su certeza? ¿Cómo podemos dar razón (apología) de nuestra esperanza ante nosotros y ante los demás (1Pe 3,15)? ¿Qué hay sobre la verdad de la fe cristiana?

### *6.1. La verdad revelada de Dios como fundamento de la fe*

Esta razón presupone una base común de entendimiento. La ***base*** y lo ***común a todos es nuestra razón humana. La razón se presupone en la fe***. Para el ***racionalismo moderno***, la razón humana no es un mero órgano receptor y, en ese sentido, presupuesto para la fe; es además el horizonte y el marco, el criterio para el conocimiento de la fe. Así, para el racionalismo, la ***fe*** no sólo tiene que ser, como para la tradición cristiana, ***conforme a la razón; tiene también que justificarse y poderse fundamentar razonablemente ante la razón***. Con ello se llega a una "religión dentro de los límites de la pura razón" (Kant). En el siglo XX se rompieron los límites intelectualistas de esta postura. Pero, ***sigue influyendo su línea argumental***. Esto es válido, ante todo, cuando los enunciados de la fe sólo se permiten porque encajan en un esquema antropológico o sociológico previo, o sólo en la medida en que es posible encajarlos en él, o porque son utilizables de otro modo, ya sea como medio para la tranquilidad y el orden o como correa de transmisión para la transformación del mundo.

Esta fundamentación de la fe elimina su actitud básica. En la fe no confiamos de forma sublime en nuestra percepción humana, en nuestros criterios e intereses humanos. ***Creer significa confiar en Dios y fiarse de él***. El que cree abandona sus seguridades y garantías humanas; apuesta por algo que está fuera de él y que es más cierto que todas nuestras certezas humanas. ***El fundamento último de la fe es Dios, su verdad y fidelidad manifestadas; su seguridad es la seguridad de nuestra fe***. La palabra hebrea para expresar la acción de creer es ***"amán"***, es decir ***estar firme, seguro y cierto***. Hoy conocemos esta palabra por el "amén" del lenguaje litúrgico. Podríamos decir que ***creer significa***, por tanto, ***decir amén a Dios con todas sus consecuencias***.

El ***Vaticano I*** declaró contra el racionalismo: creemos que es verdad lo que Dios ha revelado, "no porque podamos comprender la verdad interna de las cosas con la luz natural de la razón, sino por la autoridad del Dios que revela". ***La verdad revelada por Dios es***, por tanto, ***el fundamento último de la fe***. La certeza de la fe que se basa en Dios y no en la razón humana no es menor que la de la ciencia; es mucho mayor; es, como afirma la tradición teológica, firme por encima de todo: "Esperé en ti, Señor; no seré confundido eternamente."

Con la tesis bíblica y dogmática de que Dios es el fundamento de la fe no está resuelto el problema teológico. La pregunta es ¿Cuándo nos apropiamos de la verdad de Dios?. ¿No nos movemos en círculo con esta afirmación bíblica y dogmática? ¿No presuponemos con nuestra afirmación lo que se ha de fundamentar? Porque, cuando decimos que Dios es el fundamento de la fe en Dios, esta afirmación es ya contenido de la fe. ¿Se fundamenta en último término, la fe en sí misma?

### *6.2. Los ojos de la fe*

S. Agustín le dio vueltas a este problema. La dificultad, según él, es tan enorme que sólo Dios puede resolverla. Y la resuelve otorgándonos el don de la fe. Ni siquiera podríamos preguntar por la fe buscándola, si Dios no viniera desde el principio en ayuda de nuestra búsqueda. Esta respuesta suena, de entrada, como una solución que suscita perplejidad.

Su argumento no es ingenuo. Porque una fundamentación última no puede fundamentarse en una

fundamentación superior. Por tanto, si yo creo en Dios como fundamento último de toda realidad, esta fe no puede tener, a su vez, un fundamento superior. La alternativa ante la que estamos es, por ello, si la persona puede darse una fundamentación última o si acepta y reconoce un fundamento último y absoluto, que sólo puede ser Dios. Si hace esto, es porque ***Dios se le ha manifestado como verdad, y esto significa: como luz de la vida***.

***El reconocimiento de Dios está iluminado por la luz de la verdad de Dios que se manifiesta a la persona***. En este sentido hablan Agustín y la tradición de la ***luz de la fe*** ("lumen fidei") ***y de la gracia de la fe que ilumina a la persona***. Y citan este versículo del Salmo: "A tu luz contemplamos la luz" (Sal 35,10). Rousselot ha hablado de "los ojos de la fe" iluminados por la luz de la gracia.

***Esta respuesta tiene un sólido fundamento bíblico***. ***Jesús*** explica que "los de fuera" oyen sus parábolas, pero no las entienden. Sólo a los discípulos se les "da" el misterio del Reino (Mc 4,11ss). Por ello ***Jesús*** dice a Pedro, después de su confesión de fe en él como Mesías e Hijo de Dios: "Eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo" (Mt 16,17). Según ***Pablo***, ningún ojo vio, ni oído oyó lo que Dios ha preparado para los que le aman. Sólo el Espíritu de Dios, que sondea las profundidades de Dios, lo revela a nuestro espíritu. Así, sólo la persona en quien habita el Espíritu puede enjuiciarlo todo (1Cor 2,9ss.15). Por ello la carta a los ***Efesios*** habla de los "ojos iluminados del corazón" (1,18), y el evangelio de ***Juan*** afirma: "Nadie puede acercarse a mí si el Padre que me envió no lo atrae" (6,44).

***Dios se revela en la fe como "el que atrae", el que fascina y convence. En la fe la persona recibe***, por decirlo así ***una luz, bajo la cual puede verlo todo de una forma nueva, mejor y más profunda***. En este sentido, ***la fe es una peculiar experiencia de iluminación, es el don de una nueva capacidad de visión que tiene en sí misma su evidencia***.

### *6.3. ¿Análisis de la fe?*

Con estas respuestas no terminan las preguntas. Si es verdad que la certeza de la fe como certeza última no puede deducirse de una certeza superior, y si es verdad que Dios, como la verdad y el fundamento de la fe, sólo puede hacerse evidente por sí mismo, ***surge la pregunta de cómo llegamos a conocer esa luz esclarecedora y manifiesta de la verdad. ¿Cómo capta el creyente de manera inmediata la verdad de Dios como fundamento último de su fe?***

A esta ***pregunta*** se le llama el ***"análisis de la fe", porque analiza el acto de fe hasta llegar a su último fundamento***. Esta ***pregunta*** es conocida como ***"la cruz y el suplicio de los teólogos"***, es una de las cuestiones más difíciles de la teología, y es el ***problema básico de la teología***. En este asunto, la teología vuelve hoy, en general, a Tomás de Aquino y trata de desarrollar sus planteamientos.

### *6.4. El que cree ve más*

***Sto. Tomás*** parte de que ***la persona es en el fondo***, por su naturaleza, ***un ser que pregunta por Dios y lo busca***. La persona pregunta por el conjunto de la realidad y por su meta y fundamento últimos. Así, en cada acto de entendimiento y de voluntad la persona se remite previamente a Dios como fundamento y meta de toda realidad. Pero sólo tiene de ello un conocimiento global y confuso. La persona nunca podrá entender plenamente este hecho. Por eso está siempre inacabada; tiene un dinamismo insaciable, que va más allá de sí. ***Sólo llega a la plenitud cuando encuentra a Dios cara a cara en la visión eterna***. Ésta es la síntesis de la plenitud humana. ***La fe en Dios es***, según Tomás, ***una cierta anticipación de esta meta;*** en ella la persona se pone, ya ahora, en camino hacia Dios para adherirse a él en el amor. ***Esta anticipación*** no se da ahora directamente cara a cara, sino a través de la ***revelación externa***.

La ***razón natural*** puede reconocer en los signos externos de la revelación vestigios, señales, puntos de apoyo o, como se dijo después, ***motivos de credibilidad para la fe***. Para conocer en ellos con toda certeza revelaciones de Dios no basta el conocimiento natural. Para ello es necesario un medio de ***conocimiento adecuado a la realidad de Dios: la luz de la fe. Sólo con los ojos de la fe podemos conocer con certeza la verdad de Dios en las formas externas de la revelación***.

La persona espera en la verdad, que es Dios, con todas las fibras de su corazón; anhela la verdad, sin poder nunca alcanzarla por sí mismo. La luz de la fe, que nos hace conocer en las formas externas de la revelación la verdad de Dios, es por ello la verdad definitiva sobre nosotros mismos. No es algo extraño a nosotros, no es un complemento exterior a la luz de la razón, sino su última plenitud es la salvación de la persona. La luz manifiesta de Dios no es un oscurecimiento de la razón, sino, por el contrario, su iluminación. La luz de la gracia conecta con la pregunta natural acerca de Dios, con la idea de Dios innata en la persona, para llevarla a su plenitud, consumación y determinación, a las que la persona no puede llegar por las solas fuerzas de la razón. Así, ***en la luz de la fe la verdad de Dios se manifiesta en cierto modo intuitivamente la persona como verdad sobre sí misma, de forma clara, convincente y vinculante***.

***Con esta doctrina de Tomás enlazó la teología moderna***. Y la desarrolla, con frecuencia en la línea de la "doctrina del asentimiento" del cardenal ***Newman***, el cual percibió que en las matemáticas llegamos a la certeza a través de demostraciones rigurosas, pero que la conductora a través de la vida es la ***probabilidad***. Así, los ***motivos de credibilidad*** no pueden demostrar la fe; tampoco su acumulación y convergencia proporcionan una certeza lógica, pero ***ofrecen una probabilidad y una seguridad espiritual, en virtud de las cuales la opción por la fe es humanamente posible, intelectualmente responsable y moralmente vinculante***. Pero a la ***genuina certeza de la fe***, cuya seguridad está por encima de todo, ***sólo se llega cuando se considera esta argumentación de convergencia a la luz gratuita de la fe***.

***Newman explica esta tesis con diversos ejemplos***. Así, remite al trabajo de un ***arqueólogo*** que al principio sólo tiene hallazgos aislados de muros, monedas, inscripciones y, quizá, testimonios literarios relativos a ello. En virtud de tales testimonios, con frecuencia escasos, reconstruye, con un factor de intuición e imaginación, todo un edificio e incluso, con frecuencia, toda una época cultural. Sólo esa intuición permite entender realmente los hallazgos individuales. Newman remite también al diagnóstico de un ***médico*** que al principio sólo encuentra determinados síntomas de una enfermedad, pero que, en virtud de una "mirada" de médico, reconoce en esos síntomas la causa de la enfermedad. Y con ello interpreta, a su vez, los síntomas. Se puede recordar también la hermosa frase de Tomás de Aquino: ***"donde hay amor, allí hay también un ojo". El verdadero amor no ciega, sino que hace ver; sólo él descubre a otra persona como digna de fe y de amor***. Algo así ocurre con la luz de la fe: ***sólo la fe nos hace conocer la realidad en toda su altura y profundidad. El que cree ve más***.

### *6.5. Sólo el amor es digno de fe*

***Von Balthasar dio un paso esencial al desarrollar una doctrina cristiana de la percepción***. En ella expone que no hay que imaginarse la luz y la gracia de la fe como algo que, independientemente del contenido de la fe o junto a él, penetre "verticalmente desde arriba" en el creyente y lo ilumine. Más bien, ***el objetivo de la fe, Jesucristo, lleva consigo la luz y el Espíritu, en el que puede ser conocido en la fe. La luz de la fe resplandece en Jesucristo, y en su mediación por la Iglesia. Pablo dice que somos iluminados para el conocimiento del resplandor divino que aparece en el rostro de Cristo*** (2Cor 4,6). ***Jesucristo se atestigua e impone a sí mismo***. Por ello Balthasar habla de ***evidencia subjetiva y objetiva. Es la evidencia de la forma misma de la revelación***.

***Balthasar reduce su tesis a la fórmula "sólo el amor es digno de fe". El amor*** no se puede demostrar, ***se hace creíble a sí mismo***. Así ***el amor de Dios manifestado en Jesucristo convence a la persona y le da una certeza peculiar. Jesucristo se nos comunica a través de la Iglesia,*** de su ***palabra y sus sacramentos y a través de los exponentes representativos de la Iglesia***, los cuales son, sobre todo, ***los santos***, por quienes resplandece en el mundo la luz y el amor de Dios. Ellos dan fuerza al anuncio de la fe; ellos pueden convencer, porque el amor es el sentido del ser.

***El fundamento y la verdad de la fe es algo que supera todo conocimiento y,*** sin embargo, ***ilumina todo conocimiento, le da altura y profundidad, amplitud y perspectiva: la luz que brilla en el mundo ya desde el comienzo de la creación y que resplandeció definitivamente en Jesucristo, que es la manifestación del amor de Dios*** (cf. Jn 1,1-14). ***Este amor es***, en definitiva, ***el único que convence. El es la verdad que hace libre*** (Jn 8,32).

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** ***Creer*** significa ***confiar en Dios y fiarse de él;*** abandonar las seguridades humanas; apostar por algo que está fuera de nosotros y que es más cierto que nuestras certezas. El ***fundamento último*** de la ***fe*** es ***Dios***, su ***verdad*** y ***fidelidad***; su ***seguridad*** es la ***seguridad de nuestra fe***. La palabra hebrea para expresar la acción de creer es ***"amán"***, es decir ***estar firme, seguro*** y ***cierto***. ***Creer*** significa ***decir amén a Dios con todas sus consecuencias***.

**2.** El ***Vaticano I*** declaró: creemos que es verdad lo que Dios ha revelado por la autoridad del Dios que revela. ***La verdad revelada por Dios es el fundamento último de la fe***. La certeza de la fe que se basa en Dios es, según la tradición teológica, firme por encima de todo.

**3.** Dios es el fundamento de la fe, pero: ¿Cuándo nos apropiamos de la verdad de Dios?

**4.** Dios, según ***S. Agustín***, nos concede el don de la fe, nosotros podemos preguntar por la fe porque Dios nos ayuda en nuestra búsqueda. Creemos en Dios como fundamento último de la realidad porque Él ***se ha manifestado como verdad, y esto significa: como luz de la vida***.

**5.** ***El reconocimiento de Dios está iluminado por la luz de su verdad que se manifiesta a la persona***. S. Agustín y la tradición hablan de la ***luz de la fe y de la gracia de la fe que ilumina a la persona***. Rousselot ha hablado de "los ojos de la fe" iluminados por la luz de la gracia.

**6.** Esta ***respuesta*** tiene ***fundamento bíblico. Dios*** se revela en la fe como "el que ***atrae***", el que f***ascina*** y ***convence***. ***En la fe recibimos una luz***, bajo la cual podemos verlo todo de una ***forma nueva y profunda***. La ***fe*** es una ***experiencia de iluminación***, es el ***don*** de una ***nueva capacidad de visión*** que tiene evidencia propia.

**7.** ¿Cómo llegamos a conocer la luz de la verdad. ¿Cómo captamos la verdad de Dios como fundamento último de la fe? A esta ***pregunta*** se le llama ***"análisis de la fe"***, porque ***analiza el acto de fe*** hasta llegar a su último fundamento. Esta ***pregunta*** es el ***problema básico de la teología***. En este asunto, la teología vuelve hoy, en general, al planteamiento de Tomás de Aquino.

**8.** Según ***Sto. Tomás*** la ***persona*** es un ***ser que:***

- pregunta por Dios y lo busca; pregunta por la realidad, por su fundamento y meta y últimos;
- en cada acto de entendimiento y voluntad se remite a Dios como fundamento y meta de toda realidad, de ello tiene un conocimiento global y confuso; no entiende plenamente este hecho; por eso está inacabada; tiene un dinamismo insaciable, que va más allá de sí;
- se plenifica cuando encuentra a Dios cara a cara en la visión eterna. Ésta es la síntesis de la plenitud humana. La ***fe*** en Dios es una ***cierta anticipación*** de esta ***meta***; en ella la persona se pone en camino hacia Dios para adherirse a él en el amor. ***Esta anticipación*** se da ahora a través de la ***revelación externa***.

- La ***razón natural*** puede reconocer en los signos externos de la revelación señales, puntos de apoyo. Para conocer en ellos con certeza revelaciones de Dios es necesario el ***conocimiento natural y la luz de la fe. Sólo con los ojos de la fe podemos conocer con certeza la verdad de Dios en las formas externas de la revelación***.

- La persona espera en la verdad, que es Dios; anhela la verdad, sin alcanzarla por sí mismo. La luz de la fe, que nos hace conocer en las formas externas de la revelación la verdad de Dios, es la verdad definitiva sobre nosotros mismos; su última plenitud es la salvación de la persona. La luz manifiesta de Dios es una iluminación de la razón. La luz de la gracia conecta con la pregunta natural acerca de Dios, con la idea de Dios innata en la persona, para llevarla a su plenitud, consumación y determinación, a las que la persona no puede llegar por las solas fuerzas de la razón. Así, ***en la luz de la fe la verdad de Dios se manifiesta en cierto modo intuitivamente la persona como verdad sobre sí misma, de forma clara, convincente y vinculante***.

**9.** ***La teología moderna enlazó con esta doctrina de Tomás***. Los ***motivos de credibilidad ofrecen*** una ***probabilidad*** y una ***seguridad espiritual***, gracias a las cuales la ***opción por la fe*** es ***humanamente posible, intelectualmente responsable y moralmente vinculante***. A la ***certeza de la fe***, cuya seguridad está por encima de todo, ***sólo se llega cuando se considera esta argumentación de convergencia a la luz gratuita de la fe***.

***Newman explica esta tesis con ejemplos***. Remite al diagnóstico de un ***médico*** que encuentra síntomas de una enfermedad, pero que, gracias a su "mirada" de médico, reconoce en esos síntomas la causa de la enfermedad. Y con ello interpreta los síntomas. Se puede recordar la frase de Tomás: ***donde hay amor, allí hay un ojo. El verdadero amor hace ver; sólo él descubre a otra persona como digna de fe y de amor***. Algo así ocurre con la luz de la fe: ***sólo la fe nos hace conocer la realidad en toda su altura y profundidad. El que cree ve más***.

**10.** Según ***Von Balthasar, Jesucristo,*** el objetivo de la fe, ***lleva consigo la luz y el Espíritu, en el que puede ser conocido en la fe. La luz de la fe resplandece en Jesucristo, y en su mediación por la Iglesia***. Según ***Pablo somos iluminados para el conocimiento del resplandor divino que aparece en Cristo. Jesucristo se atestigua a sí mismo***.

El ***amor de Dios manifestado en Cristo*** nos ***convence*** y nos ***da certeza***. ***Jesucristo se nos comunica a través de la Iglesia***, de su ***palabra*** y sus ***sacramentos*** y a través, sobre todo, de los ***santos***. Ellos fortalecen el anuncio de la fe; y pueden convencer, porque el amor es el sentido del ser.

El fundamento y verdad de la fe ilumina todo conocimiento, le da una dimensión nueva: la ***luz*** que brilla en el mundo desde la creación y que resplandeció definitivamente en ***Jesucristo***, que es la ***manifestación*** del ***amor de Dios***. Este amor es el único que ***convence***. Él es la verdad que libera.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Testimonios:

- "Cuando leo el evangelio, me siento cristiano, pero cuando os veo a los cristianos hacer la guerra, oprimir a los pueblos colonizados, emborracharse, fumar opio... me doy cuenta que no vivís el evangelio" (Gandhi)

- Monseñor Romero, mártir:

  ..."Pobre pastor glorioso, asesinado a sueldo, a dólar, a divisa.
  Como Jesús, por orden del Imperio.

.....

sabías tener miedo, como un hombre en combate.
Pero sabías dar a tu pueblo, libre,
su timbre de campana.
y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo
con una sola mano consagrada al Servicio"

.....

¿Es el testimonio "martirial" de cada uno, lo que hará creíble la fe?

## 4. ORACIÓN

Oramos con la fe de María en el Dios que está a favor
de los pequeños, primero lo lee uno, comentamos
en qué Dios cree María y qué lectura creyente hace
ella de la vida, sobre todo de los pobres.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación
en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose
de la misericordia,
como lo había prometidos a nuestros padres,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre".

# EL DON DE LA FE

## 9ª SESIÓN

## *La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad*

### EL MUNDO COMO CREACIÓN
(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (1ª parte)

7.1. El mundo como creación

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Ahora que existe paro, el trabajo se valora como un bien inestimable.
- Pero no solo tiene valor para el sustento de la familia…
- Es valioso, porque me realiza como persona, persona útil, necesaria, responsable… sino porque, también, me hace semejante a Dios creador.
- Porque por el trabajo creo, transformo el mundo y lo construyo en fraternidad.
- Y es importante, porque como Dios descansó el domingo, como afirmación de mi señorío, no he nacido para trabajar, sino trabajo para vivir.

***¿El mundo laboral, como está hoy organizado, responde al plan de la creación del Génesis descrito antes?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad.

***Quien pretenda saber necesita creer.*** Hemos partido de esta convicción básica (Orígenes y Agustín) que hoy ha recobrado actualidad. Significa que ***quien cree ve más***. ***La verdadera fe***, como el verdadero amor, no ciega, sino que ***hace ver***. Es preciso afirmar y fundamentar esta tesis formalmente, materialmente y en cuanto a su contenido. Las cuestiones a tratar ahora son: ¿qué hace ver la fe? ¿Cómo nos descubre la realidad? ¿Cuál es la realidad que se capta en la fe?

Cuando hacemos estas preguntas aquí, nos preguntamos por la ***fuerza de la fe que hace descubrir la realidad***. Y nos limitamos a tres aspectos: el mundo como creación, el problema del mal y mensaje de la Redención.

### *7.1. El mundo como creación*

Lo específico de la fe cristiana consiste en que cree genéricamente en un sentido de la vida, y en que además conoce a Dios como fundamento de esta fe, esto significa entender la realidad como creación. ***"Creación" quiere decir que el mundo tiene en Dios el fundamento último de su existencia y de su peculiaridad***.

La idea cristiana de creación es un asunto polémico entre fe y ciencia. El proceso de Galileo y la polémica sobre la teoría evolucionista de Darwin y sus seguidores siguen influyendo hoy. Llevaron a un cisma entre la fe y el mundo moderno. Hoy hemos aprendido que la Biblia no es un manual de ciencias naturales; no nos enseña cómo va el cielo, sino ***cómo se va al cielo***. Hay que distinguir, por tanto, entre la forma cultural de una época y el contenido permanente de los relatos bíblicos de la creación. Por eso la mayoría de los teólogos ya no ven hoy una oposición básica entre la fe en la creación y una teoría evolucionista consciente de sus límites. Pero estas polémicas han dejado sus huellas y heridas dentro de la Iglesia. En la predicación se habla poco de la creación.

Pero ¿qué fe en Dios es ésa que ya no tiene nada más que decir sobre la realidad, que se repliega a la relación y confianza existencial en Dios y que en esta interioridad olvida el mundo exterior del cosmos, lo excluye o lo abandona a sí mismo? ¿Puede Dios seguir siendo Dios, es decir, la realidad que todo lo abarca y todo lo determina, si el mundo deja de ser el mundo de Dios? Un Dios sin mundo ¿no conduce a un mundo sin Dios? Si Dios ya no tiene nada que ver con el mundo y, en consecuencia, con las preocupaciones mundanas de las personas, no puede uno extrañarse de que las personas no quieran tener ya nada que ver con Dios y de que no tengan interés por nuestro mensaje. Una teología histórico-salvífica y una comprensión existencial de la fe que pierden la conexión con la realidad de la creación se convierten en ***gnosis***, expuestas, sin defensa, a la sospecha antirreligiosa de ser proyección e ilusión.

La exclusión de las afirmaciones sobre la creación es tanto más incomprensible cuanto que la doctrina de la creación está hoy en alza. Porque la teoría de la evolución no puede ser una alternativa de la fe en la creación. Dicha teoría presupone siempre algo que evoluciona, y pregunta por el modo de esa evolución. No explica el "qué" del ser ni responde a la pregunta de por qué existe una realidad. Así como no responde a la pregunta sobre el fundamento del ser, tampoco da respuesta a la cuestión del sentido de ser: ¿para qué existe esto? ¿Para qué existe todo? ¿Para qué existo yo? ¿Para? Sin embargo, es a estas preguntas (a las que no llega la teoría de la evolución ni ninguna explicación puramente científica del mundo) a las que da respuesta el mensaje de la creación.

Tal respuesta es hoy tan urgente como en cualquier otro tiempo. Incluso adquiere hoy una urgencia nueva. La amenaza de todo ser viviente por la persona ha creado de nuevo condiciones para el sentido de respeto profundo ante lo que existe y para la responsabilidad por la permanencia de la realidad. Ha hecho comprender de nuevo que el concebir y tratar el mundo sólo como mundo hominizado, como mundo de la persona, como material para la persona, lleva a la catástrofe. Pero el "mundo como creación" significa que el mundo como mundo de Dios, es, desde luego, mundo para la persona, pero no

simplemente mundo de la persona. No es producto de la persona, sino que le ha sido dado previamente por Dios y, por ello, encomendado a su responsabilidad. ***Tiene***, pues, ***una profundidad, un misterio y una dignidad, que la persona ha de respetar***. Desde luego, ***fue creado también para su provecho y para su goce***. Pero ***está ordenado aún más a la alabanza del Creador, a la que la persona puede y debe prestar su voz***.

¿Qué se deduce de esta visión de la realidad como creación?

**1. El carácter "lógico" (de "logos") y razonable del mundo**

No hay más que comparar los relatos bíblicos de la creación con los mitos de la creación del entorno contemporáneo de la Biblia para percibir los mundos que los separan. En estos mitos, el cosmos es fruto de sangrientas luchas entre los dioses o entre gigantes demoníacos de la prehistoria. Toda la fatídica experiencia de la persona con el mundo y consigo misma, la experiencia de lo abismal y demoníaco de la realidad, se refleja en esos relatos. En la ***Biblia*** es distinto: ***la realidad tiene su origen y fundamento en la palabra libre y creadora de Dios***. Ha sido creada conforme y a través de su "logos", y por eso lleva la impronta de dicho "logos". Es ***expresión de la sabiduría de Dios y está ordenada*** por "peso, número y medida" (Sab 11,20). Con ello ***el relato de la creación se revela como una verdadera explicación y como una toma de postura en favor de la racionalidad de la creación***. Posteriormente, la doctrina eclesial defendió y protegió la realidad de la creación contra quienes la descalificaban y denigraban como algo malo. Más aún, puesto que el mundo procede del "logos" de Dios y está hecho conforme a sus ideas, no es mentira irracional, sino que tiene el sello del Espíritu, y eso es lo que le hace accesible a nuestro espíritu y espiritualmente cognoscible.

¿Cómo se puede explicar la cognoscibilidad del mundo y la posibilidad de formular su ordenamiento en leyes naturales, sino diciendo que es análogo al espíritu? Pero ¿cómo puede serlo, supuesto que no es invención nuestra, sin un espíritu creador? Científicos como Kepler y Einstein eran conscientes de estas relaciones y entendían su ciencia como una reflexión asombrada acerca del orden del mundo mismo. Por el contrario, la teoría de que el mundo procede de una materia eterna, 1) no explica nada, porque la materia no se explica a sí misma; y 2) hoy es una fábula científica, porque, desde la teoría de la relatividad y la teoría cuántica, el concepto de materia se ha deshecho y nadie puede decir exactamente qué es la materia. Monod es un científico que rechaza toda consideración teológica, y sobre todo la idea de Dios, como no-científica, y explica la totalidad del mundo como resultado de una combinación de azar y necesidad; pues bien, él mismo hace referencia a una frase que dijo F. Mauriac después de las conferencias que Monod había pronunciado sobre el tema: "Lo que este profesor quiere hacernos creer es aún mucho más increíble que lo que se nos exigió creer a los pobres cristianos". Monod califica su explicación como absurda. Pero, desde entonces, también en este punto ha avanzado la discusión. Tanto en bioquímica como en física, se habla de estructuras, ciclos, reglas de juego y hechos similares, por no mencionar los intentos filosóficos para probar que las explicaciones puramente causales no son en modo alguno suficientes, sino que presuponen explicaciones teológicas, más aún, que ellas mismas son explicaciones teológicas encubiertas.

***Como cristianos, tenemos hoy toda la razón para afirmar la racionalidad de la realidad y***, de este modo, ***defendernos del peligro que suponen para la humanidad los irracionales sistemas basados en el interés y el poder, las ideologías autoritarias y las utopías fanatizantes y esforzarnos por hallar soluciones justas y razonables a los problemas y conflictos. Como representantes de la fe en la creación, nosotros somos hoy los verdaderos ilustrados***.

**2. La libertad y la estructura sabática de la creación**

Que Dios hizo el mundo por puro amor, sin coacción alguna externa o interna, porque quería que sus criaturas participaran en su ser y en su vida, es una afirmación básica de la fe. Sólo si el mundo es obra de la libertad, es también un mundo de libertad, es decir, un mundo no determinado por presiones ciegas. Si lo estuviera, no habría en él espacio alguno para la libertad humana. En tal caso, la persona, con sus interrogantes, anhelos, indigencias y temores, quedaría marginada en un cosmos que sería sordo a su voz, y la situación de la persona en el mundo sería absurda. Sólo si la creación procede de la

libertad y lleva la impronta de la libertad, sólo así la libertad es posible y la persona libre puede vivir y actuar en el mundo con sentido. Pero si procede de la libertad y está orientado a la libertad, entonces en el mundo tiene que haber también ordenamientos y estructuras de libertad; tiene que haber espacios libres de todo tipo, tanto para el individuo como para la cultura, la ciencia y para la religión y su ejercicio libre, público y sin trabas.

Esta idea lleva un poco más lejos. Puesto que el mundo procede de la libertad de Dios y está proyectado para la libertad de la persona, no puede ser un mero mundo del trabajo. ***El trabajo humano es expresión y configuración de la libertad humana;*** adecuadamente entendido, no es tarea de esclavos, sino ***expresión del señorío del hombre***. Por ello hay también un derecho de la persona al trabajo. Pero, en último término, el relato bíblico de la creación no está polarizado por la tarea de dominio de la persona sobre el mundo, sino por la tarea del culto, por el sábado. ***El mundo tiene una estructura sabática***; tiende al descanso, a la paz en la glorificación de Dios. Así pues, la libertad humana no se agota en el contacto, el uso y el disfrute de los bienes del mundo. En último término, no está ligada a objetivos, y encuentra su realización en lo que está libre de objetivos: en el juego, el ocio, el arte, la fiesta y la celebración. La persona no es sólo el trabajador ***"homofaber"***; es también la persona que juega ***"homo ludens"***. Es, en definitiva, la persona que ora y adora ***"homo orans et adorans"***. No es esclava del trabajo, sino que está llamada a la libertad de los hijos de Dios. No en vano, la eucaristía es el centro de la existencia cristiana.

La ***glorificación de Dios*** es, al mismo tiempo, la ***salvación de la persona y del mundo***. Ya en el Antiguo Testamento se celebra el sábado como obra buena y Jesús sitúa de nuevo este sentido original en primer plano: "El sábado está hecho para el hombre". Ireneo de Lyon expresó esta idea en una famosa fórmula: "La gloria de Dios es el hombre viviente." Con ella quería hacer a la persona consciente de su verdadera dignidad e interpretar el sentido de su superioridad sobre las cosas. La liturgia es, en nuestro mundo planificado y lleno de objetivos, el espacio libre por antonomasia. En ella puede la persona sosegarse y respirar.

Por eso hay que oponer resistencia, en beneficio de la persona, a los ataques, condicionados por intereses y afán de lucro, contra el domingo y los días festivos. Y por eso la celebración de la liturgia es, precisamente hoy, el servicio decisivo de la persona.

La fe en la creación, por lo tanto, no es una reliquia polvorienta de una comprensión anticuada del mundo. Es al mismo tiempo interpretación y transformación del mundo. Y la necesitamos hoy. Sin embargo, ahora surge una objeción que tenemos que afrontar: ¿No es esta visión creacional del mundo demasiado optimista e idealista? ¿Es lo bastante realista para hacer frente a la "verdadera realidad"? Esto nos sitúa ante el problema del mal que veremos en la próxima sesión.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** ***Quien cree ve más***. La ***verdadera fe***, como el verdadero amor, ***hace ver***. La ***fuerza de la fe hace descubrir la realidad***, por ejemplo, el ***mundo*** como ***creación***.

**2.** Lo específico de la fe es creer en un sentido de la vida, y conocer a Dios como fundamento de la fe, esto significa entender la realidad como creación. ***"Creación" quiere decir que el mundo tiene en Dios el fundamento último de su existencia y de su peculiaridad***.

**3.** La Biblia no es un manual de ciencias naturales; enseña, no cómo va el cielo, sino ***cómo se va al cielo***. Hay que distinguir entre la forma cultural de una época y el contenido permanente de los relatos bíblicos de la creación. La mayoría de los teólogos no ven hoy oposición básica entre la fe en la creación y una teoría evolucionista consciente de sus límites.

**4.** La fe tiene un mensaje sobre la realidad, valora el mundo, el mundo es el mundo de Dios; Dios tiene que ver con el mundo y con las preocupaciones de las personas. La teología y la comprensión de la fe que pierden la conexión con la creación se convierten en ***conocimiento*** (gnosis), expuestas a la crítica y a ser consideradas como una proyección e ilusión.

**5.** El mensaje de la creación responde a estas preguntas ¿por qué existe una realidad?, ¿cuál es el fundamento del ser?; responde a la cuestión del sentido de ser: ¿para qué existe esto? ¿para qué existe todo?, ¿para qué existo yo?. La respuesta a estas cuestiones es hoy urgente.

**6.** El "mundo como creación" significa que el mundo, como mundo de Dios, es para la persona, pero no sólo de la persona. El mundo le ha sido ***dado*** por Dios y ***encomendado*** a su responsabilidad. Tiene una ***profundidad***, un ***misterio*** y una ***dignidad***, que la persona ha de ***respetar***. El mundo fue creado también para su ***provecho*** y para su ***goce***. Pero está ***ordenado*** a la ***alabanza del Creador***, a la que la persona puede y debe prestar su voz.

**7.** En la ***Biblia*** la ***realidad*** tiene su ***origen*** y ***fundamento*** en la ***palabra libre*** y ***creadora*** de ***Dios***. Es ***expresión*** de la sabiduría de ***Dios*** y está ***ordenada***. Con ello el ***relato de la creación*** se revela como una ***verdadera explicación*** y como una ***toma de postura*** en favor de la ***racionalidad*** de la ***creación***. La Iglesia defendió la creación contra quien la consideró mala. El mundo procede del "logos" de Dios y está hecho conforme a él, tiene el sello del Espíritu, y eso le hace accesible a nuestro espíritu y espiritualmente cognoscible.

**8.** Tenemos razón para afirmar la ***racionalidad de la realidad*** y defendernos del peligro que suponen los irracionales sistemas basados en el interés y el poder, las ideologías autoritarias y las utopías fanatizantes y esforzarnos por hallar soluciones justas y razonables a los problemas y conflictos. Como representantes de la fe en la creación, somos los verdaderos sabios.

**9.** Dios hizo el mundo por ***amor***, quería que sus ***criaturas participaran*** en su ***ser*** y en su ***vida***, esto es una afirmación básica de la fe. Si la ***creación*** procede de la ***libertad*** y está orientada a la libertad, la ***persona libre*** puede ***vivir*** y ***actuar*** con ***sentido***. Siendo esto así, tiene que haber ***ordenamientos*** y ***estructuras*** de ***libertad; espacios*** libres de todo tipo, para el individuo, la cultura, la ciencia y la religión y su ejercicio libre y público.

**10.** El ***trabajo*** es ***expresión*** y ***configuración*** de la ***libertad; expresión*** del ***señorío humano***. Por ello hay un ***derecho*** de la persona al ***trabajo***. Pero el relato bíblico de la creación está polarizado por la ***tarea*** del ***culto***, por el ***sábado***. El ***mundo*** tiene una ***estructura sabática***; tiende al ***descanso***, a la ***paz*** en la ***glorificación*** de ***Dios***. La libertad no se agota en el disfrute de bienes, y encuentra su realización en lo que está libre de objetivos (juego, ocio, arte, fiesta, celebración). La persona ***trabaja*** y ***juega, ora*** y ***adora***. Está ***llamada*** a la ***libertad*** de los ***hijos de Dios***. Por ello, la ***eucaristía*** es el ***centro*** de la ***vida cristiana***.

**11.** La ***glorificación*** de ***Dios*** es la ***salvación*** de la ***persona*** y del ***mundo***. ***Jesús*** entiende el ***sábado***

como ***obra buena:*** "El sábado está hecho para el hombre". ***Ireneo*** expresó esta idea diciendo: "La gloria de Dios es el hombre viviente." Con ella quería hacer a la persona consciente de su dignidad e interpretar el sentido de su superioridad sobre las cosas. La ***liturgia*** es espacio de libertad, en ella puede la persona sosegarse y respirar.

**12.** Asegurar el ***domingo*** y los ***festivos*** es un ***beneficio*** para la persona. Y por eso la celebración de la ***liturgia*** es un ***servicio*** decisivo de la persona.

**13.** La fe en la creación es también una interpretación y transformación del mundo.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

**"Si Dios viene conmigo, será distinto el camino"** (testimonio)

Desde hace bastante tiempo soy militante de un grupo político, con un grupo que, inicialmente, a finales de los 80, se presentó a las elecciones municipales de forma independiente... estamos comprometidos en plataformas sociales, culturales, empresariales, de ocio dentro del municipio, conscientes de la necesidad de trabajar por los pueblos para su desarrollo. Somos muy valorados en el pueblo y en sus asociaciones. Pero a la hora de darnos los votos, todo esto no se refleja, siempre son decepcionantes, nuestros mejores resultados nunca han superado los dos concejales...

En las pasadas elecciones municipales, a la hora de decidir si participaba en ellas desde la lista, me asaltaron muchas dudas...

Por tanto había que rezarlo personalmente y en el grupo del movimiento apostólico de Acción Católica, somos cuatro los que de una manera u otra estábamos implicados en la candidatura. Rezamos los resultados en una revisión de vida y la Palabra se hizo presente: "Mis planes no son sus planes, sus caminos no son mis caminos"... "así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo." (Is 59, 8-11) "...primero los tallos, luego la espiga, después el grano en la espiga" (Mc 4, 29)...

La política ha sido una llamada de Dios para ponerme al servicio y para estar allí donde se toman decisiones que afectan a los pobres... Siento mi trabajo fecundo, independientemente de resultados, independientemente del sentimiento de desprestigio, de desconfianza. Al darnos cuenta que nosotros no trabajamos por unos resultados exitosos, dígase votos, aunque hubiesen venido muy bien, sino por un servicio al pueblo...

¡Qué don nos da la militancia en un movimiento de Acción Católica! Saber comprender que la presencia pública de los cristianos es más necesaria que nunca. La evangelización también debe darse en este ambiente. Es la única forma de llegar al corazón de los ciudadanos haciéndolos reflexionar, no considerándolos ignorantes, no decidiendo por ellos, no olvidándolos una vez cogido los votos, sino dándoles el verdadero protagonismo del proceso democrático y del gobierno de su pueblo. Estoy al servicio y disposición del pueblo, sea ganando o perdiendo.

Dios me ha vuelto a llamar, he respondido, el camino no es fácil, pero como María de Nazaret, abierto a que su voluntad sea la mía.

# 4. ORACIÓN

**NO TIENES MANOS**

Jesús, no tienes manos. Tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.
Jesús, no tienes pies. Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tienes labios. Tienes nuestros labios
para anunciar la Buena Noticia de los pobres.
Jesús, no tienes medios. Tienes sólo nuestra acción
para lograr que todos los hombres y mujeres sean hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.
Jesús, damos musculatura moral
para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas.

# EL DON DE LA FE

## 10ª SESIÓN

## *La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad*

### EL PROBLEMA DEL MAL
(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (2ª parte)

7.2. El problema del mal

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- A veces, casi siempre, culpamos a Dios del mal. Todos recordamos el cuento de Tony de Mello: **"Te hice a ti"**

Era un día lluvioso y gris. El mundo pasaba a mi alrededor a gran velocidad. Cuando de pronto, todo se detuvo. Allí estaba, frente a mí: una niña apenas cubierta con un vestidito todo roto que era más agujeros que tela. Allí estaba, con sus cabellitos mojados, y el agua chorreándole por la cara. Allí estaba, tiritando de frío y de hambre. Allí estaba, en medio de un mundo gris y frío, sola y hambrienta.

Me encolericé y le reclamé a Dios. "¿Cómo es posible Señor, que habiendo tanta gente que vive en la opulencia, permitas que esta niña sufra hambre y frío? ¿Cómo es posible que te quedes ahí tan tranquilo, impávido ante tanta injusticia, sin hacer nada?"

Luego de un silencio que me pareció interminable, sentí la voz de Dios que me contestaba: "¡Claro que he hecho algo! ¡Te hice a ti!"

***DIALOGAMOS: ¿decimos esto, por qué, qué quiere decirnos?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad

### *7.2. El problema del mal*

La valoración de la persona hoy ante el problema del mal es ***variada***. Por una parte, experimentamos el peligro y la inseguridad de nuestra realidad como apenas se había percibido antes; el terror y la violencia están a la orden del día; en los enfrentamientos sociales e internacionales predomina un "pathos" farisaico de acusación moral y de imputación de culpa. Por otra parte, hemos encontrado mil explicaciones, teorías sociológicas y psicológicas para eludir lo abismal de la realidad; el mal se interpreta como ***subproducto de la evolución***, como ***ilusión*** o ***complejo***, como ***mal estructural***... Cuando se trata de culpa, la encontramos siempre sólo en los otros, en las estructuras, en las relaciones, en la naturaleza y en el pasado. Ejercen su influjo un inquietante mecanismo de disculpa y una increíble ilusión de inocencia que nos ayudan a eludir nuestra propia responsabilidad. De este modo, ***la culpa y el pecado se han convertido en un tema que brilla por su ausencia incluso en la predicación***. Se prefiere hablar de conducta irregular, y se recurre a la estadística, en la que las proporciones se pueden invertir: lo que hoy es irregular puede algún día convertirse en norma. Lo que con ello está en peligro es lo humano, la libertad y responsabilidad de la persona, la verdad sobre su situación real.

El mensaje cristiano sobre el pecado, sobre la situación de desdicha y la necesidad de redención de la persona quiere confrontarnos con la verdad íntegra y genuina de nuestra vida. En muchos aspectos, ese mensaje habla el lenguaje plástico y simbólico del mito. Pero, si no es con imágenes y símbolos, no se pueden expresar las profundidades de la realidad. Las imágenes y símbolos del mito no son fantasías infantiles, sino interpretación de la realidad. Si no se les simplifica, corresponden a las múltiples y diferenciadas experiencias de la persona. Tampoco la respuesta cristiana a la pregunta de la humanidad por el origen del mal es tan simple como suelen presentarla sus adversarios. No es sencilla, sino triple:

**a.** ***La Escritura y la tradición hablan del pecado personal del individuo***. Los culpables no son las estructuras, las situaciones u otros mecanismos; el culpable soy yo: "Tú eres ese hombre" (2 Sm 12,7). "Contra ti solo pequé" (Sal 51,6). De ello habla la honradez y el coraje de responder de sí y de las propias acciones y de asumir la responsabilidad consiguiente. De ello habla la comprensión del hombre como persona, que es más que una serie de funciones y que el conjunto de las relaciones sociales.

**b.** ***La persona individual sólo existe como persona en relación (la persona individual, sólo como persona en relación)***. Es un ser social que está ligado al conjunto de una familia, de una sociedad, de la humanidad toda. El individuo determina el estilo, el espíritu, la atmósfera del conjunto pero es igualmente determinado por el conjunto, en lo bueno y en lo malo. Los otros no son sólo un modelo bueno o malo; son una pieza de mí mismo y me determinan en lo que soy. La enseñanza cristiana sobre el pecado original pretende articular este entrelazamiento óntico en la lejanía de Dios y en el mal, esta pecaminosidad solidaria. Con ello quiere, a la vez, destruir la ilusión del mundo sano en el que creemos poder refugiarnos. Pero también nos dice que tenemos que ser ***prudentes con la imputación concreta de culpa personal***; que no podemos juzgar ni condenar precipitadamente. Por eso hay –en sentido análogo– conexiones estructurales del mal, relaciones que nacen del pecado y que son, a su vez, ocasión y estímulo para el mal. Dondequiera que sea posible, la Iglesia tiene que ejercer una crítica profética de tales estructuras injustas y llamar por su nombre a la injusticia, a la violencia y a la opresión. Dondequiera que sea posible, tenemos que actuar con todas nuestras fuerzas contra ello. Sin embargo, podemos y tenemos que saber que no podemos catapultarnos a nosotros mismos fuera del contexto global de la humanidad; que no podemos redimirnos a nosotros mismos.

**c.** La doctrina cristiana conoce además una tercera dimensión que es hoy para nosotros causa de dificultades y de la que sólo podemos hablar con cautela. ***El Nuevo Testamento en muchos textos habla del diablo, de Satán, de demonios, de poderes y fuerzas malignas. La persona está ligada al tejido de la***

***humanidad y***, a la vez, ***está enraizada en el cosmos, con todos sus elementos abismales***. Popularmente se ha concebido al demonio de manera demasiado inofensiva. Hoy tenemos toda la razón para reflexionar profundamente sobre el "misterio de iniquidad" (2 Tes 2,1) para hacer justicia tanto al testimonio de la Escritura como a cuanto de inescrutable, monstruoso y atroz hay sin duda en el mundo.

La doctrina cristiana manifiesta también su realismo en el hecho de que no separa estos tres aspectos. Ni el mal social es sólo una acumulación y extrapolación de la culpa individual, ni el diablo o el pecado original son una coartada para la responsabilidad personal. El mal es en si mismo condenatorio, y por ello no se puede reducir a un solo denominador.

Los tres aspectos tienen algo en común: se mueven más allá de la alternativa entre dualismo y monismo. Mantienen que la ***realidad*** no es mala, sino ***buena***. Tampoco hay un antagonismo eterno entre el bien y el mal; ***Dios es el Señor de toda realidad***. Pero, así como el cristianismo no apoya un pesimismo dualista radical, tampoco defiende un optimismo monista barato ni una fe ingenua en el progreso, ya sea idealista o materialista. La fe cristiana es consciente de los lazos mutuos, de los que nadie (individuo, pueblo, clase o raza) puede liberarse por sí mismo. Cuando intentamos arrojar revolucionariamente el lastre de la historia, también este nuevo comienzo queda bajo las condiciones de lo antiguo. Hay que emplear entonces la violencia para proceder contra la violencia. Así se introduce nueva injusticia y nuevo sufrimiento, nueva amargura y nuevo odio en el anhelado orden mejor. La persona se mueve en un círculo infernal de culpa y de venganza. Hasta ahora toda revolución ha sido a su vez traicionada.

El ***mensaje cristiano*** es, pues, también ***realista***, porque está más allá de la alternativa de optimismo y pesimismo. Tampoco es ni dualismo ni monismo. La realidad está estructurada personalmente y orientada a la armonización histórica de la libertad de Dios y de la respuesta del hombre. El mensaje cristiano es realista, porque toma en serio la realidad del carácter único de cada persona y de su inalienable responsabilidad para el conjunto y en el conjunto. Y entiende esta responsabilidad personal como responsabilidad ante Dios. Sólo Él conoce el corazón de la persona. Él no quiere condenar, sino perdonar. Sólo sobre el trasfondo del mensaje de misericordia, de la gracia y del perdón, se puede hablar legítimamente en sentido cristiano de culpa y de pecado. Sólo sobre ese trasfondo es llevadera y comprensible esta doctrina. Porque sólo en presencia del amor y de la bondad de Dios se nos manifiesta plenamente nuestra maldad y falta de amor. Pero también cabe decir a la inversa: ***sólo a la vista del fenómeno del mal y del pecado es realista y serio el mensaje de la salvación y de la redención***. Este mensaje no se puede dividir. Se convierte en palabrería piadosa, pero vacua, y en tranquilizante cuando uno ya no se atreve a hablar de pecado y de culpa y cuando ya no se anuncia el mensaje de la conversión.

Este realismo cristiano de la persona y de la constitución personal del mundo es, en definitiva, un ***realismo de la esperanza***. Porque nace de la bondad del Creador y de la criatura, sabe que el más fuerte vence al fuerte y que, al final, la victoria no será del mal, sino del bien. Por ello tiene siempre sentido hacer el bien y optar por el bien. ***El cristianismo toma en serio el mal y***, al mismo tiempo, ***lo relativiza***. Se somete a él no en actitud de derrota, sino que ***opone a él la esperanza en la realidad cada vez más grande de Dios y de su redención. La luz que de la redención cae sobre el mundo es***, a la vista del mal, ***lo único que puede prevenir la desesperación y lo que***, en último término, ***apoya la esperanza indestructible de la persona, la hace justicia, la eleva y la llena***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** ***Quien cree ve más***. La verdadera ***fe***, como el verdadero amor, ***hace ver***. La ***fuerza*** de la ***fe*** hace ***descubrir*** la ***realidad*** del ***mal***.

**2.** La ***valoración*** del problema del ***mal*** es ***variada*** (subproducto evolutivo, complejo, mal estructural). El tema de ***culpa*** y ***pecado*** brilla por su ausencia. Con ello está en peligro lo humano, la libertad y responsabilidad de la persona, la verdad sobre su situación real.

**3.** El ***mensaje cristiano*** sobre el ***pecado***, sobre la situación de ***desdicha*** y la ***necesidad*** de ***redención*** nos confronta con la ***verdad*** de nuestra ***vida***. Este mensaje suele utilizar el ***lenguaje plástico*** y ***simbólico*** para ***expresar*** la ***profundidad*** de la realidad. Las imágenes y símbolos del mito son ***interpretación*** de la ***realidad*** y corresponden a las múltiples y diferenciadas experiencias personales. La ***respuesta cristiana*** a la pregunta por el ***origen*** del ***mal*** es ***triple***:

**4.** La ***Escritura*** y la ***tradición*** hablan del ***pecado personal***. El culpable soy yo. De ello habla la honradez y el coraje de responder de sí y de las propias acciones y de asumir la responsabilidad. De ello habla la comprensión del hombre como persona.

**5.** La ***persona*** existe como persona en ***relación***. Es un ser social ligado a una familia, sociedad y humanidad. El individuo determina el estilo, el espíritu, la atmósfera del conjunto pero también es determinado por el conjunto, en lo bueno y en lo malo. Los otros son modelo bueno o malo; son una pieza de mí mismo y me determinan.

> La enseñanza cristiana sobre el pecado original articula este entrelazamiento óntico en la lejanía de Dios y en el mal, esta pecaminosidad solidaria. Con ello elimina la ilusión del mundo sano en el que creemos poder refugiarnos. Pero también nos dice que tenemos que ser ***prudentes con la imputación concreta de culpa personal;*** que no podemos juzgar ni condenar precipitadamente.
>
> Por eso hay –en sentido análogo– conexiones estructurales del mal, relaciones que nacen del pecado y que son ocasión y estímulo para el mal. La Iglesia tiene que ejercer una crítica profética de las estructuras injustas y denunciar la injusticia, la violencia y la opresión. Tenemos que actuar contra ello. Pero, no podemos catapultarnos a nosotros mismos fuera del contexto global de la humanidad; no podemos redimirnos a nosotros mismos.

**6.** El ***Nuevo Testamento*** habla del ***diablo, Satán, demonios, poderes*** y ***fuerzas malignas***. La ***persona*** está ***ligada*** al ***tejido*** de la ***humanidad*** y está ***enraizada*** en el ***cosmos, con sus elementos abismales***. Debemos ***reflexionar*** sobre el ***"misterio de iniquidad"*** para hacer justicia al testimonio de la Escritura y a cuanto de inescrutable, monstruoso y atroz hay en el mundo.

**7.** La doctrina cristiana manifiesta su realismo porque relaciona estos tres aspectos. El mal es en si mismo condenatorio, y por ello no se puede reducir a un solo denominador.

**8.** Los tres aspectos tienen algo en común: Mantienen que la ***realidad*** es ***buena*** y que ***Dios*** es el ***Señor*** de toda ***realidad***. La fe cristiana es consciente de los lazos mutuos, de los que nadie (individuo, pueblo, clase o raza) puede liberarse por sí mismo.

**9.** La ***realidad*** está ***estructurada*** personalmente y orientada a la armonización histórica de la libertad de Dios y de la respuesta del hombre. El ***mensaje cristiano*** es ***realista***, porque toma en serio la realidad del carácter único de cada persona y de su responsabilidad en el conjunto. Y entiende esta responsabilidad personal como responsabilidad ante Dios. Sólo Él conoce el corazón de la persona y quiere perdonar.

> Sobre el trasfondo del mensaje de misericordia, gracia y perdón, se puede hablar en sentido cristiano de culpa y de pecado. Sobre ese trasfondo es comprensible esta doctrina. En presencia del amor y bondad de Dios se nos manifiesta plenamente nuestra maldad y falta

de amor. ***Desde la experiencia d el mal y del pecado es realista y serio el mensaje de la salvación y de la redención***. Este mensaje es realista cuando habla de pecado y de culpa y cuando anuncia el mensaje de la conversión.

**10.** Este realismo cristiano de la persona y de la constitución personal del mundo es un ***realismo*** de la ***esperanza***. Nace de la bondad del Creador y de la criatura, sabe que la victoria será del bien. Por ello tiene sentido hacer el bien y optar por el bien. El ***cristianismo toma en serio el mal*** y lo ***relativiza***. ***Opone a él la esperanza en la realidad de Dios y de su redención***. La ***luz*** que de la ***redención*** cae sobre el ***mundo*** es lo que puede ***prevenir*** la ***desesperación*** y lo que ***apoya*** la ***esperanza*** de la persona, la ***hace justicia***, la ***eleva*** y la ***llena***.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

***Pecados personales***

- Muchos cristianos dicen: "ya no hay pecados", eso de pecados es de la época cavernaria"; "yo no tengo pecados"; "llevo sin confesarme años, y años y comulgo"...
- Sin embargo, S. Pablo, dice: "..no entiendo mi comportamiento, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco"

***Pecados estructurales***

- Es más, Juan Pablo II: "es un hecho incontrovertible que la interdependencia de los sistemas sociales, económicos y políticos crea en el mundo actual múltiples estructuras de pecado (cf. Sollicitudo rei socialis 36; cf. Catecismo de la Iglesia católica, n. 1869). Existe una tremenda fuerza de atracción del mal que lleva a considerar como «normales» e «inevitables» muchas actitudes. El mal aumenta y presiona, con efectos devastadores, las conciencias, que quedan desorientadas y ni siquiera son capaces de discernir."

*DIALOGAMOS: ¿Podemos transformarnos y transformar el mundo en Reino de Dios?*

# 4. ORACIÓN

Desde lo que decía S. Ignacio de Loyola:
"Actúa como si todo dependiera de ti, confía como si todo dependiera de Dios" o Ernst Bloch:
"Sean ustedes hombres, y Dios será Dios"

Oramos:

**EN TUS MANOS SE TRANSFORMA EL MUNDO**

Tú dices: "Yo soy la resurrección y la vida"
y todo cambia ante nuestros ojos.
En tus manos se transforma el mundo, Señor.

Nuestra tierra, escenario de odio,
se convierte en la semilla de tu Reino.
En sus surcos Tú trabajas.

Nuestra alegría que tan pronto pasa,
se hace semilla de alegría eterna.
De su luz Tú sacarás el sol.

La muerte ya no pone término,
porque en el término Tú siembras
el comienzo.

La vida y la muerte en duro combate,
vence la vida porque Tú estás con ella.
Y nosotros vencemos contigo.

En ti resucitó la tierra,
En Ti resucitó el cielo.
En Ti se hunde todo
y se yergue, sola, la vida.

# EL DON DE LA FE

## 11ª SESIÓN

## *La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad*

### EL MENSAJE DE LA REDENCIÓN
(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad (3ª parte)
   7.3. El mensaje de la redención

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- En el mundo rural, y de ello participa el mundo urbano, no tiene lugar Dios. Ha cambiado la cultura rural y ha entrado en crisis la fe. Antes se veía a Dios en todo, en la vida, en la muerte, en la salud, en la enfermedad, en la familia, en..., sobre todo en la naturaleza. De Dios dependíamos todos, de su lluvia, de su sol, de su tierra, de las semillas, de la cosecha, etc... Pero la técnica, ha conseguido quitar el puesto a Dios, el agua viene por los canales del pantano, el tiempo se predice en la televisión, depende de las borrascas, de las altas o bajas presiones, las enfermedades de los fármacos, o del cirujano, etc. Los hijos ya no son una bendición de Dios, el número depende de la economía, de nuestra decisión, etc. Percibimos con dolor que en gran parte de la sociedad Dios no tiene lugar, ni es necesario.

***DIALOGAMOS: ¿Pero es realmente así?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 7. La fuerza de la fe permite descubrir y transformar la realidad

### *7.3. El mensaje de la redención*

Cuando la Escritura habla de ***"Redención"***, emplea muchas imágenes y conceptos: no sólo habla ***negativamente*** de "Redención" o –como hoy, en sintonía con la Escritura, preferimos decir– de ***"liberación"***, sino que también habla ***positivamente*** de ***vida, gracia, paz, libertad, justicia, reconciliación, santificación, amistad y comunión con Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo***. Este tema central del anuncio cristiano responde a la realidad de la persona y de su experiencia.

Entre los teólogos que defendían una relación puramente externa de naturaleza y gracia, y los teólogos que defendían una relación intrínsecamente necesaria de naturaleza y gracia, ***la teología tiene que buscar su camino***. Lo hace siguiendo los pasos de la ***tradición de los Padres de la Iglesia,*** y especialmente de ***Tomás de Aquino***. Con estos teólogos, se alza contra una comprensión unidimensional, materialista o idealista, de la persona. Esta solución es realista, porque tiene en cuenta la complejidad e incluso la paradoja de la persona.

La persona es "espíritu en el mundo"; es un ser corporal materialmente condicionado, finito; y es al mismo tiempo espíritu que, como ya dijo Aristóteles, es en cierto modo todas las cosas; está "abierta al mundo", intencionalmente referido al conjunto de la realidad. Por eso la persona pregunta y busca más allá de todo lo existente y constatable. Las ideas son libres; para el pensamiento no existen señales de "stop", para la fantasía no hay fronteras; el anhelo y la esperanza de la persona tienden a lo infinito. Puesto que la persona, por una parte, está orientada a algo que puede ser su uno y su todo y, por otra, no puede encontrar básicamente en este mundo finito este uno y todo, la persona es el único ser viviente que conocemos que puede estar descontento, decepcionado, frustrado, y de hecho lo está con frecuencia. Hay una ***melancolía de la realización;*** cada vez que se alcanza una meta, se percibe que esta meta no es, desde luego, lo que realmente se buscaba. Nada en el mundo es lo bastante amplio y grande para colmar la amplitud, la profundidad y la altura del corazón humano. ***Nuestra liberación sólo puede realizarse por la comunión y amistad con la libertad de otros***. Pero también el amor humano es finito; humanamente considerado termina en la muerte. Sólo una libertad plena, sólo un amor infinito, eterno, podría colmar a la persona. Así pues, el hombre supera infinitamente al hombre. Sólo Dios es lo bastante grande para llevar nuestro corazón a la paz interior. Por eso nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios (Agustín).

Esta es la paradoja de la persona: es en sí misma un ser más allá de sí misma. Aspira esencialmente a una consumación que no puede darse ella misma. Porque, si tratara de asir a Dios, si quisiera ser como Dios, atentaría contra Dios y lo degradaría a la condición de ídolo. Entonces sería desmesurado; se convertiría en un despótico y brutal superhombre que, en realidad, sería un hombre inhumano. Así, la persona está entre el orgullo enloquecido y la cobardía desesperada. ¿Quién le ayuda en esta situación humanamente sin salida?

***La única respuesta posible es el mensaje de la gracia***. Este mensaje significa que aquello para lo que la persona está hecha y a lo que está llamada, y que, sin embargo, no podrá alcanzar por sí misma, le es dada por Dios por pura gracia. ***La gracia es Dios mismo; es la autocomunicación y autodonación de Dios a la persona***. Así, *la redención viene de Dios, tiene lugar por Dios*, y es ***redención en Dios; es la más libertad plena; es la más íntima amistad y comunión con Él. La deificación de la persona es la verdadera humanización de la persona y su más íntima realización. La encarnación de Dios en Jesucristo y nuestra participación en ella en el Espíritu Santo es***, por tanto, ***la meta que da sentido a la creación. Jesucristo nos revela***, en definitiva, ***quién es Dios para nosotros;*** y nos revela también ***el sentido y la meta de la persona***, abre la persona a la realidad de la persona. ***Sólo quien conoce a Cristo conoce también la persona***.

Esta ***tesis*** se opone a una ***doble tendencia***. Se opone a una ***visión unidimensional económico-materialista de la persona y de la praxis de la vida humana***, que pone la felicidad en una mera satisfacción de

las necesidades económicas. Esta comprensión ignora el valor superior de la persona, cuya felicidad no consiste en el mero tener más, sino en ser más. La persona no es simplemente lo que come; no vive sólo de pan; quiere más y es más. ***El mensaje cristiano de la gracia defiende este valor superior***.

Esta tesis se opone también a una ***tendencia que exige demasiado a la persona***. Esto es posible hacerlo desde una clave materialista o idealista. Según ella, la persona debe proporcionarse a sí misma por su actuación moral, científica y técnica, este valor superior; debe generar por evolución o revolución el reino de la paz y de la libertad. Para la Biblia, ésta sería la comprensión basada en la ley. Exige demasiado a la persona, porque, en el fondo, le pide hacer el papel de Dios. En esta comprensión, la persona no vive del don y de la misericordia, sino que perece por una exigencia inclemente y despiadada y por una pretensión excesiva.

***El centro del mensaje cristiano, el mensaje de la gracia, está***, pues, ***en correspondencia con la paradójica situación básica de la persona. Ese mensaje la descifra y permite a la persona su realización sobreabundante***.

Esta tesis se puede desarrollar también desde otro extremo; se puede mostrar cómo la gracia corresponde a la situación de la persona, y también cómo del amor de Dios que se autocomunica desciende nueva luz sobre el mundo. La autorrevelación y autocomunicación de Dios en la historia nos muestra quién es Dios. Dios sólo puede autocomunicarse en la historia de nuestra salvación, porque Él es eternamente autocomunicación en el amor, es decir, porque es ***eternamente trinitario***. La confesión de fe en la Trinidad es la trascripción elaborada, balbuciente, de la frase de la 1ª carta de Juan: ***"Dios es amor"*** (4,8.16). Con ello se afirma: ***Dios*** no es un Dios solitario, encerrado en sí mismo; es más bien en si mismo ***diálogo***, es en sí mismo ***acontecimiento de amor que se autocomunica***, es en sí mismo ***comunión***. Pero si la realidad suprema, que lo abarca y determina todo y a la que llamamos Dios, es amor, entonces ***toda realidad está determinada por el amor y ordenada al amor;*** entonces ***el amor es el sentido de toda realidad***.

Esta tesis tiene varias consecuencias para nuestra comprensión cristiana de la realidad. ***La unidad –"comunión" trinitaria se manifiesta como modelo de la comprensión cristiana de la realidad***. La doctrina de la Trinidad significa la irrupción de una comprensión de la realidad bajo la primacía de la persona y de la relación. ***Según la comprensión cristiana, la realidad última es la persona, que en su plenitud sólo es imaginable en la relacionalidad generosa del dar y el recibir. Se podría decir también: desde la óptica cristiana, el sentido del ser es el amor***.

Esta "ontología trinitaria" no se puede fundamentar de forma concluyente por vía sólo inductiva. La autoafirmación, la facticidad ciega, la historicidad abstracta o una imprecisión última de la realidad presionan una y otra vez y tratan de oponerse a tal interpretación. Pero ésta pone de manifiesto su carácter plausible en el hecho de que puede integrar experiencias de la realidad que a primera vista parecen contradictorias, y de que para ello no tiene que violentar nada. Puesto que el amor no se adueña del otro, sino que lo acepta como otro, esta interpretación puede también incluir y "dejar estar" experiencias de la realidad que no encajan en ningún sistema: culpa, soledad, tristeza de la finitud, fracaso. Pero no se queda ahí. ***Afirma que el último sentido de toda realidad es el amor y que, por ello, todo lo que acontece con amor y por amor está integrado de forma permanente en la consistencia de la realidad***. Todo lo demás pasa, ***el amor permanece siempre*** (1 Cor 13,8); por eso ***también permanecerán los frutos del amor***.

De ello se deriva el ***modelo básico de una espiritualidad cristiana del servicio generoso***. Las ***personas trinitarias*** se caracterizan por su ***generosidad***. Son, cada una a su manera, pura donación, pura autorrenuncia. Su ***existencia kenótica*** desde la eternidad es la condición de posibilidad de la ***kénosis histórica del Hijo;*** y con ello es, al mismo tiempo, ***el tipo de la humanidad cristiana y del servicio cristiano generoso***. No el poder y el esplendor, sino ***el servicio y la humildad, son "lugares del ser", lugares en los que ya ahora se manifiesta lo definitivo y permanente***.

***De esta visión cristiana de la realidad se deducen consecuencias para la existencia personal y para el ámbito político***. El ***monoteísmo*** fue desde siempre un ***programa político:*** "Un Dios, un reino, un empe-

rador". De la doctrina trinitaria de la iglesia se deduce una comprensión distinta de unidad. No es una unidad rígida, monolítica, uniformista y tiránica que excluya cualquier otro modo de ser, o lo absorba y oprima. Tal unidad sería pobreza. ***La unidad de Dios es abundancia***, superabundancia del acto generoso del dar y regalar del autoderramamiento amoroso; una unidad que no excluye, sino que incluye, un estar en compañía y uno para el otro de forma viviente y amorosa. Así pues, ***la doctrina de la Trinidad es el fin de una determinada teología política que sirve como ideología legitimadora de relaciones de dominio***, en las que un individuo o un grupo trata de imponer sus concepciones de unidad y orden y sus intereses contra otros. ***Inspira un orden en el que la unidad brota de que todos hacen participar de lo propio y lo convierten en común***. Esto está tan alejado del colectivismo como del individualismo. Porque la ***"communio"*** no elimina el ser y el derecho propios de la persona, ***sino que los lleva a su realización en la donación de lo propio y en la recepción del otro. "Communio" es comunión de personas, y mantiene la primacía de la persona en singularidad. Ésta encuentra su realización*** no en el tener individualista, sino ***en el dar*** y, por tanto, ***en preservar la participación en lo propio***.

Esta comprensión trinitaria de la unidad como ***unidad de comunión*** tiene también consecuencias para la ***recta comprensión de la unidad de la Iglesia***. Nuestra idea tradicional de la unidad de la Iglesia, en el fondo, está todavía determinada pretrinitariamente. ***Sólo cuando entendemos y realizamos la unidad como unidad en la multiplicidad, hemos tomado plenamente en serio las consecuencias eclesiológicas de la confesión de fe trinitaria***.

Hay también ***consecuencias*** de esta unidad de comunión para la ***espiritualidad cristiana***. Esta espiritualidad es ***contemplativa***, porque presta atención a las huellas del amor, que encuentra en toda realidad, pero sobre todo en la cruz de Jesucristo. La autodonación de Dios en Jesucristo es fundamento y medida permanente a la que tal espiritualidad mira siempre de nuevo para hacerla propia. Esta espiritualidad es por ello, en su contemplación, al mismo tiempo ***activa y secular***. Concuerda en la autodonación de Dios a las personas. Así se convierte en servicio en el mundo y para el mundo. Finalmente, esta espiritualidad es, en su contemplación y acción, ***comunitaria y eclesial***. Vive de la compañía. No se sitúa en el gustar y disponer del individuo, sino que conoce la servicialidad en el sentido propio de la palabra.

***La Trinidad es el presupuesto y resumen del conjunto de la fe***. Actúa ya en la creación, en la que Dios, por amor, ofrece participar en su ser; y actúa en mucha mayor medida en la redención y liberación del poder del mal y en el orden de la gracia, en el que somos admitidos en la vida trinitaria de Dios. En resumen: l***a confesión de fe trinitaria interpreta el sentido del ser como amor***. Por ello ***la fe en el Dios trinitario se traduce en el amor efectivo. La fe tiene, pues, una fuerza que hace descubrir la realidad y la transforma. Es "sostenedora" de realidad. Mantiene y vive de la realidad, que tiene siempre consistencia***.

***A los cristianos nos conviene dejarnos interrogar y provocar por otros***. Pero, al final, ***también nosotros podemos preguntar:*** ¿A donde iremos, si no? ¿En qué otro sitio encontraremos palabras de vida? ***La gloria de Dios es vida y salvación de las personas***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** ***Quien cree ve más. La verdadera fe***, como el verdadero amor, ***hace ver***. La ***fuerza de la fe hace descubrir la realidad y el mensaje de la Redención***.

**2.** La Escritura habla de ***"Redención"*** usando muchas imágenes y conceptos: ***vida, gracia, paz, libertad, justicia, reconciliación, santificación, comunión con Dios***. Este tema central del anuncio cristiano responde a la realidad de la persona y de su experiencia.

**3.** La teología cuando trata la relación naturaleza y gracia (hombre y Dios) sigue la ***tradición de los Padres de la Iglesia***, y sobre todo a ***Tomás de Aquino***. Su respuesta es realista, porque tiene en cuenta la complejidad y la paradoja de la persona.

**4.** La ***persona*** es ***"espíritu en el mundo"***; cuerpo y espíritu; está ***"abierta al mundo"***, referida a la realidad. Por eso la persona pregunta y busca, su anhelo y su esperanza tienden a lo infinito. La persona, que está orientada a algo que puede ser su uno y su todo y que no puede encontrar esto en el mundo, es el único ser vivo que puede estar descontento, decepcionado, frustrado.

**5.** Hay una ***melancolía de la realización;*** cada vez que se alcanza una meta, se percibe que esta meta no es lo buscado. Nada mundano puede colmar el corazón humano. ***Nuestra liberación se realiza por la comunión y amistad con la libertad de otros***. Sólo una libertad plena, un amor infinito, eterno, puede colmar a la persona. Sólo Dios puede llevar nuestro corazón a la paz interior. Por eso nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios (Agustín).

**6.** Esta es la paradoja de la persona: es un ser más allá de sí misma. Aspira a una consumación que no puede darse ella misma. Porque, si tratara ser como Dios, atentaría contra Dios y le haría un ídolo; haciéndose ella misma inhumana. Así, la persona está entre el orgullo enloquecido y la cobardía desesperada. ¿Quién le ayuda en esta situación humanamente sin salida?

**7.** ***La respuesta es el mensaje de la gracia***. Este mensaje significa que aquello para lo que la persona está hecha y a lo que está llamada le es dada por Dios por pura gracia. ***La gracia es la donación de Dios a la persona***. Así, ***la redención viene de Dios, tiene lugar por Dios, y es redención en Dios; es la más libertad plena; es la más íntima amistad y comunión con Él. La deificación de la persona es su verdadera humanización y realización. La encarnación de Dios en Jesucristo y nuestra participación en ella es la meta que da sentido a la creación. Jesucristo nos revela quién es Dios;*** y nos revela el ***sentido y la meta de la persona. Quien conoce a Cristo conoce la persona***.

**8.** Esta tesis se opone a una visión económico-materialista de la persona y de la praxis de la vida humana, que pone la felicidad en la satisfacción de necesidades económicas. El mensaje cristiano de la gracia defiende el valor superior de la persona.

**9.** Esta tesis se opone a una ***tendencia que exige a la persona*** darse a sí misma este valor superior; le pide hacer el papel de Dios.

**10.** ***El mensaje de la gracia está en correspondencia con la situación paradójica de la persona. Este mensaje la descifra y permite a la persona su realización sobreabundante***.

**11.** Esta tesis se puede desarrollar desde otra clave: Dios es autocomunicación en el amor porque es ***trinitario***. La confesión de fe en la Trinidad es la trascripción de la frase de Juan: ***"Dios es amor"*** (1Jn 4,8.16). Con ello se afirma: ***Dios*** es ***diálogo, acontecimiento de amor que se autocomunica, comunión***. La realidad suprema, Dios, es amor, por ello ***la realidad está determinada por el amor y ordenada al amor; el amor es el sentido de toda realidad***.

**12.** La ***unidad –"comunión" trinitaria*** es ***modelo*** de la ***comprensión cristiana*** de la ***realidad***. Según esta la ***realidad última*** es la ***persona y la relación generosa del dar y el recibir. Desde la óptica cristiana, el sentido del ser es el amor***.

El ***último sentido*** de la ***realidad*** es el ***amor*** y lo que ***acontece con amor y por amor*** está ***inte-***

***grado*** en la ***realidad***. Todo lo demás pasa, ***el amor permanece*** (1 Cor 13,8); por eso ***también permanecerán los frutos del amor***.

**13.** De lo anterior se deriva una ***espiritualidad cristiana*** del ***servicio generoso***. Las ***personas trinitarias*** se caracterizan por su ***generosidad***. Su ***existencia kenótica eterna*** hace posible la ***kénosis histórica del Hijo;*** y con ello es el ***tipo*** de la ***humanidad cristiana*** y del ***servicio cristiano generoso***. El ***servicio*** y ***humildad*** son lugares en los que se manifiesta lo ***definitivo*** y ***permanente***.

**14.** ***De esta visión cristiana de la realidad se deducen consecuencias para la existencia personal y para el ámbito político. La unidad de Dios es abundancia***, superabundancia del acto generoso del dar y regalar del autoderramamiento amoroso; una unidad que incluye un estar en compañía y uno para el otro de forma viviente y amorosa. La ***doctrina trinitaria*** es el ***fin*** de una ***teología política*** que sirve como ***ideología legitimadora*** de ***relaciones de dominio. Inspira un orden en el que la unidad brota de que todos hacen participar de lo propio y lo convierten en común***. La ***"comunión"*** lleva el ser y el derecho propios de la persona ***a su realización en la donación de lo propio y en la recepción del otro. "Communio" es comunión de personas, y mantiene la primacía de la persona en singularidad. Ésta encuentra su realización en el dar y en preservar la participación en lo propio.***

**15.** Esta comprensión trinitaria de la unidad como ***unidad de comunión*** tiene consecuencias para la ***recta comprensión de la unidad de la Iglesia. Cuando entendemos y realizamos la unidad como unidad en la multiplicidad, tomamos en serio las consecuencias eclesiológicas de la confesión de fe trinitaria***.

**16.** Hay también ***consecuencias*** de esta unidad de comunión para la ***espiritualidad cristiana***. Esta espiritualidad es ***contemplativa***, valora las huellas del amor, que encuentra en la realidad, sobre todo en la cruz de Jesucristo. La autodonación de Dios en Jesucristo es fundamento y medida a la que tal espiritualidad mira siempre de nuevo para hacerla propia. Esta espiritualidad es por ello ***activa y secular***. Concuerda en la autodonación de Dios a las personas. Así se convierte en servicio en el mundo y para el mundo. Finalmente, esta espiritualidad es ***comunitaria y eclesial***. Vive de la compañía y el servicio.

**17.** La ***Trinidad*** es el ***presupuesto*** y ***resumen*** del ***conjunto*** de la ***fe***. Actúa en la creación, en la que Dios, por amor, ofrece participar en su ser; y actúa en la redención y liberación del poder del mal y en el orden de la gracia, en el que somos admitidos en la vida trinitaria de Dios.

**18.** La ***confesión*** de ***fe trinitaria interpreta el sentido del ser como amor***. Por ello ***la fe en el Dios trinitario se traduce en el amor efectivo. La fe tiene***, pues, ***una fuerza que hace descubrir la realidad y la transforma. Es "sostenedora" de realidad. Mantiene y vive de la realidad, que tiene siempre consistencia. La gloria de Dios es vida y salvación de las personas***.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Karl Rahner escribió que *"el cristiano del s. XXI será místico o no será"*. Es decir, dada la secularización de nuestra cultura el cristiano necesita descubrir a Dios en su vida de familia, en el trabajo, en los compromisos sociales etc. Para ello debe ser contemplativo viendo a Dios en la vida, teniendo experiencia de la acción de Dios. Porque si no, no tendrá consistencia su fe, no tardará mucho en decir Dios no tiene lugar, y no es necesario.

***DIALOGAMOS:***

***¿Qué signos ves de la presencia de Dios?***

***¿Qué influencia tiene el que Dios sea comunitario en tu pueblo, parroquia, etc?***

***¿Qué tendremos que hacer para ser místico en nuestro entorno?***

# 4. ORACIÓN

Tú eres un Dios
en busca del hombre.
Tú, que nos creaste por amor
y por amor enviaste
a tu Hijo,
sigues visitándonos
por los senderos de la vida
y de la historia
con los signos de tu presencia
y las citas de tu fidelidad.
Gracias a tu Espíritu,
que actualiza en el tiempo
las promesas de tu amor,
tu Palabra, que se hizo carne por nosotros,
se pone al lado de cada uno de nosotros
y se ofrece al corazón de quien cree
en los signos sacramentales de la Iglesia.
Padre de la vida y de la alegría,
haz que en estos humildes acontecimientos,
celebrados por tu pueblo
obedeciendo a la voluntad de tu Cristo,
sepamos reconocer
el lugar de encuentro contigo,
donde el Espíritu nos hace partícipes
de las profundidades de tu amor
en la fragilidad de las obras
y de los días de nuestra vida
y el Señor Jesús nos deja seguirle
por el camino del servicio a los demás
hacia el encuentro último y total
contigo. Amén

# EL DON DE LA FE

## 12ª SESIÓN

## *La comunidad de los creyentes*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

8. La comunidad de los creyentes (1ª parte)
   - 8.1. No se cree en la Iglesia
   - 8.2. Se cree dentro de la Iglesia y con la Iglesia
   - 8.3. La Iglesia como signo e instrumento

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- El beso de una madre a su hijo es algo que se ve, pero no el amor que trasmite el beso.

Por eso, el beso que esa madre da a su hijo debe ser cálido, tierno, para que trasmita lo que quiere trasmitir: que el hijo perciba que le ama, que esté tranquilo, que no llore, que se relaje, que se duerma, que sea bueno...

No fue así el beso de Judas, también fue beso, pero fue signo vacío de amor, de fidelidad...

El buen signo es instrumento de lo que quiere trasmitir.

La Iglesia es signo de la unión de Dios con las personas, como Padre y de las personas como hermanas. ¿Es buen signo y, por eso, buen instrumento?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 8. La comunidad de los creyentes

### *8.1. No se cree en la Iglesia*

***Muchas dificultades de fe son dificultades con la Iglesia***. Quizás no haya otro enunciado de la confesión de fe que suscite hoy tanta oposición e irritación como el que afirma creer en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. De hecho, cada uno de estos predicados parece quedar desmentido por la realidad. La Iglesia, tal como la experimentamos, no es una ni es en todo santa; considerada empíricamente, no es por completo católica, y en muchas cosas parece estar muy lejos de su origen apostólico. Por otra parte, a la Iglesia se le puede presentar una larga lista de pecados que ha cometido en el pasado y en el presente. Quien reivindica algo tan elevado como la Iglesia será medido, lógicamente, con arreglo a dicha reivindicación, pero jamás podrá corresponder plenamente a ella, y quedará sometido al juicio de su propia pretensión. Así, todos los reproches que se hacen a la Iglesia van, una y otra vez, en la línea de que ella misma ni vive ni realiza lo que anuncia, más aún, que incluso ha traicionado con frecuencia el evangelio del amor de Dios. Cuando se habla de la Iglesia como comunidad de los creyentes, conviene, pues, emplear desde el principio tonos moderados y autocríticos.

También las confesiones de fe de la Iglesia primitiva se expresan con cautela respecto de la Iglesia, y dicen: "Creo en un solo Dios,... en un solo Señor Jesucristo,... en el Espíritu Santo"; pero no suelen decir: "Creo en la Iglesia", sino sólo: "Creo a la Iglesia". Con ello manifiestan que la Iglesia no es la meta del acto de fe; ***la meta y el objeto específico del acto de fe es sólo el Dios trinitario. La Iglesia*** tiene su puesto dentro y, en cierto modo, debajo de la fe en Dios. La Iglesia no es Dios; ***es una realidad creatural que en ningún caso puede ser absolutizada ni divinizada. Esta absolutización es incluso una tentación permanente de la Iglesia***. Puesto que la Iglesia es una realidad creatural y consta de personas pecadoras, no se puede en absoluto confiar en ella con la entrega radical con que se confía en Dios. ***No se cree en la Iglesia, pero sí dentro de la Iglesia y con la Iglesia; se cree a la Iglesia como lugar de la fe y como comunidad de los creyentes***. Esto es lo que vamos a desarrollar y a fundamentar.

### *8.2. Se cree dentro de la Iglesia y con la Iglesia*

***La Iglesia*** no es la meta del acto de fe, pero ***ocupa un lugar importante en la confesión de fe***. No se puede decir: Dios y Jesús, sí; Iglesia, no. ***La fe y la Iglesia están esencialmente unidas***.

Incluso desde una perspectiva humana, nadie vive completamente solo. Como personas, dependemos en muchos aspectos unos de otros. Esto no sólo es válido respecto de la satisfacción de nuestras necesidades corporales básicas, de la consecución de alimento y vestido, vivienda y trabajo para las necesidades cotidianas. También en nuestras convicciones morales y religiosas nos nutrimos de lo que hemos recibido de nuestros padres y maestros, de amigos y conocidos y, en general, de nuestro entorno. Nuestro pensamiento necesita el lenguaje y con el lenguaje, por lo demás, expresamos nuestras ideas. Pero el lenguaje lo recibimos de la comunidad en la que crecemos y vivimos; con el lenguaje recibimos las claves de interpretación del mundo. La persona, en cuanto ser hablante, es un ser social.

Dios es un Dios de las personas. Por ello, en su revelación, nunca se dirige a individuos aislados. Más bien habla a los individuos en su tejido social. Llama y reúne a un pueblo. Esto comienza ya con ***Adán***, que es el ***representante de toda la humanidad***. Cuando, con su rechazo de Dios, se introduce también la enemistad entre las personas, desde el asesinato de Abel por Caín hasta la confusión babilónica de las lenguas, Dios vuelve a poner en marcha un proceso de reunificación que, según los Padres de la Iglesia, comienza con el justo Abel y prosigue en todas las personas que viven justa y piadosamente conforme a su conciencia; se trata, pues, de un proceso que se verifica secretamente en todos los pueblos y que se hace visible con Abrahán (a quien Dios hace padre de un gran pueblo; más aún, en quien bendice a todos los pueblos), con Moisés y con los profetas. El mismo Jesús se sabe llamado a reunir al pueblo de Israel. Una vez que la mayoría de Israel, a través de sus representantes legítimos, lo ha rechazado, comienza, –tras la muerte de Jesús, tras la Pascua y Pentecostés– un nuevo proceso de reunificación,

del que ahora forman parte judíos y paganos, que se reúnen en una fe común en el Dios único y en el único Señor y Salvador Jesucristo, en el único Espíritu Santo, y se reconocen entre sí como hermanos, en quienes todas las diferencias de nacionalidad, de raza y de generación han perdido su significado discriminatorio y de separación.

La Iglesia, como pueblo de Dios reunido fraternalmente a partir de todos los pueblos, razas y generaciones, es, pues, la acción de Dios contra el caos producido por el pecado. Aparece cada vez más claramente en la medida en que avanza la historia de Dios con las personas. Es comienzo, signo e instrumento de la paz y la reconciliación que Dios ha prometido y que todos anhelan. En ella, la humanidad dividida y enemistada queda de nuevo unida en las convicciones y orientaciones básicas de la vida; en ella los extraños se hacen amigos. Así pues, ***la Iglesia es un fruto esencial de la actuación salvífica de Dios y, en este sentido, también un contenido de la fe. La palabra reconciliadora de Dios no puede existir sin pueblo de Dios***, del mismo modo que ***tampoco puede haber pueblo de Dios sin palabra de Dios, por la que es convocado y en cuya confesión de fe queda unido***.

***Dado que la Iglesia como comunidad de los creyentes está tan estrechamente unida a la palabra de Dios, no puede haber ningún legítimo cristianismo privado. La fe es***, desde luego, ***una decisión personal, insustituible, de cada individuo***. Pero ***este acto personal de fe significa siempre, al mismo tiempo, entrar en la historia mayor y en la comunidad mayor de la fe***. Por ello en las confesiones de fe de la Iglesia primitiva se dice tanto "creo" como "creemos". ***El individuo nunca está solo en su fe personal; nosotros recibimos la fe de quienes han creído antes que nosotros, y en la fe estamos sostenidos por la fe de toda la comunidad de los creyentes. Se cree siempre dentro de la Iglesia y con la Iglesia***.

***Puesto que la Iglesia es el sujeto total de la fe, pertenece a la fe el "sentire ecclesiam", un sentir dentro de la Iglesia y con la Iglesia, un sentido eclesial***. No consiste en decir sí y amén a todo lo que hay en la Iglesia, pero ***sí en un sentido para lo que es correcto e importante en la Iglesia. El sentido eclesial puede incluir una crítica abierta y sincera***, pero detesta toda sabihondez presuntuosa y todo arrogante afán de crítica. ***Se manifiesta más bien en el respeto a la doctrina y a la praxis de la Iglesia, así como en el esfuerzo por entenderla y en la apertura frente a lo que el Espíritu dice a las comunidades*** (Ap 2,7...).

### *8.3. La Iglesia como signo e instrumento*

La conexión entre la Iglesia y la fe en la palabra de Dios se puede fundamentar más profundamente. ***La palabra de Dios está destinada a encontrar personas que la escuchen, la acepten y den testimonio de ella. Sólo llega al mundo allí donde encuentra corazones y testigos fieles***. Si no fuera recibida, hecha realidad viviente y testimoniada a otros por una comunidad de creyentes, sería como una llamada sin eco, quedaría privada de fuerza y de eficacia y se perdería en el vacío. Pero, puesto que ***la palabra de Dios es una palabra eficaz, que realiza lo que dice, a la revelación de Dios en la palabra también pertenece siempre su aceptación por la persona en la fe***. Por eso ***la Iglesia, como comunidad de los creyentes, pertenece constitutivamente al acontecimiento de la revelación***. Sin la comunidad de los creyentes no se habría revelado nada en la historia. ***En la Iglesia y en su fe***, a pesar de toda la debilidad y caducidad humanas, ***la palabra de Dios adquiere forma por el Espíritu de Dios. La Iglesia es una figura de la palabra de Dios. Es columna y fundamento de la verdad*** (1 Tim 3,15) ***y participa en el misterio de Cristo***.

La Iglesia, compuesta de personas, más aún, de pecadores, muchas veces no refleja, sino que oscurece la palabra de Dios. Por eso ***el Vaticano II evita toda identificación directa de la Iglesia y de Jesucristo, que es la palabra de Dios. El Concilio designa más bien a la Iglesia como sacramento***, es decir, ***signo e instrumento. Ella es un signo viviente, pleno y eficaz de la palabra salida de Dios, y al mismo tiempo su instrumento, por el que sigue resonando en la historia del mundo y de las personas***.

Signo e instrumento no son meras funciones en la Iglesia. ***Todos los fieles y todos los bautizados están constituidos, como individuos y como conjunto, en testigos de la fe***. El cardenal J.H. Newman, en su tratado "Sobre la consulta de los fieles en cuestiones de fe", expuso que en el siglo IV, en el que surgió la disputa en torno a la verdadera divinidad de Jesucristo, muchas veces no fueron los obispos ni los sínodos episcopales los que mantuvieron la verdadera fe, sino los fieles cristianos. Porque ***sólo por me-***

***dio de los laicos, que, en la familia, profesión y tiempo libre, viven en condiciones ordinarias, puede la fe llegar al mundo e impregnarlo desde dentro***.

***Toda la comunidad de los creyentes es signo e instrumento de la fe*** por la palabra, la predicación, la catequesis, la enseñanza de la religión, y por toda su vida. ***Lo que define al testigo es que da testimonio con la palabra y con toda su existencia;*** se compromete personalmente y, en casos extremos, pone incluso su vida en juego. ***Según el Vaticano II, la Iglesia es,*** por tanto, ***signo e instrumento por todo lo que es y por todo lo que cree. En su rostro ha de resplandecer en el mundo la luz, que es Jesucristo***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** La ***meta*** y el ***objeto*** del ***acto de fe*** es el ***Dios trinitario***. La Iglesia es una ***realidad creatural*** y ***consta*** de ***personas pecadoras;*** por tanto, no se puede confiar en ella con la entrega radical con que se confía en Dios, ***no*** puede ser ***absolutizada*** ni ***divinizada***. ***Creemos dentro de la Iglesia y con la Iglesia; se cree a la Iglesia como lugar de la fe y como comunidad de los creyentes***.

**2.** La ***Iglesia ocupa un lugar importante en la confesión de fe. La fe y la Iglesia están unidas***.

**3.** ***Dios habla*** a las ***personas*** en su ***tejido social***. Con ***Adán llama*** y ***reúne*** a un pueblo. Cuando este ***rechaza a Dios*** se introduce la ***enemistad*** entre las personas y ***Dios*** ofrece un ***proceso de reunificación;*** es un proceso verificado en todos los pueblos y visibilizado con Abrahán, Moisés y los profetas.

**4.** ***Jesús*** se sabe ***llamado*** a ***reunir*** al pueblo de Israel. Cuando Israel lo rechaza, comienza, –tras la muerte de Jesús, la Pascua y Pentecostés– un nuevo ***proceso de reunificación***, del que forman parte judíos y paganos, reunidos en una fe común en el Dios único y en el único Señor y Salvador Jesucristo, en el único Espíritu Santo, y se reconocen como hermanos, en quienes las diferencias de nacionalidad, raza y generación pierden su significado discriminatorio y de separación.

**5.** La ***Iglesia***, pueblo de Dios reunido fraternalmente a partir de todos los pueblos y razas, es la ***acción de Dios contra el caos producido por el pecado***. Es ***comienzo, signo*** e ***instrumento*** de la paz y la reconciliación que Dios ha prometido y que todos anhelan. En ella, la humanidad dividida y enemistada queda unida en las convicciones y orientaciones básicas de la vida; en ella los extraños se hacen amigos. Así pues, ***la Iglesia es un fruto esencial de la actuación salvífica de Dios y un contenido de la fe. La palabra reconciliadora de Dios sólo existe con pueblo de Dios***, del mismo modo sólo ***puede haber pueblo de Dios con palabra de Dios, por la que es convocado y en cuya confesión de fe queda unido***.

**6.** La ***fe*** es ***una decisión personal de cada individuo***. Pero ***este acto personal de fe significa entrar en la historia y en la comunidad de la fe.*** Por ello en las confesiones de fe de la Iglesia primitiva se dice tanto "creo" como "creemos". ***El individuo nunca está solo en su fe personal; recibimos la fe de quienes han creído antes que nosotros, y en la fe estamos sostenidos por la fe de toda la comunidad creyente. Se cree siempre dentro de la Iglesia y con la Iglesia***.

**7.** La ***Iglesia*** es el ***sujeto total*** de la ***fe***, por tanto, ***pertenece*** a la ***fe*** un ***sentir dentro*** de la ***Iglesia y con la Iglesia, un sentido eclesial***. Consiste en decir sí y amén a todo ***lo que es correcto e importante en la Iglesia. El sentido eclesial puede incluir una crítica sincera, manifestada en el respeto a la***

***doctrina y a la praxis de la Iglesia, así como en el esfuerzo por entenderla y en la apertura frente a lo que el Espíritu dice a las comunidades***.

**8.** ***La palabra de Dios*** es ***palabra eficaz, realiza lo que dice. A la revelación de Dios en la palabra pertenece la aceptación de la persona en la fe***. Por eso ***la Iglesia, como comunidad de creyentes, pertenece a la revelación***. La comunidad posibilita la revelación en la historia. ***En la Iglesia y en su fe***, a pesar de la debilidad humana, ***la palabra de Dios adquiere forma por el Espíritu de Dios. La Iglesia es una figura de la palabra de Dios. Es columna y fundamento de la verdad y participa en el misterio de Cristo***.

**9.** La Iglesia, compuesta por pecadores, muchas veces oscurece la palabra de Dios. Por eso el ***Vaticano II no identifica*** a la ***Iglesia con Jesucristo*** (palabra de Dios). El ***Concilio*** designa a la ***Iglesia*** como ***sacramento***, es decir, ***signo e instrumento. Ella es un signo viviente, pleno y eficaz de la palabra de Dios, y su instrumento, por el que sigue resonando en la historia***.

**10.** ***Todos*** los ***fieles*** y ***bautizados*** están ***constituidos***, como ***individuos*** y como ***conjunto***, en ***testigos de la fe. Por medio de los laicos, que, en la familia, profesión y tiempo libre, viven en condiciones ordinarias***, llega la ***fe al mundo y lo impregna desde dentro***.

**11.** La ***comunidad creyente*** es ***signo e instrumento de la fe*** por la palabra, la predicación, la catequesis, la enseñanza religiosa, y por su vida. El ***testigo da testimonio*** con la ***palabra*** y su ***existencia***. La ***Iglesia es***, por tanto, ***signo e instrumento por lo que es y por lo que cree. En su rostro ha de resplandecer Jesucristo, luz del mundo***.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

¿En nuestra parroquia existe esa unidad: entre párroco y feligreses, entre los diversos grupos parroquiales, y en las familias y vecinos cristianos?. Y ¿en el trabajo, en las asociaciones culturales, partidos políticos...?

¿Debemos de escandalizarnos, dejar de creer en la fuerza del Espíritu, o debemos empeñarnos en creer que Dios es Padre y hermanos? ¿Qué se puede hacer?

## 4. ORACIÓN

Es hora de salir al balcón de la vida,
mirar al horizonte, despertar al alba
y sentirse lleno de alegría.

Es hora de asomarse al infinito,
de anunciar y cantar, trabajar y proclamar
que es posible un mundo nuevo y distinto.

Es hora de romper los esquemas de siempre;
de escuchar las palabras del silencio;
gustar su presencia callada
y sentir al Señor muy adentro.

El hora de creer en medio de la oscuridad
y el desconcierto,
confesar la vida, andar por los desiertos
y abrir nuevas sendas
por donde pueda llegar el Reino.

Es hora de iniciar caminos nuevos,
arriesgarlo todo, apostar por Dios y su Reino,
discernir la paja del trigo
y entregarse sin reserva, todo entero.

Es hora de la Pascua, de la Resurrección,
de brindar por la Vida que el Señor sigue trayendo.

Es hora de esbozar una sonrisa
y ensanchar el corazón
para hacerlo más sensible, más fraterno.

# EL DON DE LA FE

## 13ª SESIÓN

## *La comunidad de los creyentes*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

8. La comunidad de los creyentes (2ª parte)

8.4. La Iglesia, bajo la Palabra de Dios

8.5. ¿Iglesia infalible?

8.6. La comunidad de fe

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- La Iglesia tenemos una vivencia profunda el sábado Santo en la Vigilia Pascual. El templo está a oscura: no se distinguen la personas, no se atina con los bancos, por eso estamos parados hasta que se enciende el Cirio Pascual y de él van encendiendo las velas los que participan en esa noche santa, hasta que el templo se llena de velas y se llena de luz. ¿Qué experimentamos?. Experimentamos que el Cirio (Cristo) es la luz que guía a la Comunidad, la hace avanzar por el pasillo hasta el altar, que es el referente de todos los que participamos, nos hace vernos, descubrir dónde está el sitio de cada uno, nos hace ver el conjunto y lo particular, por dónde ir sin chocarnos, sin tropezar, nos ayuda a avanzar.

***Esto y más es Cristo, la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y en el día a día de cada cristiano.***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 8. La comunidad de los creyentes

### *8.4. La Iglesia, bajo la Palabra de Dios*

***La Iglesia***, como atestigua su historia, ***puede oscurecer a Jesucristo y su palabra***. En su manifestación exterior, puede también, como ocurrió en la baja Edad Media, convertirse en antisigno y en la ramera Babilonia. Sobre este trasfondo de tales abusos en la Iglesia, hoy ya difícilmente imaginables, es preciso entender que Lutero y los reformadores remitieran al testimonio del evangelio original, como aparece atestiguado en la Sagrada Escritura, y establecieran la Escritura sola como norma de toda palabra y de toda acción de la Iglesia. La Iglesia bajo la palabra de Dios era para ellos una Iglesia que necesita constantemente de reforma a partir del evangelio ("ecclesia semper reformanda").

El ***Concilio de Trento*** rechazó el principio "la Escritura sola" y defendió el ***carácter vinculante de la Tradición***. De hecho, la Sagrada Escritura no se puede aislar de la Tradición viva; ella es un producto de la tradición de las comunidades primitivas y tiene en la Iglesia su "contexto vital". Así como ***nació de la vida de la Iglesia y se escribió para la vida de la Iglesia***, del mismo modo, ***sólo se puede entender e interpretar correctamente***, a su vez, ***cuando se está arraigado en la vida de la Iglesia***, es decir, ***en su Tradición***. Pero ***esa recta interpretación es decisiva***. Porque la Escritura en sí ayuda poco; a ella apelan todas las Iglesias y grupos cristianos. ***Se trata de interpetrar la Escritura. Y esto sólo es posible cuando se está y se vive en el mismo contexto vital de la Iglesia del que nació también la Escritura***. Así, por ejemplo, sólo entenderá plenamente los relatos de la eucaristía del Nuevo Testamento, que ya son testimonios de la liturgia primitiva, quien celebre a su vez la eucaristía. Esta es la razón más profunda por la que la doctrina católica considera siempre estrechamente unidas la Escritura y la Tradición.

La Iglesia no está sobre la palabra de Dios, sino bajo ella. Ya el Concilio de Trento distingue entre las tradiciones apostólicas originales y siempre vinculantes y las tradiciones humanas en la Iglesia, que son cambiantes, y que incluso puede oponerse a la tradición apostólica original u oscurecerla. No todo lo que comúnmente es tradición en la Iglesia es, pues, en la misma medida, vinculante e inmutable; al contrario, las múltiples tradiciones tienen que medirse con la única Tradición –transmitida de una vez por todas– del testimonio apostólico. Así, ya Trento pudo introducir una de las mayores reformas en la vida de la Iglesia. El Vaticano II ha mostrado con claridad este aspecto y la importancia que en él tiene la Escritura, y ha hablado de que la Iglesia tiene que seguir siempre el camino de la purificación y de la renovación.

La Iglesia está, desde luego, convencida de que le han sido dadas la palabra y la verdad de Dios. Pero sabe también que esta verdad es tan elevada y tan rica que nunca podrá ella agotarla con ninguna de sus afirmaciones de fe. Éstas son ciertas en lo que dicen; pero su fuerza de expresión es, como la de todas las palabras humanas, limitada. Así, aun en las afirmaciones de fe, a toda semejanza corresponde una diversidad aún mayor entre lo que se dice y lo que se quiere expresar. Toda afirmación de fe se transciende a sí misma; el acto de fe no se dirige como dice Tomás de Aquino, a la afirmación como tal, sino, a través de ella, a lo que se pretende decir con ella, al "objeto" propio de la fe, es decir, al misterio del Dios trinitario. Por eso ***toda afirmación de fe puede ser profundizada. Sobre todo, es posible y necesario purificar y renovar constantemente en la Iglesia muchas cosas que desfiguran y oscurecen el verdadero sentido de las afirmaciones eclesiales de fe***.

***Creer desde la Iglesia y con la Iglesia*** no significa adoptar una posición ideológica fija ni un triunfalismo eclesial; ***significa***, más bien, ***recorrer desde la Iglesia y con la Iglesia el camino de una incesante conversión y de una escucha siempre nueva de la palabra de Dios. La fe del individuo es camino;*** y también ***la fe de la Iglesia es un camino y un proceso,*** que frecuentemente pasa por interrogantes, crisis y sacudidas. No es la primera vez que esto sucede; ya en la historia de la Iglesia hubo desarrollos y transformaciones que esclarecieron el contenido preciso de la fe eclesial. ***Es creyente y católico*** no el que está incólume, o incluso en actitud orgullosa y arrogante por encima de todas estas dificultades, sino ***quien recorre el***

***camino con toda la comunidad de los creyentes, en la medida de sus fuerzas, al esclarecimiento y profundización de la fe***. Precisamente ***como Iglesia peregrinante, que conoce el arrepentimiento, la Iglesia puede adquirir una nueva credibilidad***.

### *8.5. ¿Iglesia infalible?*

Hasta ahora hemos desarrollado, sobre todo, dos puntos de vista: en la Iglesia, la buena noticia de la salvación definitiva ha llegado ya al mundo y está siempre presente. Pero la Iglesia *todavía no* es el Reino consumado de Dios; también ***ella está aún en camino con su testimonio de fe***. Esta tensión tiene una importancia clave si ahora preguntamos por las afirmaciones definitivas e inmutables de fe y por las declaraciones infalibles de la Iglesia.

La infalibilidad de la Iglesia en cuestiones de fe y de costumbres suscita hoy en algunas personas dificultades. Ven en ello una rigidez e inmovilidad que, según ellas, hoy, a la vista de los nuevos conocimientos que aumentan con rapidez y de los veloces cambios en todos los sectores de la vida, es un gran inconveniente.

Veamos, en primer lugar, lo positivo. En la profusión de palabras de nuestro tiempo, en la inconsistencia de ideologías y en el cambio estremecedor de todas las cosas, en la agitación y precipitación de nuestra época, también necesitamos, como personas, un lugar en el que podamos fondear de manera estable y permanente; necesitamos "algo" en lo que se pueda confiar con carácter definitivo, un ámbito en el que ya ahora nos sintamos seguros y tranquilos. ***En esta situación es positivo el hecho de que en las declaraciones solemnes de fe de la Iglesia se nos diga, haciéndose la Iglesia garante de ello: si te atienes a esta verdad, no vas por el camino erróneo, te mantienes "en rumbo", estás en la verdad que permanece y tiene consistencia***. Es cierto que ***infalible en sentido propio sólo es Dios;*** por eso, ***sólo Él es el fundamento de nuestra fe***. Pero, ***Dios,*** que se ha comunicado a sí mismo en Jesucristo, ***hace participar a su Iglesia, por el Espíritu Santo, en su verdad,*** es decir, ***en su consistencia y solidez;*** Él da a la Iglesia en sus ministerios, especialmente en el ministerio de Pedro, por decirlo así, una boca por la que ella puede hablar de manera vinculante. Esta univocidad y obligatoriedad está basada en la esencia de la fe, en la que lo definitivo irrumpe ya ahora en el tiempo. Sin afirmaciones firmes y seguras, la fe se disolvería en su esencia más íntima.

En los últimos doscientos años, desde que se generalizó una conciencia más histórica, ha quedado también más claro el otro aspecto: ***las declaraciones infalibles de fe no sólo participan del "ya", sino también del "todavía no" de la realidad salvífica***. Así como son permanentemente ciertas en aquello que dicen, así también expresan esta verdad en palabras e imágenes humanas e históricas, en palabras cuya fuerza de expresión es limitada. Además, en la mayoría de los casos sus afirmaciones tienen carácter delimitador y su formulación está dirigida contra un error determinado; por eso muchas veces sólo tienen en cuenta un aspecto; ***no pretenden en absoluto decirlo todo. De ahí que hayan de interpretarse en el marco del testimonio global más amplio de la Escritura y de la Tradición***. En esta tarea pueden ser complementadas y profundizadas; en determinados casos, se puede formular después mejor y de manera más amplia lo que se expresó antes. Así pues, no sólo hay un desarrollo doctrinal hasta que se llega a una declaración solemne de fe; después de la definición suele comenzar el proceso de la interpretación. Este proceso no sólo está encomendado a la teología, sino a toda la comunidad de los creyentes. En la fe y en la vida de toda la comunidad de fe queda claro de manera definitiva lo que es espiritualmente fecundo en una declaración dogmática del magisterio eclesiástico.

***Así como no se debe subestimar la importancia de las declaraciones solemnes de fe de la Iglesia, tampoco se las debe sobrevalorar o quedar fijado a ellas***. Son acontecimientos relativamente raros, extraordinarios, en la vida de la Iglesia, insertos en la vida, la fe y la predicación cotidianas. Muchas verdades centrales de la fe, ante todo la confesión de fe apostólica, no han sido nunca formalmente definidas y, sin embargo, se mantienen inalterables en virtud de la fe común de la Iglesia. Este hecho pone a su vez de manifiesto que ***el sujeto propio de la fe*** no es un individuo, ni siquiera un ministro particular de la Iglesia, sino ***toda la comunidad de los creyentes***, en la unidad y multiplicidad de sus carismas, servicios y funciones. ***A la totalidad de los creyentes y a su consenso está infaliblemente confiada, por la asistencia del Espíritu, la verdad del evangelio***.

### *8.6. La comunidad de fe*

¿Se experimenta hoy la Iglesia como comunidad? ¿Es hogar, en el que el cristiano se encuentra a gusto, o se percibe como institución extraña? Esta pregunta no admite una respuesta válida para todos los casos. Las experiencias son muy distintas. Pero, el ideal que nos dibuja el Nuevo Testamento, sobre todo en la comunidad primitiva de Jerusalén, es inequívoco.

Si examinamos en el Nuevo Testamento la palabra-guía "Iglesia", encontraremos tres significados diversos. En primer lugar, se habla de la Iglesia en el sentido en que hoy solemos entenderla: Iglesia como ***Iglesia universal***, Iglesia en el sentido de Iglesia "católica". Pero "Iglesia" significa también, en muchos pasajes, la ***Iglesia en un lugar, la Iglesia local***. Entonces se identificaba ampliamente con una comunidad y significaba no sólo un sector o un distrito administrativo de la Iglesia universal, sino realización y representación de la Iglesia en un lugar concreto. La unidad de la Iglesia universal era en la antigüedad una red de comunión de tales iglesias locales relativamente autónomas. Hoy se considera como iglesia local en sentido pleno sólo la diócesis bajo la dirección de un obispo. Pero, el nombre de "iglesia" puede aplicarse también análogamente a la comunidad local o parroquia. En la comunidad se experimenta la iglesia de un lugar; en ella tienen que darse de manera concreta el enraizamiento y la familiaridad. Pero también es importante en el Nuevo Testamento un tercer significado: ***"iglesia" como "iglesia doméstica", la comunidad o grupo en comunión que se reúne en la casa de un cristiano o de una familia cristiana*** (Rom 16,5.23; 1Cor 16,19; Flm 2; Col 4,15). En cierto sentido, se puede decir incluso que la Iglesia del comienzo se constituyó "en forma doméstica".

***La imagen ideal de la comunión fraterna es la comunidad primitiva de Jerusalén:*** "Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón" (Hch 2, 44-46).

Este sistema de las iglesias domésticas perduró en la Iglesia antigua hasta el giro constantiniano. Sólo tras la época de persecución, cuando la Iglesia fue permitida como comunidad religiosa y, más tarde, incluso reconocida como religión del Estado, y las masas afluyeron a ella, fue posible y, por razones prácticas, también necesario construir grandes edificios eclesiásticos propios. ***Hoy en muchas iglesias del tercer mundo***, en América Latina, y en África, ***se vuelve a optar por las pequeñas comunidades, llamadas con frecuencia comunidades de base. El papa Pablo VI y el Sínodo de 1985 hablaron de estas comunidades como de una gran esperanza para la Iglesia universal***. En ellas, una iglesia en muchos casos percibida como anónima puede experimentarse y vivirse otra vez en concreto como ***comunidad de fe:*** en la lectura e interpretación comunes de la Sagrada Escritura, en la oración y en el canto en común, en la instrucción cristiana, en la actuación común en situaciones concretas de necesidad. Esto es posible de muchas maneras, en múltiples grupos, círculos, movimientos, comunidades religiosas, agrupaciones y asociaciones eclesiales.

***Hoy, sin vinculación a una comunidad concreta de creyentes, es difícil mantener la vida y la fe cristianas. De estas comunidades de fe depende hoy también la transmisión de la fe a la próxima generación. Por eso les corresponde una alta prioridad pastoral.***

No hay que subestimar el peligro de "conventualismo" y de riñas partidistas. Este peligro se daba ya en la época del Nuevo Testamento (cf. 1Cor). ***Lo decisivo será***, pues, ***que las comunidades concretas no vivan aisladas entre sí, y menos aún en oposición mutua. Una comunidad sólo puede ser legítima y auténtica comunidad de Jesucristo, si está en comunión con las demás comunidades, en las que Jesucristo también está presente*** (cf. Mt 18,20). ***No obstante, se deberían ver no sólo los peligros, sino también las posibilidades positivas de la opción por las pequeñas comunidades. Estas deberían emplearse como oportunidad para llevar a cabo una renovación y vivificación de la imagen bíblica y original de la Iglesia: Iglesia como comunidad de fe concretamente experimentada en un lugar, en comunicación ilimitada dentro de la única Iglesia universal***.

***Esta Iglesia, entendida y vivida como "communio", podría ser experimentada de nuevo más claramente como signo e instrumento de la salvación para el mundo. En su rostro resplandecería más límpida y cla-***

***ramente la luz de Cristo como luz del mundo y de las personas.*** Así, la fe cristiana podría adquirir nuevos contornos en nuestra época.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

**1.** La Sagrada Escritura está estrechamente unida a la Tradición; es un producto de la tradición de las comunidades primitivas y tiene en la Iglesia su contexto vital. ***Nació*** de la ***vida eclesial y se escribió para ella, se entiende y se interpreta correctamente cuando se está arraigado en ella***, es decir, ***en su Tradición***. Se ***interpreta rectamente*** la ***Escritura*** cuando ***se está y se vive en el contexto vital de la Iglesia del que nació también la Escritura***.

**2.** La Iglesia está bajo la palabra de Dios. Hay tradiciones apostólicas originales y vinculantes y tradiciones humanas, que son cambiantes. Las tradiciones tienen que medirse con la única Tradición apostólica. El Vaticano II ha resaltado la importancia de la Escritura, y ha hablado de que la Iglesia tiene que seguir siempre el camino de la purificación y de la renovación.

**3.** Las afirmaciones de fe son ciertas en lo que dicen; pero su fuerza de expresión es limitada. El acto de fe no se dirige a la afirmación como tal, sino, a través de ella, a lo que se pretende decir con ella, al "objeto" de la fe, es decir, al misterio de Dios. Por eso ***toda afirmación de fe*** puede ser ***profundizada***. ***Es necesario purificar y renovar en la Iglesia cosas que desfiguran y oscurecen el verdadero sentido de las afirmaciones de fe***.

**4.** ***Creer desde la Iglesia y con la Iglesia significa recorrer desde la Iglesia y con la Iglesia el camino de una conversión y escucha nueva de la palabra de Dios. La fe eclesial y personal es un camino y un proceso***. La ***Iglesia peregrina***, que conoce el ***arrepentimiento***, puede adquirir una ***nueva credibilidad***.

**5.** ***Infalible*** en sentido propio sólo es ***Dios;*** por eso, sólo ***Él*** es el ***fundamento*** de nuestra ***fe***. ***Dios***, que se ha comunicado en Jesucristo, ***hace participar a su Iglesia, por el Espíritu Santo, en su verdad,*** es decir, ***en su consistencia y solidez;*** Él da a la Iglesia en sus ministerios, especialmente en el ministerio de Pedro, un medio por la que ella puede hablar de manera vinculante. Esta univocidad y obligatoriedad está basada en la esencia de la fe, en la que lo definitivo irrumpe en el tiempo presente. Sin afirmaciones firmes y seguras, la fe se disolvería en su esencia más íntima.

**6.** Las ***declaraciones infalibles de fe participan*** del ***"ya"***, y del ***"todavía no"*** de la ***salvación***. Son ciertas en aquello que dicen, pero expresan esta verdad en palabras humanas, cuya fuerza de expresión es limitada; no pretenden decirlo todo. Por esto se pueden interpretar, complementar, profundizar, reformular en el marco de la Escritura y de la Tradición. Hay un desarrollo doctrinal hasta llegar a una declaración solemne de fe; después comienza el proceso de interpretación. Este proceso está encomendado a la teología y a la comunidad cristiana. En la fe y en la vida de la comunidad de fe queda claro de manera definitiva lo que es espiritualmente fecundo en una declaración dogmática del magisterio eclesiástico.

**7.** ***Las declaraciones solemnes de fe*** son acontecimientos extraordinarios en la vida eclesial, insertos en la vida, la fe y la predicación cotidianas. El ***sujeto propio de la fe*** es ***toda la comunidad creyente. A la totalidad de los creyentes y a su consenso está infaliblemente confiada, por la asistencia del Espíritu, la verdad del evangelio***.

**8.** En el Nuevo Testamento la palabra "Iglesia" tiene tres significados diversos:

- Iglesia como ***Iglesia universal***, Iglesia en el sentido de Iglesia "católica".
- Iglesia como ***Iglesia local***. Se identificaba con una comunidad; significaba un sector de la Iglesia universal y la realización y representación de la Iglesia en un lugar concreto. La diócesis es la iglesia local bajo la dirección de un obispo. Iglesia puede aplicarse análogamente a la comunidad parroquial. En ella se experimenta la iglesia de un lugar; en ella tienen que darse el enraizamiento y la familiaridad.
- ***Iglesia*** como ***"iglesia doméstica", la comunidad o grupo en comunión que se reúne en la casa de un cristiano o de una familia cristiana***.

**9.** La ***imagen ideal*** de la ***comunión fraterna*** es la ***comunidad de Jerusalén*** (cf. Hch 2, 44-46). El sistema de las iglesias domésticas perduró en la Iglesia hasta el giro constantiniano.

**10.** Hoy en ***iglesias*** del ***tercer mundo*** se opta por ***comunidades de base*** porque pueden ser ***comunidades de fe;*** en ellas es común: lectura e interpretación de la Escritura, oración, canto, formación, compromiso; a través de grupos, comunidades religiosas y asociaciones eclesiales.

**11.** La ***vinculación*** a una ***comunidad cristiana*** es ***necesaria*** para ***mantener*** la ***vida*** y la ***fe***. De estas ***comunidades*** depende hoy la ***transmisión*** de la ***fe***, son una ***prioridad pastoral***.

**12.** Una ***comunidad*** es ***legítima*** y ***auténtica si está en comunión con las demás comunidades, en las que Jesucristo está presente***. Cada comunidad cristiana puede ser una oportunidad para renovar y vivificar ***la imagen bíblica y original de la Iglesia: Iglesia como comunidad de fe experimentada en un lugar, en comunicación con la Iglesia universal***.

**13.** ***Esta Iglesia, entendida y vivida como "communio", puede ser experimentada como signo e instrumento de la salvación para el mundo. En su rostro puede resplandecer la luz de Cristo como luz del mundo y de las personas***. Así, la fe cristiana podría adquirir nuevos contornos en nuestra época.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

- ¿Estás en algún grupo de la parroquia o del arciprestazgo?
- ¿Qué te aporta o que te ha aportado?
- ¿Qué aporta o ha aportado este grupo a la comunidad parroquial?

## 4. ORACIÓN

¡Oh Verbo divino! ¡Oh Cristo!
¡Qué bello y qué grande eres!
¡Quién acertará a conocerte!
¡Quién podrá comprenderte!

Haz, oh Cristo, que yo te conozca y te ame.
Tú, que eres la luz, manda un rayo
de esa divina luz
sobre mi pobre alma,
para que yo pueda verte y comprenderte.

Dame una fe en Ti tan grande,
que todas tus palabras
sean luces que me iluminen,
me atraigan hacia Ti y me hagan seguirte
en todos los caminos de la justicia
y de la verdad.

¡Oh Cristo!, ¡Oh Verbo!
¡Mi Señor y único Maestro!
Habla que quiero escucharte
y poner en práctica tu palabra.
Quiero escucharla, meditarla, practicarla,
porque en tu palabra está la vida,
la alegría, la paz y la felicidad.

Habla, Señor, Tú eres mi Señor y mi Maestro.
Quiero escucharte a ti.

# EL DON DE LA FE

# 14ª SESIÓN

## *Algunas dimensiones de la fe*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

9. Algunas dimensiones de la fe
   - 9.1. Dimensión personal
   - 9.2. Dimensión comunitaria
   - 9.3. Dimensión justificante
   - 9.4. Dimensión sociopolítica

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

• Lectura del evangelio del día.

• Testimonio:

"Conocí al ponente en un encuentro pastoral, al que se le preguntó sobre su fe, y él respondió con el relato de un hecho: Soy pedagogo y enseñaba en mi país con el método de Pablo Freire, educador brasileño, me echaron de mi país, me fui a otro y tuve que salir huyendo, me fui a otro y queriendo dispararme a mí se puso mi mujer al medio y está inválida, y así recorrí varios países comprometiéndome por el Reino de Dios desde la cultura liberadora, ahora estoy en España, y mi hija de 11 años enfermó de cáncer de pulmón, me he pasado 4 meses con ella en mis brazos para que encontrase la postura mejor para respirar, hasta que murió. Entonces encendí todas las luces de la casa, la puse encima de la mesa de mi despacho y di gracias a Dios, porque un trocito de mi Hispanoamérica, había vencido la opresión, la pobreza, la muerte."

***DIALOGAMOS: ¿Qué dimensiones de la fe encontramos en este testimonio de fe?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 9. Algunas dimensiones de la fe

### *9.1. Dimensión personal*

El rasgo más básico de la fe es su ***dimensión personal***. Su enunciado clave dice ***"creo en ti"***. La ***fe*** es ***encuentro con Jesús. Jesús***, en su vivir por el Padre y en el carácter suplicante-contemplativo con el Padre, es el ***testigo de Dios***, por quien lo intangible se hace tangible, lo lejano cercano. Jesús es la presencia de lo eterno en el mundo. En su vida y entrega a las personas se hace presente el sentido del mundo, se ofrece como amor que me ama y que hace que valga la pena vivir la vida con el don de un amor responsable. El ***sentido del mundo*** es el ***tú***, este tú es el fundamento de todo.

La ***fe*** es ***encontrar un tú que me sostiene*** y que, en medio de las carencias, regala la promesa de un amor indestructible que ansía y concede la eternidad. La fe cristiana vive de que existe el ***entendimiento*** que ***me conoce, me ama*** y ***puedo confiarme a él***.

Por esto la ***fe***, la ***confianza*** y el ***amor*** son una misma cosa, y los contenidos de la fe son aspectos concretos del "yo creo en ti", del descubrimiento de Dios en el rostro de Jesús. Debemos dar razón de la forma básica de la confesión de fe: yo creo en ti, Jesús, como sentido del mundo y de mi vida.

La ***fe*** es ***adhesión personal a Dios*** y ***asentimiento libre*** a la ***verdad*** que Dios ha revelado. La ***fe*** es un ***acto personal:*** la ***respuesta libre*** de la persona a la iniciativa de Dios que se revela. Esta dimensión de la fe está expresada en el Símbolo Apostólico con la palabra ***"Creo"***. ***"Creo"*** es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada cristiano, principalmente en su bautismo.

### *9.2. Dimensión comunitaria*

La profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. El primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación.

La ***fe***, hemos dicho, es un ***acto personal:*** la ***respuesta libre*** de la persona a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la ***fe no es un acto aislado***. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo.

Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, y debe transmitirla a otro.

Nuestro amor a Jesús y a las personas nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros.

Esta dimensión de la fe está expresada en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano con la palabra ***"Creemos"***. ***"Creemos"*** es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o por la asamblea litúrgica de los creyentes. ***"Creo"***, es también la Iglesia que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: ***"creo"***, ***"creemos"***.

### *9.3. Dimensión justificante*

La persona puede salvarse si cuenta con Dios y Dios puede salvar a la persona si cuenta con ella. La justificación (= santidad, vida nueva) tiene una estructura dialógica, acontece en el ámbito de una relación interpersonal, de tú a tú; opera según el esquema interpelación-respuesta: ***interpelación libre*** (Dios llama porque quiere) - ***respuesta libre*** (el hombre responde si quiere y como quiere). Entre las disposiciones (preparativos) a la justificación sobresale la fe.

Para los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas), Juan y Pablo la fe es comienzo, fundamento y raíz de la justificación. Ya vimos que el concepto de fe en el Nuevo Testamento conjuga el elemento cognitivo de asentimiento intelectual y el elemento afectivo de adhesión personal. Trento recoge am-

bos aspectos: la fe, "concebida por la audición" mueve libremente al hombre hacia Dios y conlleva dos cosas: tener por verdadero "lo revelado y prometido" "confiar" y "comenzar a amar" a Dios (DS 1526 = D 789). Cuando esa movilización se consuma, la fe informada por la caridad (la fe viva) remata el proceso de justificación.

La fe justificante es un acto complejo en el que se da la fusión-combinación de la interpelación divina y la libre respuesta humana. La fe es, ante todo y sobre todo, ***entrega de mi ser personal*** al ser personal de Dios. O, según el Vaticano II, el acto por el que "el hombre entero se entrega libremente a Dios" (DV 5). El asentimiento brota de la entrega. Jesús pide adhesión a su persona, plasmada en la voluntad de seguimiento; esta adhesión comporta la admisión de su testimonio, dar crédito a su mensaje; sólo el seguidor de Jesús cree a Jesús (cf. Mt 11,25-27; Mc 4,11-12), "acepta su testimonio" y "guarda sus palabras" (Jn 3,11; 12,47); sólo el que "vaya a él" "cree en él", "permanece en su palabra" (Jn 6,34; 8,31).

La ***fe*** es ***entrega*** que exige ***asentimiento*** (consentimiento): la entrega que constituye la fe es entrega a una persona en cuanto esa persona envuelve verdad. El ***asentimiento*** de fe supone ***creer en*** la persona, ***creer a*** la persona y ***creer en*** su mensaje, ***creer a*** su mensaje. La adhesión a un ser personal conlleva la disposición a aceptar su manifestación como creíble.

El acto de fe, como entrega y asentimiento, es a la vez un ***acto de amor:*** creer es amar, como amar es creer. Y porque la persona destinataria del tal acto es digna de crédito, creer es además confiar en ella, fiarse de su promesa, descansar en su fidelidad. En la fe se coimplican el amor y la esperanza. Sólo puedo adherirme auténticamente a aquél en quien confío y a quien amo, a aquel que confía en mí y me ama.

Fe-esperanza-caridad responden a tres dimensiones de la actitud humana ante Dios. De ahí que la oposición fe-obras es insostenible en S. Pablo, quién sólo reconoce como válida "la fe que actúa por la caridad" (Ga 5,6; cf. DS 1531 = D 800). Una fe sin obras es palabrería y unas obras sin fe es activismo voluntarista.

La definición de S. Agustín de la fe resume bien lo dicho aquí. La fe es: creer que Dios es; creer a (fiarse de) Dios; creer hacia (entregarse a) Dios. El tercer aspecto supone y consuma los anteriores.

El concepto cristiano de fe conlleva el elemento certeza. El acto de fe se distingue por su certeza porque, ante todo, la fe es adhesión o entrega, no mero asentimiento. Como creer es amar a –y confiar en- aquel en quien creo, este acto, que compromete mi ser entero y verdadero, incluye la firmeza.

El hombre puede adherirse o no adherirse a Dios; lo que no puede es adherirse a medias. Una fe sin certeza no es adhesión, no es fe. Comprendiendo la fe como "entrega del hombre entero" a Dios (cf. DV 5), y que dicha entrega es adhesión firme, de ahí se sigue su certeza, que alcanza también al asentimiento.

A la fe, teniendo presente su dimensión justificante, se conectan la remisión de los pecados y la renovación interior del hombre (DS 1528 = D 799), dos dimensiones inseparables (DS 1931-1933, 1943, 1970 = D 1031-1033, 1043, 1070) de un mismo y único acontecimiento. Si el pecado es en esencia alejamiento de Dios y conversión a las criaturas, la fe modifica radicalmente este estado de cosas; la adhesión y entrega del hombre a Dios cancela su pecado ("viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: confía, hijo, tus pecados te son perdonados": Mt 9,2) y crea en él una nueva situación: como un devenir justo, amigo y heredero de la vida eterna el que hasta entonces era injusto y enemigo (DS 1528 = D 799).

### *9.4. Dimensión sociopolítica*

La fe que profesamos no es algo privado, sino que es constitutiva y esencialmente pública y por consiguiente tiene implicaciones políticas, tal como han desarrollado los documentos de la Conferencia Episcopal Española "Testigos del Dios Vivo" (1985) y "Católicos en la vida pública" (1986)" (cf. Clim 52).

"En efecto, éstos (los laicos), en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, partici-

pan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo, cada uno en su propia medida" (ChL 23). " 'Los seglares deben asumir como su tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este campo, pertenece a ellos (los laicos), mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida'. Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva." (OA 48)

El Vaticano II, después de exhortar a los laicos a la participación en la vida pública movidos por la fe y la caridad, dando así gloria a Dios dice: "el cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación." (GS 43)

Las comunidades cristianas tienen la responsabilidad de sensibilizar y ayudar a todos sus miembros –especialmente los laicos– a tomar conciencia de la dimensión sociopolítica de su fe, animarles a participar en la vida pública, facilitar la adecuada formación y acompañarles en sus responsabilidades y compromisos (cf. EN 70; ChL 42; CVP 174; Clim 53).

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

***Dimensión personal***

**1.** El rasgo más básico de la fe es su ***dimensión personal***. La ***fe*** es ***encuentro con Jesús, testigo de Dios*** en el mundo. En su vida y entrega se hace presente el sentido del mundo, se ofrece como amor que me ama y que hace que valga la pena vivir la vida con el don de un amor responsable.

**2.** La ***fe*** es ***encontrar un tú que me sostiene*** y que regala un amor que concede la eternidad. La fe cristiana vive de que existe el ***entendimiento*** que ***me conoce, me ama y puedo confiarme a él***.

**3.** Debemos dar razón de la forma básica de la confesión de fe: yo creo en ti, Jesús, como sentido del mundo y de mi vida.

**4.** La ***fe*** es ***adhesión personal a Dios y asentimiento libre*** a la ***verdad*** que ha revelado. La ***fe*** es un ***acto personal:*** la ***respuesta libre*** a la iniciativa de Dios que se revela. Esta dimensión de la fe está expresada en el Símbolo Apostólico con la palabra ***"Creo"***. ***"Creo"*** es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada cristiano, principalmente en su bautismo.

***Dimensión comunitaria***

**5.** La ***profesión de fe*** es también un ***acto comunitario***. El primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad recibimos el bautismo, signo eficaz de la entrada en la Iglesia para salvarse.

**6.** La ***fe*** es un ***acto personal*** pero ***no es un acto aislado***. Nadie puede: creer solo, vivir solo; darse la fe o la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, y debe transmitirla a otro.

**7.** Nuestro amor a Jesús y a las personas nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Puedo creer si soy sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros.

**8.** Esta dimensión comunitaria de la fe está expresada en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano con la palabra ***"Creemos"***. ***"Creemos"*** es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o por la asamblea litúrgica de los creyentes. ***"Creo"***, es la Iglesia que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: ***"creo"***, ***"creemos"***.

***Dimensión justificante***

**9.** La justificación (santidad, vida nueva) acontece en el ámbito de la relación interpersonal; hay ***interpelación libre de Dios*** que llama porque quiere y ***respuesta libre del hombre*** que responde si quiere y como quiere. Entre las ***disposiciones*** (preparativos) a la justificación sobresale la ***fe***.

**10.** La fe es comienzo, fundamento y raíz de la justificación. El concepto de fe en el Nuevo Testamento conjuga el elemento cognitivo de asentimiento intelectual y el elemento afectivo de adhesión personal. Trento recoge ambos aspectos: la fe, "concebida por la audición" mueve libremente al hombre hacia Dios y conlleva dos cosas: tener por verdadero "lo revelado y prometido" "confiar" y "comenzar a amar" a Dios. Cuando esa movilización se consuma, la fe informada por la caridad (la fe viva) remata el proceso de justificación.

**11.** La fe justificante es un acto en el que se da la combinación de la interpelación divina y la libre respuesta humana. La fe es ***entrega de mi ser personal*** al ser personal de Dios. O el acto por el que el hombre se entrega libremente a Dios. El asentimiento brota de la entrega. Jesús pide adhesión a su persona; esta adhesión comporta la admisión de su testimonio, dar crédito a su mensaje; sólo el seguidor de Jesús cree a Jesús, "acepta su testimonio" y "guarda sus palabras"; sólo el que "vaya a él" "cree en él", "permanece en su palabra".

**12.** La ***fe*** es ***entrega*** que exige ***asentimiento*** (consentimiento): la entrega que constituye la fe es entrega a una persona en cuanto esa persona envuelve verdad. El ***asentimiento*** de fe supone ***creer en*** la persona, ***creer a*** la persona y ***creer en*** su mensaje, ***creer a*** su mensaje. La adhesión a un ser personal conlleva la disposición a aceptar su manifestación como creíble.

**13.** El acto de fe es a la vez un ***acto de amor:*** creer es amar, como amar es creer. Y porque la persona destinataria del tal acto es digna de crédito, creer es confiar en ella, fiarse de su promesa, descansar en su fidelidad. En la fe se coimplican el amor y la esperanza. Sólo puedo adherirme auténticamente a aquél en quien confío y a quien amo, a aquel que confía en mí y me ama.

**14.** Fe-esperanza-caridad responden a tres dimensiones de la actitud humana ante Dios. S. Pablo sólo reconoce como válida "la fe que actúa por la caridad". Una fe sin obras es palabrería y unas obras sin fe es activismo voluntarista.

**15.** La definición de S. Agustín de la fe resume lo expresado. La fe es: creer que Dios es; creer a (fiarse de) Dios; creer hacia (entregarse a) Dios. El tercer aspecto supone y consuma los anteriores.

**16.** El acto de fe se distingue por su certeza porque la fe es adhesión o entrega, no mero asentimiento. Como creer es amar a –y confiar en– aquel en quien creo, este acto, que compromete mi ser entero y verdadero, incluye la firmeza.

**17.** Comprendiendo la fe como "entrega del hombre" a Dios, y que dicha entrega es adhesión firme, de ahí se sigue su certeza, que alcanza también al asentimiento.

**18.** A la fe, teniendo presente su dimensión justificante, se conectan la ***remisión de los pecados*** y la ***renovación interior del hombre***, dos dimensiones de un mismo acontecimiento. El pecado es alejamiento de Dios y conversión a las criaturas, pero la fe modifica esta realidad; la adhesión y entrega del hombre a Dios cancela su pecado y crea en él una nueva situación: como un devenir justo, amigo y heredero de la vida eterna el que hasta entonces era injusto y enemigo.

***Dimensión sociopolítica***

**19.** La fe que profesamos no es algo privado, sino que es constitutiva y esencialmente pública y por consiguiente tiene implicaciones políticas.

**20.** Profesar con la boca indica que la fe implica un testimonio y un compromiso público. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos la propia fe. El don del Espíritu Santo capacita para la misión y el testimonio.

**21.** Las comunidades cristianas tienen la responsabilidad de sensibilizar y ayudar a sus miembros a tomar conciencia de la dimensión sociopolítica de su fe, animarles a participar en la vida pública, facilitar la adecuada formación y acompañarles en sus responsabilidades y compromisos.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

¿Qué podríamos hacer para fomentar en la parroquia, en el arciprestazgo o con los que nos rodean para cultivar, alimentar, fomentar la dimensión personal, comunitaria y la política de la fe?

## 4. ORACIÓN

***Una fe plena***

Señor, haz que mi fe sea **plena**,
sin reservas y que penetre mi pensamiento,
en mi modo de juzgar las cosas divinas y humanas.

Señor, haz que mi fe sea **libre**,
que tenga el concurso personal de mi adhesión,
y que acepte las renuncias y deberes que ella comporta.

Señor, haz que mi fe sea **fuerte**,
que no tema la contradicción de los problemas
de que está llena la experiencia de nuestra vida.
Que no tema las impugnaciones
de quien la ataca, la discute o niega,
sino que se reafirme en la íntima prueba de tu verdad.

Señor, haz que mi fe sea **alegre**,
y dé gozo y paz a mi espíritu,
lo capacite para la oración con Dios
y para el trato con los hermanos,
de modo que irradie
la dicha interna de su afortunada posesión.

Señor, haz que mi fe sea **activa**,
y dé a la caridad
las razones de su expansión moral,
de modo que sea verdadera amistad contigo
y sea en las obras
una continua búsqueda de Ti,
un continuo testimonio,
un aliento ininterrumpido de esperanza.

# EL DON DE LA FE

## 15ª SESIÓN

## *El lenguaje de la fe...*

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

10. El lenguaje de la fe
11. Los símbolos de la fe
12. Los dogmas de la fe
13. El sentido sobrenatural de la fe
14. El crecimiento en la inteligencia de la fe

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Es un gozo ir a cualquier parte del mundo y poder confesar la misma fe, celebrar la misma eucaristía, sentirme hermano o miembro de la misma familia cristiana.

  Da pena cuando en la misma comunidad no todos creemos lo mismo: "fe a la carta"; hay quien puede celebrar a la carta: "este sacramento sí, este a mi modo".

  Una cosa es la unidad y otra el uniformismo ¿Qué pensamos de esto?

***La evolución ¿en qué dirección podría ir?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## 10. El lenguaje de la fe

Nosotros no creemos en las fórmulas de la fe, sino en las realidades que éstas expresan y que la fe nos permite "tocar". El acto (de fe) del creyente no se detiene en el enunciado de las fórmulas, sino en la realidad (enunciada). Pero, nos acercamos a estas realidades con la ayuda de las formulaciones de la fe; que permiten:

- expresar y transmitir la fe,
- celebrarla en comunidad,
- asimilarla y
- vivir de ella cada vez más.

La Iglesia, fundamento de la verdad (cf. 1Tm 3,15), guarda fielmente la fe transmitida de una vez para siempre (cf. Judas 3). Ella guarda la memoria de las palabras de Cristo, transmite a cada generación la confesión de fe de los apóstoles. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.

Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia confiesa una única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todas las personas tienen un solo Dios y Padre (cf Ef 4, 4-6).

## 11. Los símbolos de la fe

La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativo para todos y que nos una en la misma confesión de fe.

Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su fe en fórmulas breves y normativas para todos (cf Rm 10,9; 1Co 15,3-5). Pero pronto, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo.

Se llama a estas síntesis de la fe ***"profesiones de fe"*** porque resumen la fe que profesan los cristianos. Se les llama ***"Credo"*** por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente: "Creo". Se les denomina igualmente ***"símbolos de la fe"***.

La primera "profesión de fe" se hace en el Bautismo. El "símbolo de la fe" es ante todo el símbolo bautismal. Puesto que el Bautismo es dado "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

(Mt 28, 19), las verdades de fe profesadas en el Bautismo son articuladas según su referencia a las tres personas de la Trinidad.

El Símbolo se divide, por tanto, en tres partes:

- primero habla de la primera Persona divina y de la obra de la creación;
- a continuación, de la segunda Persona divina y del Misterio de la Redención de los hombres;
- finalmente, de la tercera Persona divina, fuente y principio de nuestra santificación.

Estas tres partes son distintas aunque están ligadas entre sí. Según una comparación usada por los Padres de la Iglesia, las llamamos ***artículos***. De igual modo que en nuestros miembros hay articulaciones que los distinguen y los separan, así también, en la profesión de fe, se ha dado el nombre de ***artículos*** a las ***verdades que debemos creer en particular y de una manera distinta***.

A lo largo del tiempo, en respuesta a las necesidades de diferentes épocas, han sido numerosas las profesiones o símbolos de la fe. Los símbolos de las diferentes etapas de la vida eclesial ayudan a captar y profundizar hoy la fe de siempre a través de los diversos resúmenes que de ella se han hecho.

Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar particular en la vida de la Iglesia:

- El ***Símbolo de los Apóstoles***, llamado así porque es considerado como el resumen fiel de la fe de los apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- El ***Símbolo de Nicea-Constantinopla*** debe su autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Hoy es el símbolo común a las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

La Iglesia confiesa su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

***Creer sólo en Dios***. La fe es ante todo una adhesión personal de la persona a Dios y a la vez el asentimiento libre a toda la verdad que él ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (cf Jr 17, 5-6 Sal 40, 5; 146, 3-4).

***Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios***. Creer en Dios es creer en Aquel que él ha enviado, "su Hijo amado". Dios nos ha dicho que le escuchemos (cf Mc 9,7). Jesús dice a sus discípulos: "Creed en Dios, creed también en mí" (Jn 14,1). Podemos creer en Jesús porque es Dios, el Verbo hecho carne: "A Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado" (Jn 1,18). Porque "ha visto al Padre" (Jn 6,46), él es único en conocerlo y en poderlo revelar (cf Mt 11, 27).

***Creer en el Espíritu Santo***. Se puede creer en Jesucristo teniendo parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a las personas quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: 'Jesús es Señor' sino bajo la acción del Espíritu Santo" (1Co 12,3). "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1Co 2, 10-11). Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios.

## 12. Los dogmas de la fe

El Magisterio ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o verdades que tienen con ellas un vínculo necesario.

Existe un vínculo orgánico entre nuestra vida espiritual y los dogmas. Los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro. De modo inverso, si nuestra vida es recta, nuestra inteligencia y nuestro corazón estarán abiertos para acoger la luz de los dogmas de la fe (cf. Jn 8, 31-32).

Los vínculos mutuos y la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo (cf. DS 3016; LG 25). "Existe un orden o 'jerarquía' de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana" (UR 11).

## 13. El sentido sobrenatural de la fe

Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye (cf. 1Jn 2, 20.27) y los conduce a la verdad plena (cf. Jn 16, 13).

"La totalidad de los fieles... no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando 'desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos' muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral" (LG 12).

El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día mejor en la vida (cf. LG 12).

## 14. El crecimiento en la inteligencia de la fe

Gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia de las realidades y de las palabras del depósito

de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia:

- "Cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón" (DV 8); la investigación teológica, sobre todo, debe "profundizar en el conocimiento de la verdad revelada" (GS 62,7; cf 44,2; DV 23;24; UR 4).
- Cuando los fieles "comprenden internamente los misterios que viven" (DV 8); la comprensión de las palabras divinas crece con su reiterada lectura.
- "Cuando las proclaman los obispos, que con la sucesión apostólica reciben un carisma de la verdad" (DV 8).

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## Algunas ideas importantes

***El lenguaje de la fe***

**1.** Creemos en las realidades que las fórmulas de fe expresan. Nuestro acto de fe se detiene en la realidad enunciada de las fórmulas. Nos acercamos a estas realidades con la ayuda de las formulas de fe; que permiten: expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla y vivir de ella cada vez más.

**2.** La Iglesia guarda fielmente la fe transmitida, guarda la memoria de las palabras de Cristo, transmite a cada generación la confesión de fe de los apóstoles. La Iglesia nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.

**3.** La Iglesia confiesa una única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todas las personas tienen un solo Dios y Padre.

***Los símbolos de la fe***

**4.** La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativo para todos y que nos una en la misma confesión de fe.

**5.** Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su fe en fórmulas breves y normativas para todos. Pero, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo.

**6.** Se llama a estas síntesis de la fe ***"profesiones de fe"*** porque resumen la fe que profesan los cristianos. Se les llama ***"Credo"*** por que en ellas la primera palabra es normalmente: "Creo". Se les denomina igualmente ***"símbolos de la fe"***.

**7.** La primera "profesión de fe" se hace en el Bautismo. El "símbolo de la fe" es ante todo el símbolo bautismal. Puesto que el Bautismo es dado "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", las verdades de fe profesadas en el Bautismo son articuladas según su referencia a las tres personas de la Trinidad.

**8.** El Símbolo se divide, por tanto, en tres partes: primero habla de la primera Persona divina y de la obra de la creación; luego, de la segunda Persona divina y del Misterio de la Redención de los hombres; finalmente, de la tercera Persona divina, fuente y principio de nuestra santificación.

**9.** Estas tres partes son distintas aunque están ligadas entre sí. En la profesión de fe, se ha dado el nombre de ***artículos*** a las ***verdades que debemos creer en particular y de una manera distinta***.

**10.** A lo largo del tiempo, en respuesta a las necesidades de diferentes épocas, han sido numerosas las profesiones o símbolos de la fe. Hay dos que ocupan un lugar particular en la vida de la Iglesia:

- El ***Símbolo de los Apóstoles***, es considerado como el resumen fiel de la fe de los apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma.
- El ***Símbolo de Nicea-Constantinopla*** fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos. Hoy es el símbolo común a las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

**11.** La Iglesia confiesa su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

***Creer sólo en Dios***. La fe es adhesión personal a Dios y asentimiento libre a la verdad que él ha revelado. Es justo y bueno confiarse a Dios y creer lo que él dice.

***Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios***. Creer en Dios es creer en Aquel que él ha enviado, su Hijo amado. Jesús dice: "Creed en Dios, creed también en mí". Podemos creer en Jesús porque es Dios, el Verbo encarnado. Porque ha visto al Padre, él es único en conocerlo y en poderlo revelar. Creer en el Espíritu Santo. Se puede creer en Jesucristo teniendo parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien nos revela quién es Jesús. Podemos decir: 'Jesús es Señor' bajo la acción del Espíritu Santo. Sólo él conoce lo íntimo de Dios. Creemos en el Espíritu Santo porque es Dios.

### *Los dogmas de la fe*

**12.** El Magisterio ejerce la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o verdades que tienen con ellas un vínculo necesario.

**13.** Los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro.

**14.** Los vínculos mutuos y la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo. Existe un orden o 'jerarquía' de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana.

### *El sentido sobrenatural de la fe*

**15.** Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad plena.

**16.** La totalidad de los fieles no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral.

**17.** El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día mejor en la vida.

### *El crecimiento en la inteligencia de la fe*

**18.** Gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia de las realidades y de las palabras del depósito de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia:

- Cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón; la investigación teológica debe profundizar en el conocimiento de la verdad revelada.
- Cuando los fieles comprenden internamente los misterios que viven; la comprensión de las palabras divinas crece con su reiterada lectura.
- Cuando las proclaman los obispos, que con la sucesión apostólica reciben un carisma de la verdad.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Según entendamos lo esencial del símbolo de nuestra fe, así será nuestra vida de fe: así celebraremos, así actuaremos...

- la creación, obra del Padre, está sometida al pecado (cf. Rm 8). ¿Qué pecados veo en la creación?
- la redención o salvación, obra de Cristo, ¿se identifica con el progreso de los pueblos, o con la salvación eterna?
- la santificación ¿Qué añade a la creación o la redención?

***¿Debo cambiar, acrecentar… algo de mi fe personal?***

## 4. ORACIÓN

Encarnación a mi medida.
¡Tan débil como yo,
tan pobre y solo!
Tan cansado, Señor, y tan dolido
del dolor de los hombres!
Tan hambriento del querer de tu Padre
y tan sediento, Señor, de que te beban...

Tú, que eres la fuerza y la verdad,
la vida y el camino;
y hablas el lenguaje de todo lo que existe,
de todo lo que somos.

Sacias la sed, la nuestra y la del campo,
sentado junto al pozo de los hombres.

Arrimas tu hombro cansado a mi cansancio
y me alargas la mano cuando la fe vacila
y siento que me hundo.

Tú, que aprendes lo que sabes,
y aprendes a llorar y a reír como nosotros

Tú, Dios, Tú, hombre,
Tú, mujer, Tú, anciano,
Tú, niño y joven,
Tú, siervo voluntario,
siervo último
siervo de todos...
Tú, nuestro.
Tú, nosotros!

# EL DON DE LA FE

## 16ª SESIÓN

## *Carta Apostólica Porta Fidei*

(1-8)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
Carta Apostólica Porta Fidei (1-8)

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Para algunos la fe es saber verdades.
- Para otros la fe es celebrar sacramentos, "practicar la fe".
- Para otros la fe es comprometerse en lo político, lo social, la justicia, etc.
- Con el título de la carta apostólica "La puerta de la fe", con la que se convoca el año de la fe, quiere decirnos que la fe nos lleva a la comunión con Dios, o la alegría y entusiasmo renovado del encuentro con Cristo.

*DIALOGAMOS:*

- ***¿Añade algo a tu manera de vivir y entender tu fe?***
- ***¿Puede ser una interpelación para ti?***
- ***¿Puede ser un paso a atrás?***

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPRIO ***PORTA FIDEI*** DEL SUMO PONTÍFICE **BENEDICTO XVI** CON LA QUE SE CONVOCA EL *AÑO DE LA FE*

**1.** «La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 *Jn* 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

**2.** Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

**3.** No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. *Mt* 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. *Jn* 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

**4.** A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis, realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez

que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca». Pensaba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla». Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios, para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

**5.** En ciertos aspectos, mi Venerado Predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»[8], consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «*no pierden su valor ni su esplendor*. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza». Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».

**6.** La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba: «Mientras que Cristo, "santo, inocente, sin mancha" (*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cf. *2 Co* 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb* 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación "en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios", anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz».

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; *2 Co* 5, 17).

**7.** «*Caritas Christi urget nos*» (*2 Co* 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su

Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. *Mt* 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

**8.** En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos Obispos de todo el Orbe a que se unan al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos celebrar este *Año* de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este *Año*, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Leemos en Nehemías 8,10: "...el gozo del Señor es vuestra fortaleza"

Sin que nos de alegría creer, el practicar, el comprometerse, el saber..., es duro todo ello y no lo comunicaremos a las demás personas con entusiasmo.

• ***¿Qué tenemos que hacer entonces?***

## 4. ORACIÓN

**ADORA Y CONFÍA EN DIOS**

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir mas o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades [1]
el sacrificio de tu alma sencilla;
Que, pese a todo, son los designios de su providencia.

Poco importa que te sientas un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto.

Piérdete confiado plenamente en ese Dios que te quiere para sí.

Y si llegara hasta ti, aunque jamás le veas,
piensa que estas en sus manos,
Tanto más fuerte cogido cuanto mas decaído y triste te encuentres.

Vive feliz, te lo suplico.
Vive en paz, que nada te altere, que nada sea capaz de quitarte paz.
Ni la fatiga psíquica, ni tus fallos morales...

Haz que brote y conserva siempre en tu rostro una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada...
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste, adora y confía en Dios.

[1] Ahí puedes meter tus compromisos sociales, políticos, eclesiales, etc., tus tareas educativas en casa, en...

# EL DON DE LA FE

## 17ª SESIÓN

## *Carta Apostólica Porta Fidei*

(9-15)

Contenidos de esta sesión:

**1. NUESTRA REALIDAD**

**2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
Carta Apostólica Porta Fidei (9-15)

**3. CONTRASTE PASTORAL**

**4. ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

- Lectura del evangelio del día.
- Después de una Semana Santa llena de vida, de esfuerzo, de preparación, de participación, de fervor..., alguien preguntó : Y después de tanto esfuerzo, y fervor y un largo etc. ¿qué queda? ¿en qué hemos cambiado, avanzado, crecido? ¿qué hay de novedoso en nosotros, en la comunidad, en...?
- Parece que se hiela el aire que respiramos, ante estas preguntas, sin embargo: La Cruz sigue clavada en la tierra "cuando sea elevado atraeré todo hacia mí" "para que todo el que crea en él tenga la vida eterna"; y con los brazos abiertos: la presencia continua de Dios en la comunidad "Dios los miraba a todos con mucho agrado". Cristo sigue siendo el Sí de la persona a Dios y el Sí de Dios a las personas...
- Cristo es la causa del perdón y de la esperanza.

***DIALOGAMOS: ¿Necesitamos Semana Santa? ¿Necesitamos que Cristo se haya encarnado y acampado entre nosotros?***

## 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

**9.** Deseamos que este *Año* suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»[14]. Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este *Año*.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inconmovible que es Cristo el Señor. […] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón».

**10.** En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda no sólo los contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. *Rm* 10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (*Hch* 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «"Creo": Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. "Creemos": Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. "Creo", es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: "creo", "creemos"».

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El

conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor.

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre». Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

**11.** Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

Precisamente en este horizonte, el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

**12.** Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una *Nota* con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este *Año de la fe* de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.

**13.** A lo largo de este *Año*, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc* 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc* 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc* 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había trasformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

**14.** El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*1 Co* 13, 13). Con palabras aún más fuertes –que siempre atañen a los cristianos–, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe"» (*St* 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40): estas palabras suyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*2 P* 3, 13; cf. *Ap* 21, 1).

**15.** Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. *2 Tm* 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. *2 Tm* 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (*2 Ts* 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (*1 P* 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. *Col* 1, 24), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (*2 Co* 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. *Lc* 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.*

**BENEDICTO XVI**

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

## 3. CONTRASTE PASTORAL

Haz un recorrido por la historia de nuestra fe:

- Jesús
- María.
- Apóstoles
- Primera comunidad cristiana
- Mártires
- Monjes, Consagrados
- Nosotros

Y relata acciones; llenas de espíritu evangélico que sean testimonio hoy para el mundo que nos rodea y que a veces solo le llega los fallos de ésta Iglesia, de esta fe que vivimos.

## 4. ORACIÓN

Felices quienes pueden ver y valorar
los pequeños-grandes milagros
que se producen cada día en nuestro mundo,
desde el amanecer hasta la puesta de sol.

Felices quienes son capaces
de prescindir de todo lo que les ata,
porque ya son libres.

Felices quienes se bañan
cada mañana en las aguas ardientes
de la ternura y la alegría.

Felices quienes renacen
cuando perciben que aún conservan
destellos del niño o la niña que llevan dentro.

Felices quienes se reenamoran
cada mañana y reinventan los besos,
las flores, las palabras, las miradas.

Felices quienes oran sin prisa, sin método,
como si conversaran con su mejor amigo.

Felices quienes sienten la amistad
como un perfume siempre fresco,
cuya fragancia les embriaga.

Felices quienes derraman
una lágrima ante la imagen
de una mujer maltratada.

Felices quienes descubren
al atardecer de cada día
Qué es lo necesario y
qué lo superfluo en su existencia.

Felices quienes siguen soñando,
recuerdan sus sueños e intentan hacerlos realidad.

Felices quienes, cuando les aumentan el sueldo,
analizan cuánto más pueden compartir.

Felices quienes se detienen en el sendero de la vida,
miran a su alrededor con serenidad y continúan caminando.

Felices quienes se reservan cada día
unos momentos de silencio para entrar gozosos en su corazón.

Felices quienes beben en las fuentes de la Palabra
y de los acontecimientos cotidianos.

Felices quienes no se dejan abatir por los problemas,
ni se complacen excesivamente en sus éxitos.

Felices quienes se conmueven y luchan
por eliminar la miseria, el odio y la injusticia.

Felices quienes mantienen la esperanza,
a pesar de tanta muerte, hambre y violencia.

Felices quienes celebran con gozo las pequeñas
e importantes victorias de los pobres.

Felices quienes tejen con paciencia y firmeza
a su alrededor redes de solidaridad.

Felices quienes intentan descubrir en los demás
lo positivo que tienen y disculpan sus errores.

Felices quienes llenan su corazón de amor por la Madre Tierra
y la cuidan con ternura.

Felices quienes mantienen una búsqueda permanente del Misterio
en lo profundo de su corazón y en los demás.

Felices quienes vibran de gozo con su comunidad
y se encuentran vacíos cuando están lejos de ella.

Felices quienes son vulnerables, lloran, gozan
y se mantienen fieles, cercanos a los afligidos.

Felices quienes son perseguidos
por seguir tercamente el evangelio.

Felices quienes han descubierto que su cadena original de ADN
y la de la humanidad es el amor y la solidaridad.

Felices quienes trabajan por la paz en su vida
y luchan a la vez por la justicia en el mundo.

Felices quienes han descubierto que la pobreza no libera,
pero los empobrecidos sí.

Felices quienes se siguen asombrando, siguen jugando,
riendo, contemplando, agradeciendo, acariciando, sintiendo.

Felices quienes saben contemplar y reconocer las huellas, el paso,
los sentimientos que el buen Padre
y Madre Dios va sembrando en su propia vida.

Felices quienes continúan fieles
al amor de Dios manifestado en Jesús,
pero abiertos al viento del Espíritu que sopla donde quiere,
nos invita a ser libres,
sin saber nunca hacia dónde nos encaminará.

Gracias, Señor, por la fe que nos diste,
que la conservemos viviéndola
y la aumentemos comunicándola. Amén

# EPÍLOGO

## María: "Dichosa la que ha creído"

María realiza de manera perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa del ángel, creyendo que "nada es imposible para Dios" (Lc 1,37; cf Gn 18, 14) y dando su asentimiento: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Isabel la saludó: "¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1,45) Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf Lc 1,48).

Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el "cumplimiento" de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.

## María es, por excelencia, la peregrina en la Fe, primera discípula de Cristo

La actitud básica de María ante Dios y su acción en ella, fue la fe: fiarse plenamente de Dios de tal manera, que llegó a ser reconocida y proclamada por las primeras comunidades cristianas como la creyente por excelencia. La exclamación que pone Lucas en boca de Isabel es la proyección de lo que toda la comunidad cristiana sentía de María: "bienaventurada tú, la creyente" (Lc 1,45). Una alabanza que se sitúa en el contexto de las afirmaciones de Cristo acerca del que "cree sin ver" (Jn 20,29; 4,48). Desde esta perspectiva, tienen que interpretarse los textos en los que, al menos aparentemente, Jesús minusvalora a María en su condición de madre biológica (cf. Mt 12,46-50; Mc 3,31-35; Lc 2,4950; 8,19-21). Si Jesús había venido a fundar una nueva familia, no basada en los lazos de la carne y de la sangre, sino en el proyecto de Dios en la historia (familia escatológica en la que Dios sea el único Padre, Él el primogénito entre todos los hermanos, y los hombres –todos sin excepción ni diferencia– hermanos entre sí), María –también ella–, debió dar el paso de un planteamiento según la carne a otro según el Espíritu.

La respuesta de fe la dio María "con todo su 'yo' femenino" (RM 13), es decir, desde lo más profundo de su existencia humana y por tanto con una disponibilidad completa al proyecto de Dios como se lo había presentado el ángel en la Anunciación (cf. Lc 1,31-38). Una actitud de fe y de disponibilidad que mantuvo de manera firme y creciente a lo largo de su existencia hasta la pasión y muerte del Hijo: aquel momento en el que "María es testigo, humanamente hablando, de un completo *desmentido*" (RM 18) de las palabras del ángel que le había asegurado: "será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado, reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin" (Lc 1,32-33).

La cercanía física con la que vivió María al lado de Jesús durante largo años, lejos de facilitarle el ejercicio de la fe, lo fue exigiendo cada vez con mayor exigencia y hondura: "aquella a la que había sido revelado más profundamente el misterio de su filiación divina (de Jesús), su Madre, vivía en la intimidad con este misterio sólo por medio de la fe. Hallándose al lado del hijo, bajo un mismo techo y 'manteniendo fielmente la unión con su Hijo', avanzaba en la peregrinación de la fe" (RM 17; cf, LG 58).

La fe le planteó a María, entre otras exigencias, la de pasar de una concepción religiosa veterotestamentaria a la nueva y hasta revolucionaria concepción que trajo Jesús con su predicación y con su vida. María debió pasar de ser simplemente la verdadera madre de Jesús según la carne (cf. Mc 6,3), a ser la primera y principal discípula de Cristo: un paso que debió dar únicamente en "la obediencia de la fe" (Rom 16,26; cf. Rom 1,5; 2Cor 10,5-6). Y lo hizo con una decisión y una entereza que le valió ser considerada por la primera comunidad cristiana como la ***discípula*** de Jesús por excelencia. Una vez captada la esencia del mensaje de Jesús: el Reino, María se pone al servicio de ese Proyecto de Dios, sintiéndose seducida por el mismo.

La imagen del perfecto discípulo se aplica en primer lugar a María. Ella es, por excelencia, en el Nuevo Testamento, el modelo de apertura atenta, de docilidad fiel y de entrega virginal a Dios y a su Hijo, Jesús. Por esta razón pueden aplicarse a la madre de Jesús otros textos neotestamentarios que no ha-

blan directamente de ella, pues, en cuanto 'Hija de Sión', ella es la imagen, el prototipo de toda la vida cristiana: es aquella que, "sentada a los pies del Señor, escucha sus palabras" (Lc 10,39); ella fomentó "el trato asiduo con el Señor sin distracción" (1Cor 7,35); ella, la mujer escatológica (Ap 12), es también la imagen y el arquetipo de la Iglesia triunfante, de estos "ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra" y que "siguen al Cordero adonde quiera que va" (Ap 14,4).

### Peregrinos, como María, en la FE: una comunidad creyente

El desafío actual básico al que tiene que hacer frente la Iglesia es "fiarse de Dios". Si la Iglesia es, en su esencia profunda, fruto y reflejo del misterio trinitario y al misterio se responde con la fe, la Iglesia está llamada a ser ante todo y sobre todo, una comunidad creyente, una comunidad en la que el punto de partida, la luz que la conduce y el faro que la ilumina constantemente es la fe, la total confianza en Dios, el pleno abandono a lo que Él vaya queriendo y señalando en cada momento de la historia. La Iglesia es una comunidad que, como María, no se señala ella el camino a sí misma, sino que, en atención sostenida y permanente al Dios que se revela y automanifiesta en la historia, es capaz de descubrir sus designios en el tráfago de la vida diaria, leyendo constantemente los "signos de los tiempos".

El Vaticano II confiesa que "para cumplir su misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación entre ambas" (GS 4). El Dios que se hizo presente entre los hombres en forma de hombre, "como un hombre cualquiera" (Flp 2,7), se automanifiesta en la historia y por la historia. De ahí, que la Iglesia deba rastrear su presencia y sus designios en la clara oscuridad de la fe: como María. "Precisamente esta fe de María que señala el comienzo de la nueva y eterna Alianza de Dios con la humanidad en Jesucristo, esta heroica fe suya precede el testimonio apostólico de la Iglesia, y permanece en el corazón de la Iglesia, escondida como un especial patrimonio de la revelación de Dios. Todos aquellos que, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia participan de aquella misteriosa herencia, en cierto sentido, participan de la fe de María" (RM 27). Por eso mismo, "los que a través de los siglos, de entre los diversos pueblos y naciones de la tierra, acogen con fe el misterio de Cristo, Verbo encarnado y Redentor del mundo, no sólo se dirigen con veneración y recurren con confianza a María como a su Madre, sino que buscan en su fe el auxilio para la propia fe. Y precisamente esta participación viva de la fe de María, decide su presencia especial en la peregrinación de la Iglesia como nuevo Pueblo de Dios en la tierra" (RM 27).

La respuesta de la Iglesia a la vocación divina ha de realizarse siempre en la fe. De esta forma "el sí de María es para todos los cristianos, una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y medio de santificación propia" (MC 21).

# VOCABULARIO

# VOCABULARIO

# VOCABULARIO

# VOCABULARIO

## CALENDARIO DE SESIONES
"FORMACIÓN BÁSICA"

| DIA | MES | LUGAR | HORA |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

## CALENDARIO DE SESIONES
"FORMACIÓN ESPECÍFICA"

| DIA | MES | LUGAR | HORA |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

## CALENDARIO DE OTRAS ACTIVIDADES

| DIA / MES | ASUNTO | LUGAR | HORA |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |

# Algunas referencias Magisteriales y del Catecismo

***Sesión 1ª***

- EiE 26, 46, 68.
- NMI 35
- PF 2

***Sesión 2ª***

- EiE 7-9

***Sesión 3ª***

- NMI 34 (El camino de la fe)

***Sesión 5ª - 6ª***

- CEC 143-147
- DV 5
- PF 10

***Sesión 7ª***

- CEC 153-165
- DV 5, 10-11
- DS 3008-3010, 3012, 3017, 1532
- GS 36
- LG 58
- RM 18

***Sesión 8ª***

- CEC 279-301 Sesión 9ª
- CEC 279-349 Sesión 10ª
- CEC 309-314

***Sesión 11ª***

- CEC 238-260

***Sesión 12ª - 13ª***

- CEC 748-796
- CEC 83, 84-95

***Sesión 14ª***

- CEC 150; 166-167
- PF 10
- DS 1526 = D 789
- DV 5
- DS 1531 = D 800
- DS 1931-1933, 1943, 1970 = D 1031-1033, 1043, 1070
- DS 1528 = D 799

***Sesión 15ª***

- CEC 170-175
- CEC 185-197
- CEC 150-152
- CEC 88-90
- CEC 91-93
- CEC 94-95

***Epílogo***

- CEC 148-149
- RM 17,18, 27
- LG 58
- GS 4
- MC 21

# *Calendario diocesano 2012 - 2013*

## VI Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

"Acción evangelizadora"

- **Zona Sur:** ***Pago de San Clemente,*** 17 de noviembre de 2012
- **Zona Norte:** ***Cabezuela del Valle,*** 24 de noviembre de 2012

## Ejercicios para laicos, organizados con la Vicaría de Pastoral

- ***Cabezuela del Valle,*** 1-3 de marzo de 2013

Se terminó de imprimir este volumen de
"El Don de la Fe",
de la Escuela de Agentes de Pastoral,
Diócesis de Plasencia,
el día 15 de Agosto del año 2012,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María,
en los talleres de Hermanos del Castillo,
Madreselva, 17, Navalmoral de la Mata, Cáceres.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

**–Formación básica**

- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Teología del laicado

**–Formación específica**

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

**–Talleres**

- Cáritas
- Eclesiología

**–Capacitación Pedagógica**

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Programación pastoral

**–Acompañamiento**

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

**–Documentos diocesanos**

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la sección "Formación", situada a la derecha de la pantalla y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

"El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. *Hb* 13,15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. *1 Jn* 2,20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente «a la fe confiada de una vez para siempre a los santos» (*Judas* 3), penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometiéndose al cual no acepta ya una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. *1 Ts* 2,13)." (*LG* 12)

**Escuela de Agentes de Pastoral**

**Diócesis de Plasencia**